Mundo Argentino

20 centavos en toda la República



"—¿Y usté?—decía Adela, bajando los ojos.—¿No se comprometió por mí?

Entonces Florindo se entristecía.

—Usté se cree que yo lo maté; usté se figura que soy un asesino. ¡Ay! Si por algo quisiera saber quién jué, es pa que usté no tuviera esa pena de creerme capaz de una mala acción...

—No si aflija. A lo mejor, lo dejan libre...

—Si me dejaran libre, iba a ver...

—¿Qué cosa?

—Si usté quería, nos casábamos en seguidita y me ponía a trabajar como un burro pa que no le faltase nada... y no extrañara."

De la novela de ambiente nacional

EL HEROE

De

PILAR DE LUSARRETA

En este número:

Para que la rabia, signo de barbarie, deje de amenazar a Buenos Aires, deben desaparecer los perros sueltos

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



REPUBLICA ARGENTINA

1 — ¡Quítele mucho más de aquella punta, amigo! ¡No ande con contemplaciones si se propone equilibrarlo de verdad!

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Si se quiere que el presupuesto nacional para el corriente año quede verdaderamente equilibrado (1), **es necesario que se supriman de él todos los organismos inútiles, con lo cual se obtendrían economías que alcanzarían a la respetable cantidad de trece millones de pesos.**

Hitler navega en los procelosos mares de la política con innegable audacia (2) y confía en que ha de llegar a seguro puerto con su barco. **Pero se ha encontrado con un gran escollo: Hindenburg, que parece ha de detenerlo en su carrera.**

Este intrépido explorador (3) **quisiera olvidarse de la imagen que le obsesiona;** pero todos sus esfuerzos resultan baldíos, pues en cada tronco de árbol aparece el rostro del famoso mariscal que se ha propuesto no dejarle avanzar.

Durante dos años se han producido en Nueva York (4) **nada menos que dos mil secuestros, lo cual revela que la delincuencia está en aquel país perfectamente organizada** y que esa clase de delitos da excelentes resultados. Ahora parece que el gobierno norteamericano tomará enérgicas medidas para poner coto a la industria del secuestro.

Stalin está considerado en Rusia (5) como un gran estadista y hombre de fértiles recursos para resolver los más intrincados problemas económicos. **Los únicos que no piensan así son los mujiks, los campesinos, que pasan grandes necesidades y se quejan de las pésimas** condiciones en que se encuentran.



ESTADOS UNIDOS

4 La racha de secuestros en Estados Unidos sigue haciendo de las suyas.

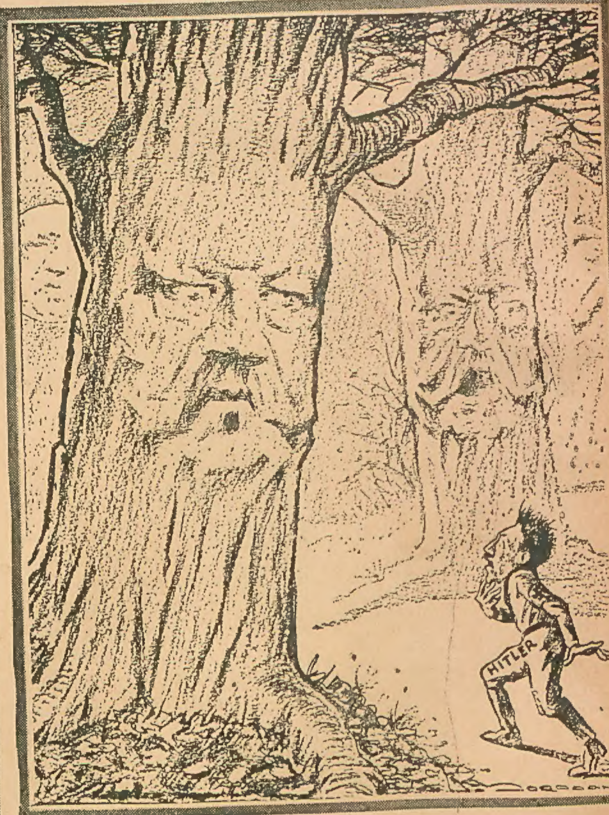
(De "News", Indianápolis)



ALEMANIA

2 **Hitler.** — Con esta roca que me ha detenido, ¡quién sabe si puedo seguir adelante!

(De "Inquirer", Filadelfia)



LA OBSESION DE HITLER

3 Por más que quiera esquivar su imagen, la encuentro por todas partes.

(De "Groene Amsterdammer")



RUSIA

5 **Los mujiks.** — Todo el mundo sostiene que nuestro Stalin es un gran hombre, ávido siempre de triunfos. Nosotros también estamos ávidos... de alimentos.

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

Ag 6 216 22.1109 (1932) [2]



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, ABRIL 20 DE 1932 — NÚM. 1109

Sólo *a la* era mecánica *puede* culparse *el* caos actual

Por JOSEPH CAILLAUX

El vendaval de la guerra, al quebrar las corrientes y forzar a los pueblos del Nuevo Mundo a manufacturar artículos que ya no les era dado obtener de Europa, creó una multitud de fábricas casi en todas partes. Esto sólo tuvo importancia relativa. El aspecto más serio del asunto fué que, al retacear a la Europa Central los aereopagistas de 1919 no adoptaron la elemental precaución de establecer un estatuto económico, fundamentado en el librecambio para los pequeños países que crearon. En libertad de confeccionar tarifas, los nuevos estados no se mostraron remisos en aprovechar la facilidad que se les había acordado, y levantaron muros aduaneros. Dos fueron las consecuencias resultantes de esto: restricción del consumo y aumento de fábricas.

En lugar de retornar, como era imprescindible, a la libre circulación de las mercaderías, o sea, a la paz económica, se embarcaron en una orgía de protección, que se resolvió en dura lucha económica, aumentó enormemente la producción, y, al propio tiempo, rebajó el poder adquisitivo de las masas. No se requería mucha penetración para prever y predecir la aproximación de una tormenta que ya ensombrecía el horizonte. Los que desde 1924 predicaban "que había sonado la hora de la mayor tribulación económica y financiera", sólo fueron atendidos por una pequeña minoría. La tormenta estalló en 1929, tanto más violenta, por cuanto su estallido había sido postergado artificialmente. Abarcó todo el universo.

El daño causado es tan grave, y la confusión ha perdurado tanto tiempo, que debemos reconocer, si consideramos objetivamente el asunto, que las crisis que están quebrando nuestra civilización, tienen un objetivo muy diferente, y, lo que es más serio aún, un carácter diferente de todas las precedentes, pues en el caso presente, los hombres se han propuesto proceder en contradicción con las leyes fundamentales de la economía natural, y revelaron estar desprovistos de todo conocimiento de las leyes primarias que rigen las relaciones humanas cuando redactaron los tratados de paz. Insisto en que fué un grave error permitir que se levantaran innumerables barreras aduaneras en el Viejo Mundo, y abolir vigorosas entidades económicas que debieron ser mantenidas. En tal forma, y en momentos en que la muy extensiva solidaridad internacional producida por los descubrimientos científicos y la rapidez de las comunicaciones hacían premioso dejar de permanecer confinadas en su espléndido aislamiento, Europa fué dividida como jamás lo fuera en el pasado.



Joseph Caillaux, el conocido estadista francés, ex presidente del Consejo de Ministros y senador durante varios períodos, ha escrito especialmente para MUNDO ARGENTINO este artículo en que expone sus puntos de vista, por cierto originales, sobre las causas determinantes del malestar económico mundial.

Los gobernantes de las naciones descubrieron por fin, o, por mejor decir, los acontecimientos los forzaron a descubrir que el pago de deudas de nación a nación perturba profundamente la economía mundial si no se recurre al sistema de las reparaciones en mercaderías.

En ninguna forma sostengo las opiniones de ciertos economistas modernos que sólo encuentran el origen de la crisis en el funcionamiento defectuoso del organismo monetario. Creo que tal aspecto es una fuente de trastornos, pero no es la causa única ni principal. En la actualidad debemos acostumbrarnos a los movimientos incoherentes del oro, que tan presto abandona un país y afluye a otro, como se retira de éste para dirigirse a otro más.

Estoy seguro que dentro de poco presenciaremos otro éxodo del oro. En verdad la distribución del oro es sólo un aspecto muy pequeño del vasto problema monetario, que requiere un estudio más detallado.

El oro no debiera ser considerado una especie de escapatoria o cabeza de turco de la crisis. No cabe dudar que sea un pequeño problema comparado con la cuestión fundamental que la crisis nos pone por delante, que es el problema del orden en la vida económica. Eso es lo esencial: introducir orden en la vida económica trastornada por los descubrimientos científicos. La ciencia ha aventajado al hombre que jadea a la zaga de ella, y la gran cuestión importante que ninguna otra, es saber cómo ajustar el empleo de los mecanismos técnicos y de la técnica misma a las necesidades, capacidades y condiciones de la existencia humana.

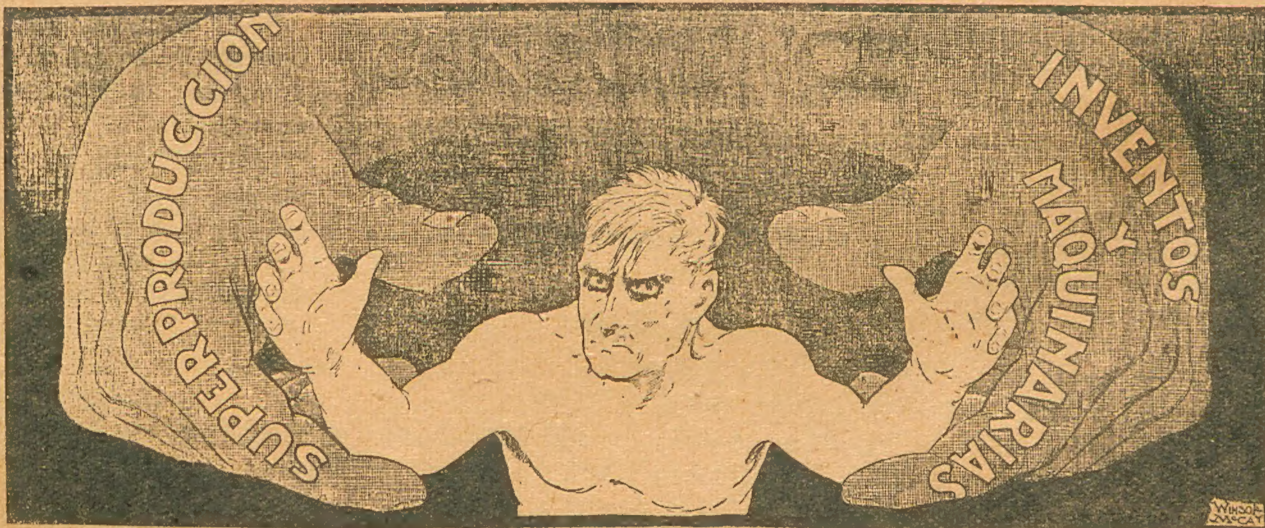
Se han producido problemas cuya existencia no sospecharon los fundadores de la economía liberal ni los economistas modernos. Hace cien años la ciencia no incidía sobre las condiciones económicas mundiales. Sólo empezó a hacerse sentir cuando cundió y se generalizó la máquina de vapor. Más aún, se desarrolló con relativa lentitud durante el siglo XIX. Difícil les hubiera sido a nuestros mayores predecir que pocas décadas después de su desaparición, la técnica no avanzaría gradualmente sino a pasos agigantados y que arrastraría en pos de sí a hombres de negocios, y que llegaría al extremo de remolcar estados tal como los remolcadores llevan a los transatlánticos, y que esos estados se verían azotados de un lado a otro, arrastrados mar adentro o arrojados sobre las olas por las mareas provocadas por un ingeniero desconocido, físico o químico.

Cualquier punto de vista que se adopte o desde cualquier ángulo que se miren las cosas, hay que convenir que la libertad sin control de la maquinaria ha creado una situación económica completamente nueva, que debe ser examinada no sólo atentamente sino, también, ajustada a la luz de las lecciones que se nos han inculcado. La depresión se debe a una superabundancia de implementos mecánicos. Es una crisis de superabundancia de talleres. Los "stocks" pueden ser liquidados con facilidad; no así la producción. Si los que en la actualidad se hallan en posesión de talleres y tienen que pararlos durante esta época difícil, en cuanto termine volverán a hacerlos trabajar, y otros que los hayan adquirido, los utilizarán cuando no puedan hacerlo sus dueños primitivos. Estoy tan seguro de esto, que me atrevo a pronosticar, que pocos meses después de haber sido introducido el orden en los mercados, o a lo sumo un año o dos después, volverán a congestionarse. Una nueva crisis hará eclosión, o, mejor dicho, la crisis que se creía terminada y que sólo estaba adormecida, reaparecerá y se reproducirá indefinidamente, concediendo al mundo sólo breves intervalos de calma, cada vez más cortos, hasta que la humanidad se hundirá en el caos.

Por lo tanto, la necesidad de acción es urgente. El objetivo a obtener es adaptar la producción al consumo. El hombre, que ha padecido tanta necesidad al través de los siglos, ¿se dejará sepultar bajo el peso de una abundancia que anteriormente no se atrevía a considerar ni siquiera en sus más fantásticos sueños? El problema no es insoluble.

No es admisible pensar en encade-

(Continúa en la pág. 61)



He aquí explicado gráficamente el concepto que Caillaux desarrolla en el presente artículo: los inventos, las maquinarias y la superproducción, su inevitable consecuencia, terminarán con nuestra economía, si no se procede a introducir orden en las actividades industriales.



La SANGRE NO CAMBIA

UN

CUENTO EPISTOLAR

DE

ELVIRA FERREIRA

• • •

Por medio de una serie de cartas nuestra colaboradora nos narra las historia de una infeliz mujer abandonada por el hombre que ama y a la vez padre de su hijo. "La sangre no cambia" confirma una vez más cómo la ley de la herencia se cumple inexorablemente, no valiendo contra ella todos los sacrificios y reclamos del cariño, aun del más grande de todos: el de la madre.

• • •

DE FELIPE GONZALEZ A MARCOS CASTILLO, EN PARIS

HERMANO: Heme aquí en mis trece. Viviendo sin control, soy un hombre feliz. Tu carta me sorprendió. ¿Cuándo aprenderás a profundizar menos los asuntos de índole corriente? Tres años hace que te veo dar vueltas por desatarte de ese enredo, y tres años que buscas la punta del hilo.

No parece que fueras tú el que me daba consejos sabios, en los cuales me demostrabas constantemente que el amor tiene una sola belleza: "No se ata con nada." La narración que haces de la entrada espectacular de Susana en tu noche de reunión, en medio de los amigos que conozco y que habrán reído a morir, me conmueve un poco.

Siempre he tenido lástima de esa pobre mujer que creyó tanto en ti. Te lo dije mil veces, a pesar de mi juventud, que te parecía sobradamente calculadora: no mientas jamás a las mujeres, no les prometas paraísos; déjalas que nos tomen como somos y que nos quieran tal como seremos. No les jures que tu amor durará toda la vida. Eso es una estupidez; nosotros no podemos saber nunca, como ellas tampoco, lo que nos espera en cada vuelta del camino.

Tu pobre Susana, tan buena y humilde, creyó que tú eras un personaje de ensueño, y te adornó, a ti, el más frío de los humanos, con los dones mayores del romanticismo. Tú te aturdiste, ella se olvidó que la vida era cruel, y el pequeño Carlitos fué el fruto de tu mentira.

Ahora te pide ella nombre para tu hijo. ¡Pobre mujer, qué raro ejemplar de buena fe! Nunca te pidió un centavo, nunca le diste nada, crió su hijo con su trabajo de cada día, y cree que tú serás capaz de darle un apellido para su niño. ¡Tú! Al pensar en esa pobre muchacha, tan parecida a casi todas las mujeres, me da un poco de lástima y me pregunto qué serás tú a los ojos de ella. ¿Un valiente o un cobarde?

Dices que la echaste con áspero tono y que ella se volvió dulce a recordarte tu madre. Y dices que el chicuelo te quiere porque Susana le enseñó a quererte así. ¡Yo no sé qué decirte! Un hijo es un hijo, ¡qué diablo!, y tú sabes que ése es bien tuyo. Yo te aconsejaría que reconocieses al pebete dándole tu apellido. Te lo traes contigo y aquí tu madre puede criártelo. Ya sabes que ella es bien indulgente con tus calaveradas y aceptará el nieto con alegría.

Ten cuidado en adelante con tus líos y no te extrañe mi blandura al aconsejarte que procedas en esa forma; pero como me dices que el chico te quiere, pienso que, a pesar de que eres un cachafaz, si te has dado cuenta de ello, es que tienes alguna inclinación hacia el pibe. Además, un hijo no pesa tanto para un hombre buen mozo y rico como tú. ¡Las muchachas te disputarán con hijo y todo!

Si no te parece bien ese consejo, va este otro. Dota a la criatura amparándola de la miseria. Eso sí, estoy casi seguro que Susana no querrá aceptar nada. ¡Jamás vi muchacha tan orgullosa! ¿Te acuerdas cuando estuvo enferma y me mandaste llevarle dinero para sus gastos?... Nunca vi tanta altivez. Me miró de alto abajo, y rehusando aceptar el sobre, me impuso, con tono de voz grave y suave, de una fuerza que no he escuchado otro, que me retirase. Voy a decirte una cosa: yo, que no me intimido ante nadie, me sentí frente a ella como un chiquilín en falta. Me pregunto ahora en qué categoría habrá que colocar a esa mujer, si en la de las buenas o en la de las malas.

Bueno hermano, arréglate como puedas y después me cuentas. El lío es tuyo y buenas mañas has de tener para componerlo una vez por todas.

¡Ah! Escúchame: si te traes el niño, es mejor que la madre no lo sepa, porque se querrá venir con él y contigo... Y entonces...

En fin, éstas son sólo suposiciones de que te vaya bien. Yo estoy aún en el Tigre. Espero divertirme un poco. La chica de Santos, el isleño del Sur, se ha casado. Ya ves que tengo buena mano: chica que yo enamore, cae en las redes del matrimonio... con otro.

Buena mano para solteras, ¿eh?

Por el momento, estoy sin nido fijo. He encontrado una muchacha ideal, original y extraordinariamente bonita, a quien espero flechar un poco. Me gusta mucho y vale mi dedicación y estas nieblas isleñas, porque te aseguro que empiezo a echar de menos París en estos días en que sonríe la primavera.

Después te contaré, cuando haya algo concreto que decirte. Sabes que no me pavoneo con vaguedades, como uno que tú conoces...

¡Ah! Olvidaba. ¿Le compraste a Georgette las chucherías que te encomendé?... ¿Me ha perdonado la partida brusca?

Sólo me hablas de ti. Cuéntame algo de todas ellas. Ya sabes quiénes. Hasta pronto, y que te vaya de perlas en el asunto.

Felipe.

DE MAGDALENA FREGUES DE CASTILLO A SUSANA ESPINOSA, EN PARIS.

Señorita: Hace un tiempo que no me es desconocida su situación irregular en cuanto a mi hijo se refiere. Las buenas o malas lenguas llevan y traen comentarios, y mi hijo es bastante cono-

cido para que su vida se deslice sin la mirada de los otros.

Cuando tuve noticias de usted y de su marcha a Europa acompañando a mi hijo, en la forma en que una mujer que no es casada puede hacerlo con un hombre, pensé que sus principios carecían de honor y que mi preocupación no tenía razón ninguna. Además, no era el caso de que yo me preocupara por usted. Su familia podía hacerlo. Di largas al asunto y esperé que las cosas sucederían como siempre. Pero han pasado cuatro años y mi hijo no ha venido en este tiempo ni una vez a Buenos Aires. He sabido que tienen ustedes un hijo, y es mi deber de madre y de cristiana el saber qué suerte deparan a ese niño.

Días pasados un amigo de mi hijo me habló de usted en términos elocuentes; me dijo de su dignidad, de su orgullo, de que usted había criado con su trabajo el niño, y de sus intentos acerca de mi hijo para que éste reconociera su paternidad. No me ha sido muy fácil comprender esa especie de altivez que usted demuestra al no querer aceptar dinero de quien aceptó todo lo demás. Los principios de honor no son tan elásticos como usted los cree, y su dignidad no tiene a mis ojos más que un valor: el valor de su inteligencia, que quiere mirar largo y que aspira a la conquista de un apellido distinguido como el de mi hijo.

No le debe asustar que yo comprenda su situación y adivine los medios de que usted se vale para lograr el fin, cosa natural en mujeres de principios tan livianos. No es mi intento ofenderla, pero creo que de no hablar claro, se produciría una equivocación que prefiero evitar.

Viéndonos bien a las claras, podré decir a usted sin reparo lo deseo desde hace tiempo.

Creo, como usted, que un niño sin apellido es un desdichado. Los apellidos son y serán el pasaporte de la gente de clase. Bien es cierto que no sé si me arriesgo intentando dar a su niño un apellido. Los hijos heredan secretas inclinaciones que sólo la edad revela, y eso a pesar de la escuela, del hogar, a pesar de la rigidez en que se críen, a pesar de sólida conducta. ¡Las taras están en la sangre! Y la sangre es difícil cambiarla.

Suponiendo que en realidad lo que usted quiere es el nombre del niño y no el nombre para usted, voy a pulsar su generosidad de madre y sus sentimientos de mujer digna.

¿Quiere usted cederme su hijo? Lo reconoceré como nieto, haré que su padre lo reconozca como hijo y le



daré la educación que conviene a un niño de su clase. Obtendrá usted todas las felicidades para su hijo; será éste un niño a quien la suerte contempla y sonríe, estudiará y será más adelante un hombre distinguido.

Es fácil que usted comprenda que un casamiento entre usted y mi hijo no es factible. Yo no lo acataré jamás, y no creo que mi hijo llegue a eso. Las razones están de más darlas, por cuanto usted en estos cuatro años debe haberse dado cuenta que las diferencias establecen valores indiscutibles y que hasta para usted misma resultaría molesto pertenecer por fuerza a una sociedad que no conoce.

He sabido, por otra parte, que entre usted y mi hijo las relaciones ya no son cordiales, y de no existir el niño, Marcos ya estaría aquí y su vida disipada hubiera cesado. Porque debo admitir que eso y sólo eso detiene en París a mi hijo cuatro años seguidos. Porque mi Marcos tiene en su corazón sentimientos tiernos y suaves que usted habrá conocido, y de los cuales quiere ahora recibir retribuciones. Pero eso no será, porque los sentimientos deben a veces sacrificarse a la posición que en el mundo ha determinado la suerte de cada ser. No sé cuales serán sus planes en el futuro si dándole mi hijo el nombre para su niño, usted quedase con él. No me explico cómo podrían estar de acuerdo su situación legal y sus medios de vida.

Espero que usted razonará y me contestará a vuelta de correo, pues yo misma deseo ir en busca del niño. Ese viaje, que no hago desde hace tantos años, lo haré ahora sólamente, por traer conmigo a mi nieto y a mi hijo. No me olvidaré de usted y la compensaré para que usted amplíe sus trabajos y logre hacerse una situación. Pasado el tiempo, podrá encontrar algún hombre indulgente y bondadoso con el que pueda casarse.

Su estadía en París me parece la mejor solución para su vida. Yo no vería con agrado su vuelta a la Argentina.

Creo haber procedido con lealtad al escribirle en estos términos. Espero que me comprenda y estime en lo que vale la proposición que le hago. Estamos en junio; yo podría partir en agosto para ésa. Contésteme a vuelta de correo. La saluda atentamente,

Magdalena Fregues de Castillo.

DE SUSANA ESPINOSA A MARCOS CASTILLO

Adiós, Marcos. Esta vez, adiós para siempre, para ese siempre que las mujeres como yo pronuncian sólo una vez en la vida. Para no volver atrás, para no dar vuelta la cabe-

(Continúa en la página 59)

Para que la RABIA, signo a Buenos Aires deben

"Hay que confiar menos en la vacuna - nos declara el director humana proviene de la calle y los niños son sus principales

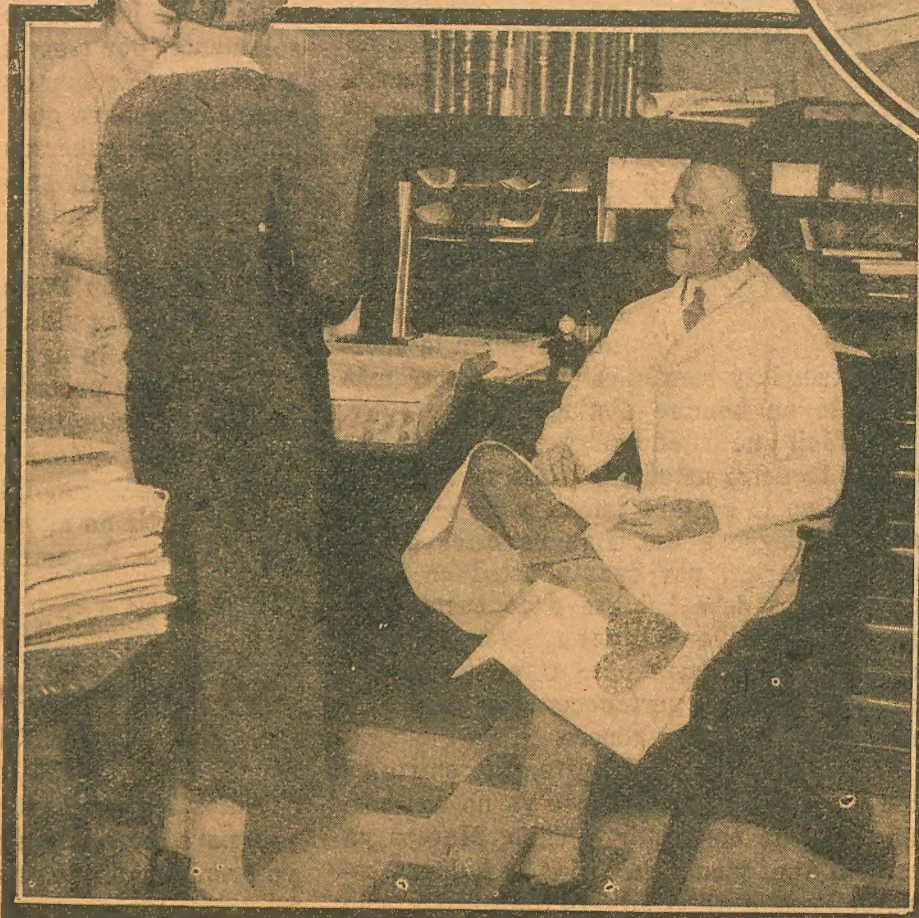
EL MEJOR ELOGIO A LA VACUNA ANTIRRABICA

—¡Claro, ahora todo el mundo quiere saber algo de la rabia!... El doctor Carlos Ramos Mejía, director del Laboratorio Pasteur, nos recibe un poco prevenido. Las torpezas que, con motivo de la muerte del cabo Abelardo José morales se han divulgado en la prensa acerca de la hidrofobia, le imponen ciertas precauciones contra los periodistas.

—La actualidad que, por culpa de ese doloroso deceso —nos dice,— ha cobrado el problema de la rabia humana, puede resultar benéfica para la difusión de algunos principios muy eficaces en la lucha contra el terrible mal.

Le explicamos los propósitos de nuestra visita. Hemos venido verificando que la gente ignora muchas cosas, seguramente elementales, acerca de la rabia. La muerte del cabo Morales parece que acabara de plantear un nuevo problema sanitario en Buenos Aires. A nuestra redacción, que como todas las redacciones es una sensible caja de resonancia donde no se pierden ni los ecos más tenues, llegan de continuo preguntas que delatan esa inquietud: ¿no es infalible la vacuna antirrábica?, ¿estuvo perfectamente tratado el cabo Morales?, ¿de qué causas depende la eficacia del tratamiento? Nadie podría satisfacer esa curiosidad que interpretamos con la autoridad del director del Laboratorio Pasteur.

—Cada vez que ocurre un caso de rabia humana—nos declara, ya en la cuestión, el doctor Ramos Mejía,— el hecho causa estupor; este es el mejor elogio que podemos hacer a la vacuna antirrábica inventada por Pasteur el año 1885, así como a la forma en que se la aplica en Buenos Aires desde muy poco después, desde 1886.



El doctor Ramos Mejía trata de disuadir a una presunta enferma de que no tiene rabia.

EL PORCIENTO DE MORTALIDAD INEVITABLE

Antes de que tengamos tiempo para interrumpirle con una pregunta, nuestro entrevistado continúa:

—A nosotros los especialistas esos casos no nos llaman la atención; sabemos que deben producirse. Sabemos también en qué proporción. Y le diré que hasta conocemos casi dentro de qué reducido grupo, entre la enorme cantidad de gente que tratamos, hay probabilidades de que se produzcan. Estos fracasos de la vacuna no son nuestros solamente; se producen en todos los institutos antirrábicos —y hay varios cientos de ellos desparramados por el mundo; —y se producen en proporciones bastante parecidas. En todas partes se lucha por suprimir ese débil por ciento de mortalidad; y, si bien las estadísticas no cesan de ser mejoradas, su desaparición absoluta no se ha logrado aún. El hombre persigue, con sus métodos, con su inteligencia, tesoneramente, alcanzar una infalibilidad que le está vedada; todos lo sabemos, y, sin embargo, luchamos por ese ideal.



Para verificar si un perro está rabioso se inocula parte de su médula en un conejo. El doctor Miguel Cabrera práctica aquí la operación.

—*¿Las razones de ese fracaso, doctor?*

—Las razones de ese fracaso son múltiples, y por su carácter demasiado estrictamente científico, incomprensibles para la mayoría de la gente; no se puede comentarlas en una nota de divulgación popular. En apoyo de estas afirmaciones aquí tienen ustedes reunidas más de setenta estadísticas de otros tantos institutos antirrábicos, compiladas en este boletín del comité de higiene de la Liga de las Naciones. Comparen cifras y verán que estamos a la altura de las mejores.

Echamos un vistazo a las estadísticas. Los

de BARBARIE, deje de amenazar desaparecer los PERROS SUELTOS

del Laboratorio Pasteur, Dr. Ramos Mejía - y más en la profilaxis - El 90 por ciento de la rabia víctimas - Los servicios de la "perrera" no están a la altura de una ciudad limpia como debe ser la nuestra"

Un reportaje de ARTURO SILVESTRE

números, en efecto, abonan las razones del doctor Ramos Mejía. La mortalidad entre mordidos tratados en nuestro instituto — un tanto por mil,— no es superior a la que arrojan los cómputos de los principales establecimientos similares del mundo. Veamos los resultados producidos por la vacuna Pasteur en el país durante los últimos cinco años. Nada más que durante los últimos cinco años para no cargar la nota de cifras:

> **"Eso de tener a los perros guardados 48 horas para dar tiempo a que sus dueños los reclamen resulta oneroso y perjudicial. Los miembros de las sociedades protectoras de animales nos tratan de infundirnos piedad hacia los perros, pero yo los traería aquí y les enseñaría un niño atacado de rabia. Y veríamos entonces que cosa debe conmovernos más — exclama el doctor Ramos Mejía. El 90 por ciento de la rabia proviene de la calle, y los niños, por razones fáciles de alcanzar, son las principales víctimas."**

En 1927 se trataron	2.051 mord.	mur. 7,	o sea el	0,34 %
„ 1928 „ „	1.863 „	„ 2,	„ „ „	0,10 „
„ 1929 „ „	2.094 „	„ 4,	„ „ „	0,19 „
„ 1930 „ „	1.868 „	„ 6,	„ „ „	0,31 „
„ 1931 „ „	1.897 „	„ 7,	„ „ „	0,38 „

Esa última columna de los porcientos se parece mucho a las que, al recorrer el boletín de la Liga de las Naciones, nos ofrecen todos los institutos del mundo. Creemos innecesario transcribirlas; la mortalidad de los tratados por rabia, como entre nosotros, oscila entre el 2 o 3 por mil. De pronto descubrimos que el porciento sube en forma alarmante. La columna no empieza con un cero y una coma; se trata de un instituto donde la mortalidad producida por la rabia humana alcanza a un individuo y fracción por cada centenar de tratados, no ya por cada millar como aquí en la República Argentina. El doctor Ramos Mejía lee el nombre del instituto y nos explica:



Lo ha mordido un perro sospechoso y el niño debe someterse a un tratamiento inmediato. La inyección, felizmente, no duele nada.

— Se trata de localidades en cuyas cercanías abundan los lobos, vehículos transmisores de la rabia mucho más peligrosos que el perro, ciertamente. Ese es un agente que, por suerte, no existe en nuestro país.

Y, para cerrar este capitulillo de cifras, demos una idea de la labor desarrollada por el Instituto Pasteur argentino. Desde 1886, en que lo fundó el doctor Desiderio F. Davel — fué el tercero del mundo, — hasta la fecha, han sido tratadas en sus consultorios 58.095 personas, de las cuales, incluído el cabo Morales, sólo 178 han muerto. Las consultas de mordidos que no ha sido menester tratar, en el mismo período, alcanzan a 94.211 personas.

Ahora una referencia que demuestra elocuentemente hasta qué punto ha constituído un alivio para la humanidad el descubrimiento de la vacuna antirrábica. La tomamos de uno de los tantos folletos científicos que pone a nuestra disposición el doctor Ramos Mejía. Se calcula que, antes del invento del glorioso Pasteur, la mortalidad por rabia alcanzaba en Francia casi un *cincuenta por ciento de mordidos*. Una estadística anterior a 1885 enseña que, de 320 mordidos, murieron 129, es decir, exactamente un 40,4 por ciento. (Compárense estas cifras con las actuales.) El mismo año del invento, en cambio, fueron tratados 68 mordidos, y 63 salvaron sus vidas. La acción redentora de la vacuna quedaba desde sus primeras aplicaciones demostrada.

Todos los perros que se internan en el Laboratorio Pasteur son sospechosos, de modo que conviene conducirlos con cuidado, para que no vuelvan a morder. El lazo bien manejado, sin embargo, evita cualquier peligro.

GUERRA A LOS PERROS VAGABUNDOS

— Es que — nos dice luego el doctor Ramos Mejía — hay que confiar menos en la vacuna para extirpar la rabia humana y más en la profilaxis.

—¿La profilaxis consiste?...

— En la recolección de los perros callejeros y su matanza inmediata, sin ningún género de contemplaciones.

—La recolección de perros que actualmente practica la Municipalidad, ¿es insuficiente?

— De todo punto insuficiente. Se recogen 20.000 perros al año; habría que recoger 100.000.

— Sabemos, además, doctor, que los servicios de la "perrera" se realizan en forma harto irregular. Es ésta una institución que goza de merecida impopularidad en todos los barrios de Buenos Aires; corre el riesgo de ser considerada una repartición pública tan inocua como la Defensa Agrícola en el orden nacional. Parece que los peones encargados de los "carros-jaulas", en vez de recoger los perros que andan por la calle, como es su deber, se preocuparan de llevarse los que encuentran dentro de las casas, a fin de que sus dueños traten inmediatamente de rescatarlos, mediante una pequeña suma de dinero. Nos dicen que esto es frecuente, sobre todo en las afueras de la ciudad, en los barrios pobres. Los empleados municipales a veces llegan a tender sus lazos por encima de los cercos de las casas para apoderarse de los canes. Lo cierto es que, al menor descuido, le sacan a uno su perro, aunque el pobrecito no haya abandonado para nada la casa, y sólo se logrará restituirlo con ayuda de una "coima". La "perrera" provoca escenas que, fran-

(Continúa en la página 27)

El HÉROE



Para muchas mujeres, el hombre que es capaz de matar por ellas es un héroe, aunque lo haya hecho en la forma más alevosa posible. Rodean a ese asesino de una aureola de ser extraordinario y le hacen la ofrenda de su amor, como premio a lo que ellas juzgan una gran hazaña. El heroísmo no es para esas mujeres el sacrificio de la propia vida, sino simplemente ver que un hombre ha dado muerte a otro a quien despreciaban.

I

ACHIST!
Don Matías estornudó en el mismo momento en que la Adela le ponía delante el plato de sopa. Sacó el pañuelo, se limpió el bigote canoso y la nariz enrojecida y carraspeó.

— Debía de abrigarse — comentó desde el fogón misia Ruperta Bolaños (viuda de don Bolaños, don Santiago, el mayor, y Abelardo Isaías, el más chico); — se va a agarrar una neumonía de andar así. ¿No se da cuenta lo que está refrescando?

— Y además — añadió Pedrito, que sorbía ruidosamente el caldo, sentado él también a la mesa, —si no nos agarra el agua, le va a andar raspando; se viene una tormenta que no le digo nada.

— Cierto, ahora nomás cuando salí pa ver por qué cacareaban las gayinas, estaba tronando y rejusilando que era un gusto; linda noche pa arriar hacienda que hace, nomás...

La Adela esperaba de pie detrás del patrón a que acabase la sopa olorosa a hinojo y entre cuyos grandes ojos de grasa ovejuna nadaban blancos y escuálidos, los fideos recocidos.

— ¿Vos no comés? — le preguntó don Matías.

— No tengo ganas — replicó displicente la muchacha.

Ruperta Bolaños (viuda de dos Bolaños, etc., etc.) la remedó sarcástica:

— ¡No tengo ganas! Pero dejelá, patrón, dejelá. ¿No ve que es de puro remilgada? Si en cuanto ustedes acaban, comemos nosotras, ¡y hay que ver cómo se atraca!...

La Adela la miró de soslayo con desprecio infinito, y don Matías conminó a la vieja:

— ¡Vea, misia Ruperta, tengan cuidao!...

— ¿Y de qué? ¿Me hace el favor, de qué tengo que tener cuidao? ¡Porque una esté venida a menos!... Pero usté, don Matías, que sabe quién soy yo, y a qué accidente le debo el encontrarme asina, cocinando pa los amigos, usté es el que debía tener cuidao; no estoy dispuesta a consentir que se me maltrate, y si mi primer finao viviera entuavía, es seguro que esta mocosa no me estaría mirando como áhura me mira, con esos ojos de lechuza encandilada. Y todo porque... ¡Bah! Ni hablar de eso quiero. ¡Si mi segundo finadito viera en las que se encuentra su Ruperta!...

Pedrito retiró el plato vacío, y limpiándose con el dorso de la mano su belfo redondo de mulato, reclamó sin hacer el menor caso del exordio:

— ¡El asao!

Afuera se oía el concierto siniestro de los gatos monteses, presos, sin duda, en las trampas.

— Si son tres o cuatro los que han caído — comentó Pedrito, — me alcanzan pa un chaleco.

Don Matías invitó a la Adela a sentarse a su lado en la mesa, mientras la Ruperta dejaba al borde el fuentón de lata con la negruzca tira de asado; pero la muchacha rechazó el plato que le ofrecían, y con la barbilla en el puño se mantuvo silenciosa, los ojos bajos, agrandando con la uña las desconchaduras del hule amarillento que cubría la mesa.

— ¿Tenés algo? — le preguntó el patrón. Y estiró la mano hacia la de ella.

— ¿Yo? No — replicó Adela, retirándola bruscamente.

En la cocina enorme, mal alumbrada por el abanico azulino del acetileno, hubo un largo silencio matizado por el

—¡Tata, yo no he sido, creamé, tata!
Don Secundino, de pie, conminó con voz temblorosa:
—No me yore acá adelante 'e todos, hágame el favor...

NOVELA CORTA DE AMBIENTE NACIONAL

De PILAR DE LUSARRETA

chocar de los cubiertos y el crepitar del fuego, donde aún chisporroteaba la grasa del asado. Por los rincones se oía trotar a las ratas que escarbaban en los rollos de tiento o en la bolsa a medias vacía de la galleta.

Sonó afuera el klaxon de un automóvil. Don Matias apartó el plato y recomendó a Pedrito:

—Andá a ver si está todo listo; revisá las gomas, yo voy en cuanto agarre el poncho.

A la puerta de la cocina se asomó entonces Florindo Gigena, peón mensual de la casa. Era alto, todavía delgado de haber crecido "de golpe"; vestía bombacha azul, alpargatas sin medias, camisa de bombasí a cuadros, un pañuelo de seda negra al cuello, y echado sobre los ojos el sombrero informe y verdoso. Saludó comedidamente:

—Buenas noches. ¿Quieren avisarle al patrón?

—¿Está muy apurao? —inquirió la Adela.

—Ya son las nueve y media..., y tenemos que dir lejos.

La Ruperta carraspeó y se fué para adentro.

—Me gustaría dir con ustedes —comentó la Adela suspirando.

—¡Ya ve lo que son las cosas! Y a mí me gustaría quedarme...

—¿Solo?

—Acompañao mejor, claro; pero si no, aunque juera solo... Nos va a agarrar el agua por el camino.

—¿Le tiene miedo a la tormenta?

—Y... pudiendo no exponerse...

—¡Que había sido guapo! —comentó ella irónicamente.

—¿Guapo? Y... total, no habiendo necesidá...

Don Matías atravesó entonces la cocina, de mal talante.

—¿Qué estás haciendo acá? —inquirió con violencia.

—Vine a avisarle que...

—¿Y pa avisarme te tenés que quedar de conversación, molestando?

—Si es molestia, disculpe...

—¡Largáte! Ya te he dicho que no te quiero ver rondando por la cocina; si te tengo y te pago es pa que hagás tu obligación en el corral y en el garage, ¿me oís? ¡Largáte!

Gigena partió sin replicar.

—¿Qué te estaba diciendo? —inquirió don Matías a la Adela.

—Sonseras nomás...

—No quiero que hablés con él, ¿me has oído?

—No soy sorda...

—No te enojés; vení, acercáte...

La Adela se le acercó, remoloneando.

—Te voy a comprar los aros que me dijiste, la primera vez que vaya al pueblo... No estés así...

—Si compra algunos, los que me gustan son los de la piedra colorada que están en la relojería de Bertoldi.

—Los que vos querás... ¿Me das un beso? —Sin esperar respuesta, la besó, la abrazó y dijo al tiempo que salía: —A eso de las once ya hemos de estar de vuelta.

Ruperta hizo su entrada en la cocina tosiendo con afectación.

—¿Se fueron, che?

—Demasiao lo sabe...

—¿Por qué lo voy a saber? ¿Te cres que estuve espiando?

—Si le gusta, por mí, espíe nomás; ¡pa lo que me importa!

—¡Ave María! Decime: ¿querés comer?

Adela se revolvió furiosa.

—Si dije que no tenía ganas, es porque no tenía, ¿entiende? No es por hacerme la interesante, porque no necesito.

—Bueno, bueno, no te pongás así... Si algo te digo, es porque me da rabia verlo tan baboso. ¿No comprendés que te está ultrajando como el gusano a la rosa? ¡Un viejo! Porque tiene mi edá, pa que sepás; ¡un viejo hablando con una chiquilina! ¡Qué vergüenza!

—Siga nomás, siga nomás, que eso si no es envidia, parece...

—¿Envidia? ¿Y de qué? Yo que he tenido dos hombres, ¡y qué hombres!, locos por mí...

—¿Todavía se acuerda?

—¡Bah! Decí nomás. Como no tenés vergüenza, algo hay que tener: insolencia y rabia. Viviendo como vivís, en pecao mortal...

—Buenas noches. Siga nomás echando veneno, que yo me voy a la cama...

La Adela salió de la cocina, mientras misia Ruperta Bolaños se limpiaba una lágrima hipotética; después se sentó junto al fogón y se sumió en hondas y tristes reflexiones.

(Continúa en la página 11)

En el MATRIMONIO las MUJERES son menos FIELES que los HOMBRES

AUNQUE parezca mentira, la verdad es que en la sociedad moderna la mujer es mucho más inconstante que el hombre en todos los aspectos de la vida. Y esa inconstancia se manifiesta en el matrimonio por un elevado porcentaje de infidelidad de las esposas.

Pero con toda justicia debe decirse también que, en la mayoría de los casos de esposas infieles, los verdaderos culpables son sus propios esposos...

La ternura y el cariño son más importantes que el pan y los vestidos para sostener la felicidad de un hogar. De nada vale satisfacer los apetitos del estómago si no se apaga la sed del corazón. He aquí una verdad fundamental que parecen ignorar o haber olvidado un gran porcentaje de los maridos modernos, y que es la causa de la desgracia de muchos hogares. Por eso, si bien es cierto que actualmente la mujer en el matrimonio es más infiel que el hombre, no es menos exacto que en la enorme mayoría de los casos de infidelidad de las esposas, los verdaderos culpables son los propios esposos.



La indiferencia del marido es lo que muchas vecés impele a la mujer a la infidelidad.

He ahí las sensacionales opiniones que acaba de publicar en un interesantísimo estudio sobre el matrimonio y los divorcios un famoso abogado británico, sir Ellis Hume-Williams, verdadero especialista en "intimidades domésticas"... En efecto, sir Hume-Williams ha visto desfilar, durante más de veinte años, los más interesantes casos de desavenencias matrimoniales, desde las personalidades más eminentes de la aristocracia inglesa hasta los más modestos y humildes obreros. De ahí la importancia de sus opiniones en materia de problemas conyugales que él conoce como pocos, documentado como está por la numerosísima cantidad de relatos y pruebas acumulados durante su vasta labor de profesional.



Cuando el esposo vuelve de sus tareas, debe dejar su espíritu práctico a la puerta y ser cariñoso con su mujercita.

LA INDIFERENCIA DE LOS ESPOSOS ES EL PRINCIPAL FACTOR DE DISCORDANCIAS CONYUGALES

Es un hecho abundantemente comprobado, afirma sir Hume-Williams, que la gran mayoría de esposos que se ven en el triste trance de lamentar la infidelidad de su cónyuge, han sido directamente responsables de ello, porque no supieron establecer a tiempo los sólidos lazos que mantienen la unión conyugal. A menudo, el esposo abriga la creencia de que, una vez formalizado el matrimonio, su esposa ha pasado a ser de su propiedad, y sintiéndose el amo de ella, no se cree ya en la obligación de dispensarle las atenciones que le ofreciera mientras le hizo el amor.



El buen esposo es aquel que siempre se muestra tierno con su compañera, pues la mujer no soporta nunca la indiferencia.

Y esa indiferencia es, justamente, la que produce el desvío de la mujer, cuya ternura y cariño no correspondidos la mueven a buscar fuera de su hogar los halagos que necesita, o por lo menos, le predisponen a dejarse seducir por las tentaciones que siempre se ofrecen en este mundo.

ES MAS FACIL PARA UNA ESPOSA SOPORTAR EL HAMBRE Y LA SED QUE LA INDIFERENCIA...

Los hombres suponen también, aun aquellos que llegan al matrimonio con las mejores intenciones, que su deber primordial es el de atender a las necesidades materiales del hogar, en primer término. Y en esa idea, no omitiendo sacrificio alguno por rodear a su compañera de la mayor suma posible de bienestar y comodidades, invierten todo su tiempo y sus afanes, mientras olvidan brindarle el menos costoso y más codiciado de los bienes que pueden contribuir a la felicidad de un hogar: el cariño y la ternura.

Atentos tan sólo a lo que se refiere a sus ocupaciones y negocios, menosprecian y descuidan ese capítulo tan importante en la vida de los seres humanos que es el del sentimiento. Ponen todo su interés y concentran todos sus esfuerzos en evitar que sus esposas puedan llegar a sentir algún día los rigores del hambre y de la miseria, sin comprender que es mucho más terrible para una mujer la indigencia espiritual que la indigencia material, sin comprender que el hambre y la sed, necesidades del estómago, no son más imperiosas que las del corazón.

Prueba de estas afirmaciones la tenemos en que hay infinidad de matrimonios que viven muy felices a pesar de su pobreza, en tanto que podrían citarse enormes cantidades de parejas que viven en una opulencia desgraciada por falta de cariño.

LOS HOMBRES TIENEN MENOS OPORTUNIDADES DE SER INFIELES

Dadas las condiciones de la vida actual, los hombres carecen de oportunidades para ser infieles. En general, están más ocupados con su trabajo y sus negocios, y les falta el tiempo que a sus esposas les sobra. Y no hay duda que el tiempo es un factor esencial en estos asuntos.

A primera vista podrá parecer extraño afirmar que los hombres son más fieles que las mujeres. Pues se nos objetará que mientras hay esposas que se mantienen intachables toda su vida, son pocos los esposos que pueden jactarse de ello. Pero en ese caso debemos aclarar que cuando nos referimos a la "fidelidad" del hombre, lo hacemos teniendo en cuenta la constancia de su cariño. Pues casi siempre los hombres, después de casados, suelen tener sus caprichos, pero es muy difícil que se enamoren. Siguen tan afectos a sus hogares y no suelen caer en el lamentable extremo de abandonar a sus cónyuges en homenaje a una pasión advenediza. El esposo sigue afecto a su hogar, y lo hace por cariño, por voluntad, más que por obligación. En tanto que son muy frecuentes los casos de esposas que llegan a abandonar sus hogares, en alas de una pasión, y generalmente, cuando no lo hacen, cuando continúan con sus esposos, lo hacen más por obligación o por conveniencia que por sinceridad.

HAY QUE DARLE MAS IMPORTANCIA AL CORAZON

Lo que sucede, en realidad, es que, casadas o solteras, las mujeres le dan al corazón más

(Continúa en la página 1',

EL HEROE

(Continuación de la página 9)

II

La Adela se revolvió en la cama y abrió los ojos. Frente a ella, por el vidrio de la ventana, se veía un cuadrado de cielo, semejante a una chapa de cinc. Y el arrullo monótono de la lluvia golpeando en el techo volvió a adormecerla unos instantes. Hacía frío en la habitación desnuda, de paredes groseramente blanqueadas con cal y suelo de ladrillo.

—¿Qué horas serán? —pensó la muchacha, perezosa de abandonar el tibio cobijo de las frazadas.

El rumor del agua amortiguaba los ruidos familiares, el trajín del patio por las mañanas, cuando limpiaban el gallinero y traían la leche. ¿Cómo no había entrado aún la Ruperta con el mate que todas las mañanas le servía en la cama, "como a la señora", que solía decir la vieja, entre cariñosa y sarcástica?

—Será por lo de anoche—pensó la Adela.

Y entonces, al volver a los recuerdos de la noche anterior, suspiró aliviada. No había ni siquiera oído volver al patrón. Cerró otra vez los ojos buscando refugiarse en un sueño forzado. Pero su mente estaba ya lúcida y comenzó a reflejar las imágenes y a reproducir los pensamientos habituales. Y bueno, ¿y qué, si vivía en pecado mortal? ¿Y qué, si habiendo entrado como sirvienta en el puesto de don Matías Araúz, alcanzó en tres o cuatro meses una situación equívoca pero conveniente? ¡Que hablaran de ella! ¿Qué se le importaba? Al fin, ¡para lo que tenía que agradecerle a nadie, para lo que con ella rezaba eso del catecismo de "honrar padre y madre"!... Padre, nunca había conocido, y la madre, mejor que no la conociera. Por salir de su tutela y de la de su padrastro de turno, se había venido precisamente a conchabar a "La Vasquita". Que hablaran, que dijeran... ¡Total! ¡Pura envidia! Si alguien la hubiera querido, si alguien hubiera sido capaz de apreciarla, ella se hubiese hecho valer, se hubiera estimado; pero así... Total...

Un amargo escepticismo sobre los ajenos y propios sentimientos había arrasado toda generosidad y toda ternura. Ni pudor ni defensa la amparaban.

—¡Que murmuraran, que supieran!... Total... —resumía, encogiendo los hombros.

La voz de Ruperta la alarmó con sus gritos agudos que dominaban el rumor de las goteras.

—¡Levantáte, vení, oí lo que ha pasao, y todo por culpa tuya!

—¡Habrán robao otra vez los güevos —pensó Adela!—Anoche no cerré la puerta del gallinero.

Saltó de la cama descalza, se prendió la pollera y abrió la puerta. Pero tuvo que retirarse y terminar de vestirse, porque en el corredor había dos desconocidos, dos sargentos, hablando con misia Ruperta, llorosa y desgreñada. Los caballos de los policías, empapados, humeaban bajo el aguacero, con la cabeza al ras del suelo, jadeantes, resoplando y sacudiendo las lacias crines.

—Pero ¿no te das cuenta? ¿No oís lo que ha pasao? —gritó impaciente misia Ruperta Bolaños.

—¿No oís, mocosa?

—¿Qué? ¿Qué ha pasao?—inquirió Adela, asustada, con los ojos abiertos de asombro.

—¡Jesús, si siempre dije que esto había de acabar mal!... ¡Lo han muerto a don Matías! ¿Entendés? Lo han muerto por el camino de vuelta, y, ¿sabés quién ha sido? Gigena; peliaron por vos..., por tus coqueterías... Todos oyeron cuando peliaban...

Adela, alelada, no salía del quicio de la puerta; retiró los pies descalzos, a los que llegaban las salpicaduras de la lluvia, y miró a los soldados interrogándolos.

—Así es —dijo el más alto, uno curtido, de ojos celestes y bigote rubio. —Alistesé, señorita, que todos tienen que venir a la comisaría a declarar.

—Pero yo...

—Eso es, seguí haciéndote la remilgada... M'hija, áhura se te acabó el caramelo; áhura sos lo que sos, ya no hay quién te haga mimos... Andá a vestirte, ¡ligero!

Pasada la primera estupefacción, Adela se sintió invadida de una honda y profusa ola de emociones. Habían peleado por ella el patrón y... el otro... Por ella... Entonces... Claro es que el muchacho... ¡Tan maula que parecía! Y feo no era; al contrario...

—Pero..., ¿y cómo han sabido? —se atrevió a preguntar.

—Porque Florindo llegó al alba al rancho de su padre, todo embarrao, sin contestar qué pasaba ni querer hablar con naides, y allá lo fué a buscar la policía, que por casualidá encontró en el caminó el automóvil del patrón, y el patrón adentro desangrao y empapao, que lo han de haber muerto de un tiro a eso de las once, ¿no? Y con su propio revólver. Y Arroetaveña dijo en el pueblo que cuando ellos estaban esperando pa entregar las vacas que los piones del patrón tenían que arriar pa acá, él oyó cómo don Matías lo insultaba y lo amenazaba a Gigena por culpa tuya, diciéndole que se venía acá a sonsacarte y a hablar...

—Si quieren prepararse algo —cortó el sargento, que había estado callado— mejor es que lo hagan pronto; tenemos orden de que vayan pa la comisería, y siendo señoras, no las queremos forzar.

—¿Y yo a qué tengo que dir? —indagó misia Ruperta. —Yo no quiero mezclarme en nada; yo soy una señora honrada que se casó por el cevil y la Iglesia. ¿Qué tengo qui hacer en estos líos?

—Tiene que venir y decir lo que sepa...

—Yo no sé nada, y además, si

(Continúa en la pág. 39)

Esa tos que rasca...



Esa tos "seca" que corroe los bronquios como si les pasaran un rastrillo. Es preciso madurarla, expulsar las flemas que secretan las mucosas irritadas, es necesario evitar cuanto ántes el peligro de complicaciones gravísimas que acarrea. Para eso existe el Jarabe de

Iodeina (MONTAGÚ)

que, reuniendo las propiedades altamente medicamentosas del iodo (antiséptico) y de la codeina (acción refleja) significa lo más adelantado en materia de remedios contra la tos.

Lo recomienda la Farmacia

Franco Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



—¡Araca, yo creo que este es el último cumpleaños del viejo!...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

LAS LLAVES DEL EXITO

Haga un *ESFUERZO* y tendrá buena *MEMORIA*

El presidente de la compañía más grande de Norte América es el hombre que tiene una formidable memoria: James Farrell.

Un joven que comenzó a trabajar en las oficinas de la Compañía Denver Consolidated Electric, se propuso recordar el nombre de cada cliente para poder saludarlo cuando fuese a la oficina a pagar sus cuentas mensuales. Hoy en día es director de más empresas que cualquier otro hombre en los Estados Unidos, aunque relativamente joven. Se llama Frank W. Frueauff.

Un gran incendio en Chicago destruyó todos los libros legales, documentos y formularios, y los abogados se vieron en aprietos hasta que descubrieron a un joven abogado que podía escribir correctamente de memoria casi cualquier forma de documento legal. Es ahora la cabeza de la organización industrial más grande del mundo: E. Gary.

El hombre que es ahora el vendedor al por menor más importante de Norte América, Frank Woolworth, recordaba cada detalle, por insignificante que fuera, de su negocio.

Una buena memoria es indispensable para triunfar financiera, industrial o comercialmente. La memoria es la posesión más preciosa del hombre. La locura resulta de la completa pérdida de la memoria.

Nuestra memoria es exactamente lo que queremos que sea: buena, mala o indiferente. Como la mayoría de las cosas, si se descuida se agotará. Pero si se la disciplina debidamente, puede rendir una variedad de frutos valiosísimos, frutos que no solamente traerán una fortuna, sino hasta felicidad en la vejez.

La persona haragana se queja: "¡Tengo una memoria tan mala!", o "No tengo la dicha de poseer una buena memoria." Ningún ser humano nació con buena memoria, sino que tiene que ser desarrollada. Es el resultado de un esfuerzo afanoso, sobre todo en el comienzo, antes de que las células del cerebro estén disciplinadas para que puedan responder instantáneamente a cada llamada que se les haga.

Como la mayoría de los hábitos buenos o malos, el hábito de cultivar la memoria se desarrolla y con el tiempo no requiere un esfuerzo consciente. Frueauff, Farrell, Gary y muchos otros no nacieron con mejor memoria que la nuestra, pero cada uno de ellos, deliberada, encarecida, resueltamente se dedicó a estudiar y a tratar esforzadamente de cultivar esta facultad, y con el tiempo todos cosecharon la recompensa que merecían, igual que usted y yo podemos obtenerla proporcionada con el esfuerzo que despleguemos en esa dirección.

Cuando se le preguntó a James Hill cómo llegó a poseer una memoria tan fenomenal, replicó: "Es fácil recordar cosas que le interesan a uno."

El señor Farrell expresó la misma verdad en otra forma: "Estoy interesado en todo lo concerniente a la industria del acero y marítima, porque es mi deber tener conocimientos sobre ellas. Pero no trato de retener información de toda clase de asuntos extraños. No confundiendo mi mente con informaciones inútiles, por supuesto, que hay más lugar para los datos que necesito recordar."

El modo más fácil de olvidar lo no esencial es no atribuyéndole importancia, rehusando que se grabe profundamente en nuestra mente, negándosele el dudoso privilegio de recordarlo.

La memoria puede compararse a una casa. Se la puede amueblar y decorar sabia y hermosamente, convirtiéndola en una perpetua fuente de placer, o se le puede atestar de cosas sin valor, feas o perjudiciales, que no le podrán rendir satisfacción o provecho de ninguna naturaleza.

La memoria también puede compararse a un jardín. Cultivándolo y cuidándolo escrupulosamente, usted puede conseguir que florezcan bellísimas flores, plantas y frutos. No cuidándolo, únicamente las malezas echarán raíces.

La memoria es como la tierra. Tiene que ser constantemente abonada para que rinda las mejores cosechas. Debe ponerse cuidado en plantar la mejor clase de semilla. Ninguna maleza debe echar en ella sus raíces.

¿Quién empleará a un muchacho de oficina que no puede recordar ciertas cosas?

Y cuanto de más responsabilidad es la posición, mayor es la necesidad, por regla general, de que sea ocupada por una persona que tenga una excelente memoria, porque constantemente surgirán preguntas que una persona de mala memoria será incapaz de contestar.

Una memoria superior vale más de lo que cuesta. Cuesta, por decirlo así, sudor del cerebro. No surgirá simplemente del día a la noche. Una memoria poderosa no puede ser formada en un día, sino célula por célula.

Muchas veces se leen avisos que garantizan dotar de una memoria asombrosa en una noche, una semana o un mes... Ninguna varita mágica podrá crear una memoria bien desarrollada.

No se imagine usted que una tercera persona puede crearle una buena memoria sin ningún esfuerzo especial de parte suya. Usted y solamente usted puede desarrollarla. El trabaja debe ser el suyo.

"Los hábitos metódicos son la mejor base para formar una buena memoria", declaró el señor Farrell.

El joven que pasa las noches en disipaciones o aparentemente inofensivas, no puede esperar, a la mañana siguiente, ocupar su puesto con la memoria afilada como una hoja de afeitar. Los ojos apagados, una cabeza embotada y un cuerpo extenuado no se dan la mano con una memoria perfecta.

Cualquiera que permite que asuntos ajenos a su negocio absorban una gran parte de su mente, no puede evitar que se llene su memoria de cosas extrañas a lo que se dedica, y, en consecuencia, tiene menos espacio, menos aptitud y menos inclinación para la absorción de los factores de negocio, números y otros datos.

La bebida, aun con moderación, embota la memoria, igual que impone otras desventajas a sus víctimas. Una vida sana, bien ordenada, es imprescindible para obtener una memoria sana y bien ordenada.

La mente humana es una creación tan extraordinaria, que sus capacidades son incalculables. Encaminándose debida y diligentemente, usted puede desarrollar no solamente la memoria, sino otras facultades mentales hasta tal grado, que podrá ser capaz de asombrar a todos sus amigos y lograr buenas recompensas.

COMO PUEDE DESARROLLARSE UNA BUENA MEMORIA

En particular, durante los últimos quince años, los psicólogos profesio-

(Continúa en la pág. 15)

QUE LINEAS TAN ARMONIOSAS!



Pero su cutis... ¡qué lástima!

A primera vista: una visión de hermosura... todo un primor de encantos juveniles. Pero, al acercarse... ¡un cutis tan envejecido! ¡Qué desilusión!

¿Por qué ha de haber mujeres con cutis que inspiran lástima? ¿Por qué tolerar un cutis cuya sola vista desagrade a la gente, cuando los más eminentes especialistas en belleza dan este sencillo tratamiento para conservar el cutis hermoso?

En la mañana y por la noche, antes de acostarse, frótese Vd. bien la cara y el cuello con la balsámica espuma del jabón Palmolive haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien... séquese con suavidad.

Lea el texto de la derecha titulado "La Belleza en un Tubo" y comprenderá porque más de 20.000 especialistas aconsejan ese mismo tratamiento.

Compre 3 pastillas por $ 1.—, sígalo Vd. también y conservará el encanto de un cutis suave, hermoso y juvenil.



La Belleza en un Tubo

El aceite de oliva conserva el cutis lozano, hermoso y juvenil.
¿Pero hay suficiente en el jabón Palmolive?
He aquí, en este tubo de cristal, la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla. Mezclada científicamente con el aceite de palma produce el efecto embellecedor característico del Palmolive.

JABON PALMOLIVE 35 cts.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Una NUEVA FORMULA para los MASAJES

Por JOSEFINA HUDLESTON

Ofrezco hoy una fórmula que nunca he mencionado en estas páginas. Es ésta una preparación hecha a base de aceite para robustecer los músculos, especialmente los del rostro. Es este un líquido cuyos efectos son similares a los de las pastas comunes de tocador, por cuyo motivo podría, en cierto modo, suplantarlas. Indudablemente, hay muchas mujeres que prefieren un elemento nutritivo de la piel en forma líquida, mientras que a otras esto no les gusta, prefiriéndolo sólido. Sin embargo, apartándonos de cualquiera de estos dos estados, lo cierto es que tal preparación aceitosa es conveniente. Los ingredientes utilizados en las pastas de tocador son seleccionados por sus efectos nutritivos, es decir, por el alimento que proporcionan a los músculos debilitados.

Las arrugas y otras anormalidades de la piel provienen de lo mucho que se le expone al sol y al viento, y a menudo por el escaso cuidado que recibe. Para corregir estos males usamos cremas y lociones de varios tipos, con los que tratamos de quitar de la superficie de la piel esas impurezas al mismo tiempo que damos consistencia a los tejidos.

Muchas veces he asegurado en estas columnas que la mujer que tiene arrugas como resultado de enojos excesivos no podrá eliminarlas mientras no cesen esos enojos..., pese a lo cual puede, mediante aplicaciones diarias realizadas en un período determinado de tiempo, hacerlas menos visibles. Lo mismo ocurre con esas arrugas o líneas que la risa continuada hace aparecer en los alrededores de los ojos, a veces sobre el puente de la nariz y otras desde las fosas nasales hasta las comisuras de la boca. La piel facial, al ser sometida a contracciones tan constantes se resiente, y a medida que pasa el tiempo esas líneas, que sólo aparecían cuando se les provocaba, se tornan entonces permanentes.

Lo mismo acontece con las que con demasiada frecuencia asisten a fiestas, bailes y recepciones, y en las que el desgaste físico es inevitable. Casi podríamos decir que son horas de continua risa, de continua contracción facial, que a todas luces constituye un enemigo para la tersura de esa piel. Luego la falta de sueño, que provoca en los ojos un cansancio natural. El rostro podrá aguantar el desgaste durante tres, cuatro o cinco años a lo sumo, pues bien pronto comenzará a dar muestras de anormalidad. No pocas veces el espejo se encargará de demostrarlo... Y bien. He querido con todas estas divagaciones (un tanto aburridoras, lo reconozco) dar a entender que no sólo es necesario reparar el mal superficialmente, sino que ese remedio debe constituir un atentado contra las propias raíces del mal, tratando de desterrarlo. Tomemos por ejemplo a una joven cuya piel presente manchas y anormalidades análogas. En la mayoría de los casos una mala digestión, es decir, una función interior y que nada tiene que ver con la piel, es la que provoca tal cosa. Es indudable que un tratamiento conveniente puede hacer que la piel cobre suavidad y pureza, pero, ¿serán esa suavidad y esa pureza duraderas? ¡Y esto es lo importante, estimada lectora. En cambio, el tratamiento superficial a que me refiero es más rápido y más duradero. Veamos ahora, a pesar de que nos hemos alejado un tanto de ella, cuál es esa fórmula aceitosa a que me he referido brevemente. Puedo asegurar que los aceites para los músculos y las cremas (me refiero a los comúnmente empleados en los tocadores) son prácticamente los mismos. La base de esta preparación aceitosa es muy familiar para mis lectoras, ya que muchas de ellas usan cremas compuestas de los mismos ingredientes. Y quienes las usan conocen la rapidez con que se derriten o se licuan al simple contacto de los dedos. Por lo pronto advierto que nuestra preparación, debido a las diferentes proporciones de los líquidos empleados, es líquida. Para hacer las cremas

Aplicación del masaje helado luego de haber utilizado la preparación referida.

Una de las partes del rostro donde el masaje es más necesario es la que se encuentra entre la nariz y la boca.

Un buen tónico debe ser aplicado a la piel cuando se ha finalizado con la preparación aceitosa.

También debajo de la barbilla es necesario aplicar la preparación.

embellecedoras empleamos partes iguales de manteca de cacao, lanolina y aceite de oliva. Para hacer la preparación aceitosa la proporción varía como se advierte a continuación: cuatro (4) cucharadas de aceite de oliva, dos (2) cucharadas de manteca de cacao en polvo, una (1) cucharada escasa de lanolina y treinta (30) gramos de agua de rosas. Colóquese el aceite de oliva en un recipiente (si es posible, de porcelana) y viértanse las dos cucharadas de manteca de cacao en polvo. La razón por la que nombro también la lanolina es porque su suave perfume convendrá a la preparación, especialmente cuando le ha sido agregada el agua de rosas. Colóquese el recipiente conteniendo la lanolina, el aceite y el cacao en polvo en otro recipiente con un poco de agua. Cuando se hayan mezclado perfectamente, sáqueseles del fuego y viértase el líquido en una botella limpia de vidrio. En seguida agréguesele los treinta gramos de agua de rosas y luego de taponar la botella sacúdasele violentamente hasta que la mezcla se ha convertido en un montón de pequeñas burbujas. Déjesele quieta hasta que los ingredientes cesen de moverse, y entonces vuélvasele a sacudir de esta manera hasta que la preparación se ha enfriado por completo. Ha llegado entonces la hora de usarla.

Muchos son los usos que puede recibir, además de aplicarla para las arrugas y las manchas. Es buena, por ejemplo, para suavizar la parte de la piel del codo que habitualmente es áspero o para aplicarla después del baño cuando la piel es muy seca.

Tómese un trozo de género empapado en cualquier loción para la piel que se crea buena y colóquese sobre la parte de la piel afectada. Inmediatamente aplíquese sobre ella un masaje de hielo, haciéndolo, si es posible, con el pincel helado que aparece en uno de los grabados y al que me he referido hace aproximadamente dos meses en estas mismas columnas. Todo esto, como se comprenderá, debe ser aplicado en seguida de utilizar la preparación aceitosa y una vez que la piel ha sido perfectamente limpiada.

Puedo asegurar que bien pronto se advertirán sus efectos benefactores.

HAGA UN ESFUERZO Y TENDRA BUENA...

(Continuación de la pág. 13)

nales han hecho investigaciones muy interesantes de cómo recuerda la mente, y comienzan a aparecer libros que interpretan estos estudios científicos. Estos son los más importantes principios:

1º — La memoria depende principalmente de la impresión original en la mente, en fijar la atención sólo en las características de las cosas. Por ejemplo, si usted desea recordar un rostro, lo mira con atención durante unos segundos, tomando nota del largo de la nariz, del ancho de la frente, de la colocación de los ojos, pómulos, boca, mentón y color de la piel. Piense en algunos tipos generales, tales como el tipo rubio, delicado; el tipo musculoso, fornido; el tipo alemán, el inglés, el argentino, y luego clasifique cada rostro bajo su tipo. Piense en un nombre en la misma forma, dígalo mentalmente una o dos veces, con la imaginación véalo escrito en su mente y relacione el nombre con el rostro.

¿Se ocupa usted de fijar la atención en un detalle por vez, cuando sabe que hay cosas que debiera recordar?, o dice: "Tengo mala memoria, es inútil." Cualquiera puede recordar si trata sistemáticamente de hacerlo.

2º — Para poder recordar aquello que está fijado en la mente, debemos tener una cadena de asociaciones, una cosa al lado de otra, de modo que cuando deseamos recordar, podemos ir de un hecho a otro hasta llegar a lo que queremos. Algunas cosas están en la mente firmemente porque nos son familiares. Si cuando deseamos recordar algo nuevo nos ocupamos en relacionarlo definitivamente con algo que conocemos muy bien, por esta asociación recordaremos mucho mejor que si tratamos de recordar una palabra o hecho aislado. Como una simple ilustración, trate usted de recordar esta lista de palabras sin relación y aisladas: sombrero, gallina, jamón, liebre, cerro, zapato, vaca, colmena, mono, bosques. Ahora imagínese un sombrero, exagerándolo un poco o viéndolo en movimiento, y luego relaciónelo con una imagen mental de una gallina, quizá viendo a la gallina caminando con el sombrero en la cabeza; luego imagínese un jamón con la gallina, omitiendo el sombrero; luego un jamón con una liebre, omitiendo a la gallina, y así sucesivamente. En cinco minutos tendrá una cadena de diez imágenes, cada palabra apareciendo en dos de ellas. Si usted recuerda al sombrero, le recordará a la gallina; eso a su vez le recordará el jamón y éste le recordará a la liebre, etc. Usted podrá seguir esta cadena de cuadros con asombrosa facilidad. Cuando haya aplicado eficientemente este sencillo sistema de listas, podrá utilizarlo para otros usos de más importancia.

3º — Cada persona tiene su propio modo especial mejor de recordar. La gran mayoría recuerdan mejor imágenes visuales, pero algunos retienen mejor los sonidos y otros los movimientos musculares, como ser los músculos de la garganta al hablar. Si usted recuerda con más facilidad imágenes visuales, traspase cada cosa abstracta a un cuadro que pueda recordar con facilidad. El sistema de memoria Loisette se usa principalmente por su código de números, siendo éstos representados por letras que se encuentran en palabras fáciles de recordar.

FIN

En el próximo número:

Amor IMPOSIBLE, amor ETERNO

Novela corta de **NARCISO MUÑIZ**

YA EMPIEZAN LAS "HELADITAS"

Guarde sus ropas de verano y adquiera estas.



BOMBACHA 8.50

Gabardina kaki inglesa.

SACO 12.90

Gabardina kaki inglesa.



BREECHES 10.80

Gabardina kaki inglesa.

Confección prolijamente terminada.

SOLICITE NUESTRO CATALOGO DE INVIERNO

Roveda

CALLAO Y CANGALLO

Bs. As.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Con el señor Adolfo Maggio realizó su enlace la señorita Elena Martínez.

Foto Kanazawa.

No se publicarán las siguientes poesías:
"El sueño de todos", de "R. E. R. S.", Rosario.
"Ven", de "Muñequita", Córdoba.
"El secreto de Angelita", de "A. P.", San Nicolás.
"Nocturno", de "L. D. R.", capital.
"Indiferencia", (del mismo).
"Ojos celestes", de "H. A. L.", Rosario.
"Mi marquesa triste", de "R. Q.".
"¡Pícaro hoyuelo!", de "H. P. de A.", de capital.

Si amas has de ser dulce y bueno, porque el amor quita todas las asperezas del alma y a todos torna indulgentes.

"Danzando", (del mismo).
"Visiones románticas", de "A. S. L. G.", de 25 de Mayo.
"Yo a ti te comparo", de "A. C.".
"Déjame" y "Profecía", de "J. M. O.", de capital.
"?", de J. A. M.", de Abasto.

●●

1º — **CUANDO REGRESE SU NOVIO**, condúzcase en tal forma, que nadie tenga nada que decir de usted, y así vivirá tranquila.

2º — Otra vez sea más breve, debo responder a numerosas consultas.

Cdo. a "Corazón afligido", de Tucumán.

En el Teatro

(COLABORACIÓN)

●

Por

CARLOS MARIO BARBARAN A.

●

Salta, febrero 1932.

Distraídos vagaban mis ojos
navegando sin rumbo en un mar,
en un mar de miradas joviales
que inundaban la sala teatral.

En un breve intervalo de la obra
los marinos hallaron al fin,
en la gran extensión de las olas,
un pedazo de tierra feliz.

Pues, mis ojos, cansados viajeros,
en tus ojos tan llenos de ardor,
salvadores del triste naufragio,
encontraron el puerto de amor.

De ese puerto seguro y tranquilo,
nunca, nunca quisiera partir...,
tengo miedo del fiero oleaje
que palpita en el mar del sufrir.

YA QUE TEME pueda ofender a esa niña si se le acerca a hablarla al balcón, y si no tiene oportunidad de encontrarla en alguna reunión, envíele una carta manifestándole sus sentimientos.

Cdo. a "Corazón afligido", de Tucumán.

●●

POR UNA INGRATITUD NO DEBE COMETERSE UNA LOCURA; ese mal se cura buscando otro cariño que llene el vacío que uno cree al principio imposible de llenar.

Contestando a "Yolanda M.", de Monte Comán.

●●

PUEDE REGALAR A SU NOVIO una billetera, una cartera o una cigarrera, si fuma.

Cdo. a "Rubiecita pensadora", de Córdoba.

●●

DEBE DAR POR TERMINADAS ESAS RELACIONES, ya que de ese joven sólo recibe desaires, y piense que otro cariño podrá hacerle olvidar ese amor.

Cdo a "Morocha de 18 abriles", de capital.

●●

Esa persona es demasiado joven para pensar formalmente. Es conveniente que espere.

Cdo. a "Rubia sin suerte", de Trili.

●●

SI LA NIÑA A QUIEN AMA manifiesta corresponder a sus sentimientos, háblele como ha pensado y se convencerá de que es usted el dueño de sus pensamientos.

Cdo. a "Un habitante de Benguela", de Guinea Francesa.

●●

SU CARTA EXTREMADAMENTE LARGA y un tanto confusa, me hace pensar en su lentitud habitual para tomar una determinación cualquiera. En cuestiones de amor se me ocurre hacerle esta recomendación: no pierda tiempo, cerciórese de que pisa en terreno firme y... al grano.

Cdo. a "Amador constante", de San Rafael.

●●

SI CON TODA FRANQUEZA ella le ha dicho que ya no puede quererlo, acepte tal decisión que tendrá sus fundamentos y busque otro cariño que lo haga feliz.

Cdo. a "Severo", de capital.

●●

SI LLEGAN AL MATRIMONIO CON TANTAS ILUSIONES como tienen hasta hoy, serán ustedes muy felices; tienen probabilidades de serlo durante mucho tiempo...

Cdo. a "Soñando espero", de Lincoln.

●●

1º — Debe ir a la iglesia en auto.

2º — En las invitaciones debe figurar la hora en que tendrá lugar la ceremonia.

3º — Si el casamiento tiene lugar después de las 9 de la noche, la concurrencia, después de efectuado, pasará al buffet.

Cdo. a "Catalina Hum", de Orán (Salta).

●●

Nada tiene que ver la contestación a "Nati", de Rosario, aparecida en el número 1101 de "Mundo Argentino", con la señorita Natividad Parody, de Rosario.

●●

1º — **CONVIENE QUE REFLEXIONE** usted sobre el paso que se propone dar. Si los dos son muy jóvenes, no se dejen llevar por un capricho. Esperen, resultará más a gusto la boda y con mejores presagios si la realizan con el consentimiento de los padres.

2º — Tendrá que esperar que cumpla los 23 años.

Cdo. a "Afligido", de S. Rafael (Mendoza).

●●

ES PROBABLE QUE ESA INDIFERENCIA de su galán responda a que se entibian sus sentimientos. Debe hacer todo lo posible por impedir que esto continúe, porque peligra su sueño de felicidad.

Cdo. a "A. R. C.", de Flores.

El amor no entiende de conveniencias ni de egoísmos, ni de mezquindades tampoco; el amor da cuanto a su alcance está.

SI A LA INSISTENCIA DE SUS CARTAS y sus continuos telegramas, él nada responde, es muy posible que la haya olvidado. Aunque le sea duro al principio, tendrá usted que concluir por imitarlo.

Cdo. a "Desesperada", de capital

●●

DEBE TENER BASTANTE VOLUNTAD como para mostrarse fuerte y cumplir su juramento, pues es probable que en caso contrario tenga que lamentar por mucho tiempo lo que ya no tendrá remedio. De usted depende, elija.

Cdo. a "Una impaciente", de Bolívar.



La señorita María Norberta Tenreyro Anaya, momentos después de haberse realizado la ceremonia de su unión nupcial con el señor Saturnino Salvá Molina.

Foto Kanazawa.

SI AMAS, NO HAS DE SER CELOSO NI TIRANICO



¡HOLA!.... ¿Con quién hablo?

Sra. de Ortiz. — Tengo la seguridad de que está ligado.
Roque Paz. — Si usted lo cree, yo corto y vuelvo a llamar. *(Se corta la comunicación, pero, al abrirse nuevamente, el teléfono continúa ligado con la señora de Daglio.)*
Sra. de Ortiz. — Ahora estaré más tranquila. Puedes continuar.
Roque. — No comprendo por qué quieres darles a nuestras relaciones carácter secreto. ¿Te producen la sensación de pecado?
Sra. de Ortiz. — No es pecado, pero la sociedad no me perdonaría el poco tiempo transcurrido.
Roque. — La sociedad es la menos indicada para juzgarte. Por otra parte, nadie ignora que tenías un marido que no te merecías.
Sra. de Ortiz. — No, no, Roque; eso es calumnia. Si lo dicen por el asunto con aquella mujer, hubo razones íntimas que lo justificaban.
Roque. — Razones que no trascendieron al público.
Sra. de Ortiz. — Pero que están en mi conciencia y me impiden contraer matrimonio antes del año.
Roque. — Es una graciosa moral la tuya, moral elástica a propósito para la sociedad actual. Tus escrúpulos te impiden casarte antes de una fecha determinada, pero no te han impedido quererme sin reservas...
Sra. de Ortiz. — Eso lo sabemos tú y yo.
Roque. — ¿Moral de ocultación, entonces? ¡Es gracioso!
Sra. de Ortiz. — Usas un tono poco adecuado para el reproche. No olvides que hay frases que ahondan enemistades...
Roque. — ¿Es amenaza? ¡Por Dios, cambiemos de tono, María Carmen! Es que te quiero tanto, tan a la luz del día, que esta situación me molesta, me cohibe. Ando como tanteando sombras delante de la gente, y no hay razón para ello.
Sra de Ortiz. — Es cuestión de esperar un poco. Además... Bueno... Nada...
Roque. — No, ahí en el *además* está toda la razón de tu conducta. Además, ¿qué?
Sra. de Ortiz. — Fué una palabra sin importancia...
Roque. — Estás falseando la verdad. Sospecho en tu negativa un motivo que me ocultas y que daría la vida por conocer. Quiero que nuestro amor sea, antes que amor, lealtad. Dime lo que quieres, lo que tienes que decirme.
Sra. de Ortiz. — Mira, Roque, ¿conoces tú a la señora de Daglio?
Roque. — ¿A esa vieja ricachona que estaba emparentada con tu marido?
Sra. de Ortiz. — Esa, precisamente. Lo quería a Ortiz con locura; era su sobrino. Pues ella le aseguró antes de morirse que en un año o año y medio después me labraría una situación económica cómoda, desahogada, ¿sabes?
Roque. — Cosa que no sucederá si se entera que un hombre honrado, decente, trabajador, quiere casarse contigo, ¿no es eso?
Sra. de Ortiz. — Eso es.
Roque. — Y tú esperas resignadamente la plata de esa vieja, atentando contra tu felicidad de amor, ¿no es eso?
Sra. de Ortiz. — Eso es, pero dilo en otro tono, Roque.
Roque. — ¿Y qué tono quieres que emplee con una mujer que antepone mi amor al dinero?
Sra. de Ortiz. — Te equivocas; no antepongo nada. Soy un poco más práctica que tú, nada más.
Roque. — Es como si me hubieran dado un golpe en la nuca. Te aseguro que de no ser por tus labios, jamás hubiera creído semejante infamia. Es como un ídolo que se cayera.
Sra. de Ortiz. — No hables así, querido; no tomes las cosas a la tremenda. Esto no va en desmedro de nuestro cariño. Mañana, si Dios nos da hijos, tendrán el porvenir asegurado.
Roque. — Poca fe me demuestras. Tengo un sueldo harto suficiente para mantenerte a ti y a los posibles hijos con dignidad y holgura. Tengo cuarenta y tres años fuertes que me aseguran una vida por delante. ¿Dudas de mi progreso?
Sra. de Daglio. — Es usted un gran hombre, muchacho.
Roque. — ¿Y usted quién es?
Sra. de Daglio. — *La vieja ricachona*, como usted dice.
Sra. de Ortiz. — ¡Tía Encarnación!
Sra. de Daglio. — No pases cuidado, hija mía. He oído tu charla. Te aseguro que haces mal; hombres como ése que habla contigo hay pocos, y en cuanto al dinero, bien merece pasar a término secundario.
Sra. de Ortiz. — Perdone, tía Encarnación...
Sra. de Daglio. — Perdonada..., pero de lo mío..., ni un centavo. Espera mi muerte, que Dios mediante se producirá cuando tu marido me haya duplicado el capital... ¡Ja, ja, ja! *(Corta.)*
Roque. — ¿Qué dices tú de esto? Yo lo siento de verdad...
Sra. de Ortiz. — *(Muy agitada.)* Corta, Roque; no tengo ánimos para nada; ya te llamaré más tarde.
Roque. — Oye...
Sra. de Ortiz. — No puedo, no puedo... *(Corta.)*

La TELEFONISTA INDISCRETA

¡ACCIÓN DOBLE!...



significa mayor seguridad y economía en su cocina



Es una de las causas de que el polvo Royal resulta seguro y económico...

Apenas usted coloca la levadura en polvo Royal en la masa, ya nota cómo ésta se leva... se hace más liviana. Pero lo original, lo que verdaderamente distingue a Royal, es que su actividad no termina ahí.

En contacto con el calor del horno la masa se expande, se leva más intensamente y una vez cocida queda liviana, como si fuera de plumas y sabrosa como el más delicioso manjar...

Esto significa una economía real. No hay desperdicio de energías de la levadura... y sobre todo hay una seguridad de que sus tortas, sus bizcochos o sus pasteles saldrán bien...

Usted, dueña de casa que se preocupa por su cocina, habitúese a usarlo constantemente en la preparación de sus postres, tortas y bizcochos caseros.

• • •

En caso de que no lo haya ensayado nunca, averigüe, pregunte a sus amigas... y pida el libro gratis de recetas Royal con el cual nadie ha fallado todavía.

Levadura en Polvo ROYAL



Señor A. DE SIENA • AV. R. SAENZ PEÑA 501
Buenos Aires

Sírvase enviarme el librito gratis de Royal

NOMBRE.................................

DIRECCION.................................

¡ESPÍAS!...

Por EDWIN T. WOODHALL

Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho! El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad nada comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se agrandó en el sacrificio hasta empequeñecer a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

En el transcurso de la guerra, nueve hombres y dos mujeres fueron sentenciados a muerte por espionaje en Londres. Ambas mujeres fueron indultadas a última hora, lo que me permite asegurar que ninguna sufrió la pena capital aplicada por los británicos.

Catalina Wertheim fué sentenciada a diez años de trabajos forzados y murió en la cárcel. Eva de Bourenville recibió una sentencia de prisión perpetua, pero fué repatriada a Suecia en febrero de 1922.

Pocos espías lograron eludir en Londres la "razzia" del 4 de agosto de 1914. Sin embargo, uno consiguió librarse y mantenerse en libertad hasta febrero de 1915. En ese año la censura británica interceptó una carta que parecía provenir de un tal J. Krauss, del número 12 de High Street, Deptford, Londres, S. E. Iba dirigida a Dierks y Compañía, de Rotterdam. Las autoridades sospecharon que tal dirección encubriera una trampa y fuera, en realidad, un sitio de recibo de correspondencia para el Servicio Secreto alemán que actuaba en Holanda. Se comenzó a someter la correspondencia dirigida a ese domicilio, y aparentemente inofensiva, a la prueba de la plancha caliente, método que se utiliza para revelar escritura invisible cuando se sospecha que se haya utilizado amoníaco o jugo de naranja, limón o lima.

La prueba produjo extrordinarios resultados. Las cartas inocentes del señor Krauss, contenían, entre líneas, informaciones sobre los asuntos militares británicos que hubieran sido de gran provecho para el servicio de espionaje del enemigo.

Era indudable que actuaba en Londres un espía peligroso, y manteniendo severa vigilancia, se continuó la revisión de cartas a Dierks and Campañía, sustituyendo por informes falsos los verdaderos que remitía el espía desconocido.

Se comprobó que el tal señor Krauss no vivía en el domicilio indicado. Poco tiempo después otra carta dirigida a "Dierks" cayó en poder del Servicio Secreto. Llevaba el sello postal de Deptford. El procedimiento de la plancha caliente reveló las palabras: "M" Newcastle y el número 201, escritos en tinta invisible.

Había allí un misterio. ¿Sería 201 el número de una calle de Newcastle?... Si no fuera así, ¿cuál era la solución?

El mismo detective que descubrió la primer correspondencia secreta indicó que se recurriera a la policía de Deptford para descubrir si existía alguna calle que llevara el número 201. Así se hizo, y se comprobó que sólo en High Street había el número indicado.

Se cablegrafiaron instrucciones para que se comprobara quién vivía en aquella casa, y se esperó. Una hora después llegó una comunicación de la comisaría de investigaciones de Aversham Vale, que decía:

"El número 201 de High Street es una panadería, propiedad de un alemán naturalizado, Peter Hahn."

Hahn fué arrestado e interrogado. ¿Qué era aquella "M"? ¿Qué significaba Newcastle?... Peter Hahn lo lamentaba, pero nada sabía al respecto. Así lo declaró, por lo menos.

Un allanamiento y revisión en su domicilio reveló que poseía útiles perfectos para la escritura invisible. Eso fué todo. Lo único que se pudo comprobar fué que Hahn, que había quebrado poco antes de estallar la guerra, vivía después con bastante holgura. Una mujer declaró que en algunas ocasiones lo había visitado un tal Muller, ruso, que vivía en Bloomsbury.

En posesión de ese dato, se trabajó día y noche recorriendo los hoteles, departamentos privados, posadas y registros en procura de un hombre llamado Muller. Se le encontró en un domicilio casi oculto de la calle Tollington.



Reginald Rowland aparentaba ser comerciante y vivía en los hoteles más lujosos de Inglaterra y era espía alemán.

La dueña de casa no se mostró muy comunicativa al principio, pero cuando se le recordó con dureza que el país estaba en guerra, refirió todo lo que sabía.

— Todo lo que puedo decir — expresó — es que el señor Muller es un caballero ruso que me paga bien. Se halla ausente. Ha ido a Newcastle por negocios. Esperen un momento; les voy a enseñar su tarjeta.

Volvió con ella y el pesquisa leyó:

"Karl Friedrich Muller."

¿Karl Friedrich Muller había ido a Newcastle por negocios?... La hora de su muerte se acercaba. Al siguiente día Muller fué detenido y llevado a Scotland Yard, pero aunque entre sus efectos personales se encontró otra carta comprometedora dirigida a Dierks, de Rotterdam, Muller negó conocerlos y aseguró que era ruso, nacido en Odessa, y que su arresto era un ultraje a un súbdito de potencia amiga.

A pesar de sus protestas, Karl Friedrich Muller fué detenido para ser sometido a juicio en compañía de su amigo y socio Peter Hahn. Durante su prisión fueron interceptadas numerosas cartas peligrosas que le llegaban dirigidas a Deptford. Algunas contenían dinero, y otras solicitaban informaciones de importancia sobre asuntos navales y militares británicos, probándose así su culpabilidad.

Juzgados por el Tribunal Central del Crimen, Hahn alegó con éxito que no era culpable del delito mayor de espionaje directo, y, sí sólo cómplice que actuara de acuerdo con órdenes recibidas. Fué condenado a siete años de prisión. Muller, probada su culpabilidad, fué condenado a muerte, y el 23 de junio de 1915, fué fusilado en el muro occidental de la Torre de Londres.

La última ejecución por espionaje que se efectuó en Inglaterra fué el día 30 de julio de 1915. Entre agosto del 1914 y esa fecha fueron ejecutados los siguientes nueve espías: Robert Rosenthal, Carl Lody, Friedrich Mu-

UN JEFE BRITANICO ESTRECHO LA MANO DEL QUE IBA A SER FUSILADO

ller, Courteney de Rybach, Wilhelm J. Roos, Reginald Rowland, Haicke Janssen, George T. Breicknow y Fernande Buschman.

Otro más, Antón Kupjerlie, se salvó de la ejecución ahorcándose en su celda de la cárcel de Bixton.

A excepción de Carl Lody y Muller, todos estos hombres eran súbditos neutrales a sueldo del enemigo. Su historia no es, por cierto, muy honrosa. En todos los casos los guió el móvil del provecho pecuniario. Eran, sencillamente, vendidos que hubieran traicionado a su propia patria sin ningún escrúpulo.

En el caso de Muller y Lody, empero, como en el del espía que detuve en 1914, no se puede menos de rendir tributo a su bravura y denuedo.

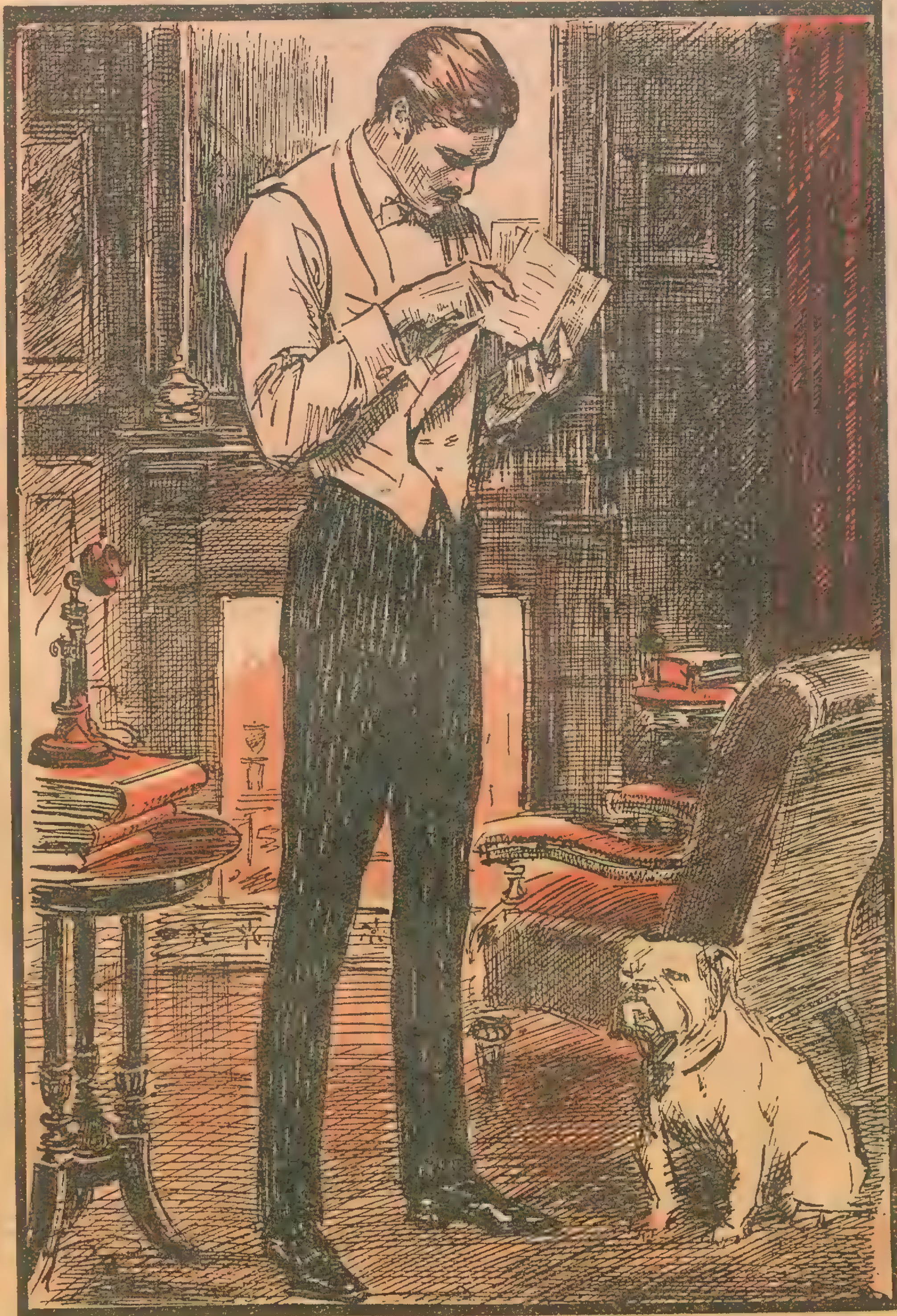
La detención en masa de los primeros días de la guerra, en la cual cayeron casi todos los espías alemanes, causó consternación en el Servicio Secreto de Berlín. Los claros del espionaje tenían que ser llenados con hombres de tipo apropiado, espías nacionales que actuaron, sólo por razones de patriotismo. Carl Hans Lody fué el hombre elegido. Era un oficial naval de la reserva. Durante mucho tiempo navegó en barcos de la Hamburgo Americana. Hablaba inglés con fluidez por su vinculación con turistas, y conocía bien las islas británicas. Provisto de un pasaporte yanqui, viajó por Bélgica y llegó a las islas británicas en septiembre de 1914.

En contraposición con los métodos usuales de espionaje, trabajaba sin encubrimiento, como lo prueba la forma en que se hizo sospechoso por primera vez. Por aquel entonces toda carta o comunicación postal se hallaba sujeta a la más severa censura. El, sin embargo, envió un telegrama desde un hotel del Norte de Inglaterra a Suecia, escrito ¡en alemán! Para peor, iba dirigido a un domicilio que debió saber que era sospechoso. Desde entonces se le vigiló estrechamente. Visitó varias partes del litoral escocés, como ser el castillo de Blackness, cerca del puente de Forth, y más adelante Rothsith, Maryhill y Hamilton, sitios en todos los cuales existían cuarteles. Durante este tiempo mantenía activa correspondencia con Suecia, y sus cartas eran invariablemente abiertas.

Desapareció, y fué seguido hasta Londres, de donde regresó a Broughty Ferry, en Escocia, que debía resultarle particularmente interesante, puesto que allí se probaban los cañones navales.

Durante un tiempo se detuvo en Dundee y Barry, centro de entrenamiento militar escocés. Hacia fines de septiembre se supo que estaba en Liverpool estudiando las obras de defensa del Mersey.

Posteriormente viajó por Irlanda, y fué allí que Scotland Yard lo detuvo. Compareció ante el mayor general lord Cheylesmore el 30 y 31 de octubre y fué hallado culpable.



Un experto examinó las cartas y descubrió la existencia de escritura secreta en las cartas de Krauss.

Creo, con muchos otros, que si Lody hubiera limitado sus actividades de espionaje al continente, no hubiera caído ni hubiera sido ejecutado, pues los espías sorprendidos por el enemigo en los frentes y llevando uniforme fueron perdonados. Su actividad en ese caso denota rara bravura y por lo general se los interna, como se hizo con dos alemanes a quienes se encontró usando uniforme británico.

Al hacer frente al escuadrón de tiradores, mientras esperaba la orden fatal, Lody se volvió al preboste mariscal de la Torre, y le dijo:

—¿Supongo que usted no querrá estrechar la mano de un espía?

—No — respondió el oficial inglés, tendiéndole la diestra, — pero sí la de un hombre bravo.

Durante la guerra llegó a Londres un hombre de buen aspecto y muchas habilidades, que se presentó con pasaporte norteamericano como el señor Reginaldo Rowland, representante de la Compañía Norton B. Smith, fabricantes de pianos de Nueva York. Los agentes secretos británicos destacados en Rotterdam previnieron a Scotland Yard y se le vigiló. Seguido hasta el hotel de Bloomsbury, en que se hospedó, se lo vió encaminarse a West Kensington, donde visitó a cierta viuda encantadora, ex esposa de un extranjero naturalizado. Así se incorpora a este relato Isabel Wertheim, atrayente, culta y experta mujer de mundo. Desde ese momento ella actuó con Mr. Reginald Rowland. Vivieron juntos en un hotel costoso, se los vió cenar en los restaurantes más exclusivos, frecuentaron el teatro, realizaron excursiones por Londres y sus alrededores en autos alquilados e hicieron trotar sus caballos a lo largo de Rotten Row entreverados con lo más "chic" en las mañanas de sol.

Luego sobrevino un cambio de locación. Los encontramos en Southsea y Portsmouth llevando siempre el mismo tren de vida y realizando prolongadas excursiones automovilísticas por caminos costeros todas las mañanas. En el ínterin Scotland Yard vigilaba cuidadosamente.

Mi jefe y ex colega, el inspector Trevor Ficht les daba "soga". Sabía que tarde o temprano se perderían. Era cuestión de esperar. Gustavo Breeckow, verdadero nombre del señor Rowland, se separó de su hermosa cómplice. Ella se quedó en Portsmouth y él regresó a un hotel de Bedford Square, Londres. El inspector Ficht sabía que eran espías, pero se contenía hasta tener suficientes pruebas de culpabilidad.

A poco la encantadora Elizabeth viajó hasta Glasgow y trabó relación con algunos militares de las cercanías de los cuarteles de Maryhill, tras de lo cual se dirigió a Edinburgo, donde intentó subyugar a varios oficiales navales con sus encantos. Durante seis semanas continuó ese juego, aposentándose siempre en los mejores hoteles de las principales ciudades escocesas, rodeada siempre de admiradores navales o militares y realizando siempre largas excursiones automovilísticas. Se mantenía en constante comunicación con "Rowland", y éste en correspondencia frecuente con una firma de Rotterdam, pero para su desgracia, los censores de Portugal House vigilaban atentamente y conocían esa firma, sabían que

(Continúa en la pág. 31)

Las tragedias y los triunfos de MARY NOLAN, contados por ella misma

ME *aman* UNOS y *YO amo a* OTRO



La graciosísima Mary Nolan, a poco de ingresar en la Universal, después de una actuación destacada en Alemania.

En los capítulos anteriores Mary Nolan nos describe, a vuela pluma, sus antecedentes, sus primeros pasos por la vida, sus ambiciones, sus andanzas entre los hombres a quienes cautivaba con su belleza extraordinaria, y las penurias que le costó entrar en el teatro de revistas, tan en boga entonces. Siendo modelo, los artistas se rendían a su encanto, y uno llegó a suicidarse por ella. Siendo actriz, tuvo la mala suerte de conocer a Frank Tinney y sufrir a su lado las mayores torturas. Esto fué causa de un gran escándalo, a raíz del cual se vió obligada a emigrar a Europa. En el presente capítulo relata la hermosa estrella su llegada a Londres sin más capital que unas monedas; la generosa protección que le dispensaron unos repórteres; su gran amor por un artista de renombre, que nunca fué correspondido, y, finalmente, su iniciación como actriz en Alemania.

CAPITULO III

DESPUES de haber sido golpeada y arrastrada por mi departamento por Frank Tinney, y de haber dejado para siempre las "follies", desembarqué en Inglaterra sin un centavo. Mi último dólar se lo había dejado al camarero de a bordo. Pueden, pues, imaginarse que no fué tarea fácil para mí reunirme con mis maletas y poder moverme en un país extraño y hasta hostil. No tenía entonces la menor idea de cómo me las arreglaría para tomar café y comer. Sin embargo, tuve la suerte de encontrarme con un grupo de repórteres británicos. Todos fueron muy buenos para conmigo. Me instalaron en el Ritz, me dieron de comer y me prestaron cinco libras esterlinas. Confieso que siempre les estaré agradecida. De no ser por este encuentro, me hubiera resultado imposible continuar en Londres.

Durante mi permanencia en dicha ciudad hubiera aceptado un contrato si no hubiera sido por una razón poderosísima: Frank Tinney se hallaba también en Londres. Trabajaba en el teatro Empire. Esto hubiera tenido mucha trascendencia en Nueva York. Aunque yo salí de allí como una pordiosera, se hubiera dicho que salí con Frank. Los críticos no perdonan nunca cuando pueden clavar su pluma en los caídos.

Tuve muchas oportunidades de entrar en el teatro inglés. Es más: me pidieron que tomara parte con una gran artista británica, Evelyn Laye, en "Madame Pompadour". Para los ingleses seguía siendo la indeseable "Bubbles" Imogene Wilson, y yo no quería ser más Imogene Wilson. Con un poco de dinero prestado pude desaparecer rápidamente de la ciudad de las nieblas.

El 3 de diciembre firmé un contrato en el Hotel Piccadelly para actuar en la cinematografía alemana. Fué entonces cuando cambié mi nombre por el de Imogene Robertson, que es en realidad mi verdadero nombre. Una de las cosas que creo contribuyó mucho a que consiguiera tal empleo fué un pequeño retrato mío, hecho por el famoso Harrinson Fisher, retrato que me gustó siempre por la forma en que me había encarado el artista.



"Tuve la desgracia de resbalar en la nieve, y caí lanzando un grito. Al oírme él, corrió a tomarme en sus brazos."

Cuando era modelo me divertía mucho en tratar de ser como los artistas me pintaban. Me agradaba contemplarme como me veía Dana Gibson, cuyos dibujos diferían notablemente de los retratos al pastel de Fisher, ya que éste me veía de otro modo muy distinto.

Lo que más le agradaba a Fisher de mi persona era el nacimiento de mi cabello. Le gustaba la forma en que me caía sobre el cuello y los rulos que formaban sobre mis sienes.

Acaso parezca mentira, pero yo estaba enamorada de Harrison Fisher. Tenía quince años. Naturalmente que jamás supo él esto. Tuve miedo de que al llegar a saberlo no me permitiera posar ante él.

Harrison Fisher, el renombrado artista a quien amó Mary Nolan, sin que él llegara a comprender la profunda pasión que inspiraba a su modelo.

Cierto que ya antes había estado yo enamorada de Jack Pickford. Pero lo amaba a través de su actuación en la pantalla, pues nunca me había sido dado conocerlo personalmente. Pero este primer entusiasmo se desvaneció en seguida, no bien posé para Harrison Fisher. Para mí, Fisher era un genio, un héroe. Veía en él reunidas todas las mejores cualidades. Hallándome en su estudio me pasaba las horas sentada en silencio, mientras él me pintaba. Nunca llegó él a sospechar siquiera esta pasión. Fué por ese tiempo que me encontré con Charles Dana Gibson y me enamoré de él con la misma rapidez y el mismo entusiasmo con que me había enamorado de Fisher.

(Continúa en la pág. 52)

En el próximo número: "SOY MUJER, PERO MI ESPIRITU ES VARONIL"

CAPITAL



En cambio aquí, en oportunidad de la visita que el audaz navegante hizo al ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, adoptó una indumentaria más en armonía con la importancia del acto. Luego de este saludo, Vito Dumas fué recibido en audiencia especial por el presidente de la república.



Ni tiempo para hacerse un smoking le han dado a Vito Dumas los agasajos preparados en su honor. Helo aquí en traje de calle, en el baile que para celebrar su proeza, ofreció el Club Brasileño de esta capital. Vito Dumas, que está reconocido a las autoridades y sportmen de Río Grande, optó por hacerse presente en la fiesta, aún violando las leyes del protocolo.



A Vito Dumas, que ha "bailado" en su travesía más de lo que se acostumbra, ha de parecerle un sueño ensayar ahora en tierra firme los pasos de un tango, con una linda compañera, como lo es en verdad la señorita Sara Améndola.

Fotos de Diez y Belloso.



FUME ESTE CIGARRILLO FRESCO GRACIAS A VITRO-FLEX

Era de esperarse. Pour la Noblesse debía y tenía que presentar el primer cigarrillo verdaderamente *suave*... el cigarrillo elaborado al gusto argentino.

Faja Roja es *suave*... como lo pide su paladar, con la suavidad del verdadero tabaco habano ...¡el mejor que crece y se cosecha en las vegas cubanas!

Y TAMBIEN SE EMPAQUETA EN VITRO-FLEX

pour la **Noblesse**

FAJA ROJA... EL CIGARRILLO SUAVE – 30 cts.

PAPÁ



Las arduas tareas cinematográficas, con ser muchas, dejan sin embargo tiempo suficiente a Wallace Beery para departir amigablemente con Carol y William, sus dos hijos adoptivos a quienes ama con cariño de verdadero padre. Como se ve los villanos del cine se transforman maravillosamente en su vida privada.



Jack Holt, el conocido actor, evidencia en su rostro la satisfacción que le provoca la compañía de uno de sus hijitos. Y olvidándose de que es actor posa con el mismo gesto cariñoso con que posarían en tal circunstancia todos los padres del mundo.



Sereno y comprensivo el gesto paterno, humano y elocuente el de la madre, John Barrymore y su esposa Dolores Costello, contemplan aquí a la hijita de ambos, Dolores Ethel que el 9 de este mes cumplió dos años.



Arrobamiento, dicha, admiración, amor maternal, todo eso demuestra el rostro de Leatrice Joy al contemplar a su hijito. Es que en ese momento la presencia de la madre ahoga totalmente a la artista, teniendo para el niño la más pura y la más tierna de sus sonrisas.

y MAMÁ



Harold Lloyd, uno de los actores cinematográficos más ricos, posa aquí en compañía de su esposa y de su hijita, cuyo gesto serio no está en nada acorde con la expresión de felicidad y de alegría de sus progenitores.



Nils Asther, el conocido galán sueco es un pianista de fina sensibilidad. Y como quiere transmitir a su hijita Evelyn su misma condición de artista, ha comenzado por enseñarle a tocar. A la verdad, tal enseñanza nos parece un poco prematura.



Neil Hamilton, a la vez que buen actor es padre amantísimo. Por ello no son pocas las horas de felicidad que pasa en su hogar con su esposa y su hijita Patricia Luisa, con quienes se le ve aquí.

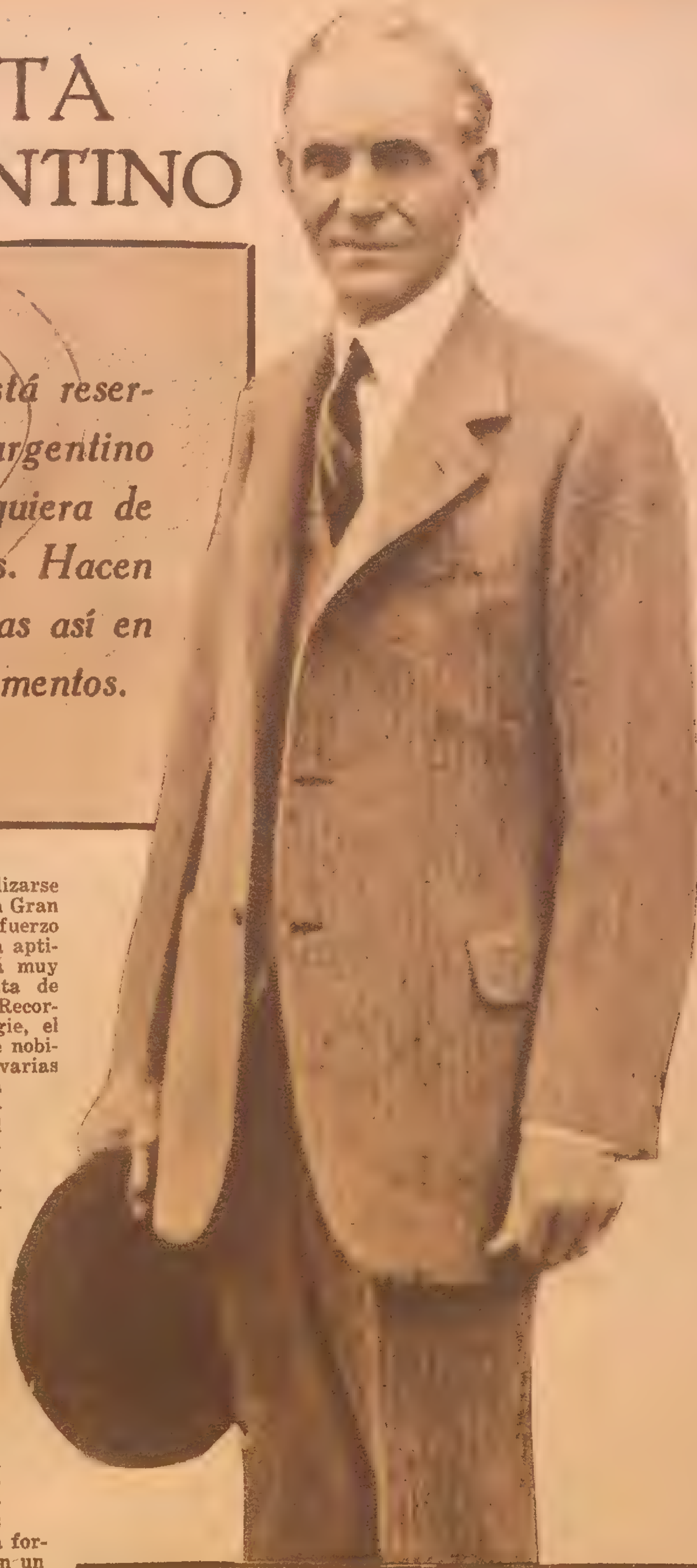


Para justificar su calidad de hombre serio, Buster Keaton resolvió fotografiarse así con sus dos hijos, Bob y Joe. Sin embargo, creamos que ello no es más que una simple pose, ya que en la intimidad del hogar, Buster tiene para ellos el gesto paternal, tierno y cariñoso.

SE NECESITA un ARGENTINO



Este espacio está reservado para el argentino que imite cualquiera de los dos ejemplos. Hacen falta compatriotas así en los actuales momentos.



EL ejemplo puede pluralizarse en Norte América y en Gran Bretaña, naciones del esfuerzo y de la práctica en que la aptitud de hacer dinero está muy generalizada. No se trata de sucesos extraordinarios. Recordemos a Andrew Carnegie, el rey del acero, campeón de nobilísimos ideales, que donó varias fortunas de millones para obras científicas, culturales y benéficas; a Cecil Rhodes, el rey de los diamantes que, haciendo una vida suntuosa y solitaria en Africa del Sur, invirtió grandes cantidades en obras semejantes; a John Davidson Rockfeller, el rey del petróleo, poseedor de mil millones de dólares, cuyos gestos filantrópicos son universalmente conocidos; a Daniel Cuggenheim, el rey del cobre, fundador de varios institutos culturales norteamericanos. Recordemos a esos generosos conquistadores de la fortuna y convengamos en que son un ejemplo.

Porque lo que es, aquí, entre nosotros, acontece todo lo contrario. Aquí entre nosotros apenas si de tarde en tarde nos sorprende la noticia de que alguno de nuestros ciudadanos adinerados ha hecho una donación a un hospital de París o a una biblioteca de Berlín. Los millonarios argentinos son millonarios para Francia o cualquier otro país europeo. Es en Europa donde se gastan sus copiosas rentas. Es en Europa donde echan de ver, de tarde en tarde, que les sobra un poco de dinero.

Y así, nuestro panorama económico se ensombrece cada día más sin que hasta ahora se haya advertido el gesto digno y la actitud gallarda que implique desprendimiento y patriotismo de parte de los ricos. Es cuestión de encender la clásica linterna de Diógenes para buscar no ya un hombre, sino un funcionario que renuncie a su sueldo o un millonario que invierta todo cuanto tiene en impulsar el mecanismo de sus industrias para beneficio de la colectividad. ¿Existe ese hombre en el país?...

MUNDO ARGENTINO formula la pregunta.

HERBERT HOOVER

El presidente de los Estados Unidos de América, Mr. Herbert Hoover, acaba de tener un gesto que define, por sí solo, sus condiciones de gobernante. Atento al grave momento económico por que atraviesa el mundo, y, sobre todo atento a la situación general de su país, ha ofrecido rebajar sus sueldos de primer magistrado a la cantidad de un dólar por año. Es decir, que el presidente norteamericano renuncia anualmente a la suma de setenta y cuatro mil novecientos noventa y nueve dólares, en la seguridad de que, en tal forma, coadyuvará al alivio del momento difícil que está pesando sobre la gran república del Norte.

Esta actitud no obedece, como podría suponerse, a ningún móvil político; tampoco entraña un propósito de exhibicionismo. Mr. Hoover está muy por encima de todo sentimiento mezquino cuando propone, lisa y llanamente, que se le rebaje el sueldo a la insignificante cantidad de un dólar. El sabe que el trabajo de cualquier ciudadano debe ser remunerado, y por eso quiere que el suyo tenga un precio. No regala, pues, su esfuerzo como director de la democracia más grande de los tiempos modernos. Pero tampoco quiere pesar sobre las comprometidas finanzas de su patria. Y, en la disyuntiva, se conforma con un dólar anual por toda retribución.

Se dirá que Mr. Hoover es rico y que por eso su gesto no significa para él ningún sacrificio. Sin embargo —y aparte de que Mr. Hoover no tiene gran fortuna,— son por lo general los ricos quienes más reacios se muestran a sacrificar unos cuantos centavos. Lo que nos trae a la conclusión de que Mr. Hoover ha procedido con la generosidad propia de un gran corazón y de un gran estadista.

HENRY FORD

Henry Ford, ese admirable hombre que, empinado en su magnífico optimismo, es uno de los directores financieros del mundo, ha tenido también un gesto reciente que constituye toda una sorpresa para la mayoría de los capitalistas del mundo. Un periodista se ha acercado a Mr. Ford y Mr. Ford le ha dicho:

—Este año la Ford Motor Company invertirá 300.000.000 de dólares en fabricar 1.800.000 coches. No habría necesidad de hacerlo, pues sólo tenemos pedidos por 80.000; pero, la única arma capaz de derrotar a la depresión es el dinero. El pueblo norteamericano, el mundo entero ha hecho de la Ford Motor Company lo que es hoy. Nada tenemos que el público no nos haya dado. Y ningún sobrante ha sido guardado para beneficio personal. Todos los sobrantes han quedado a disposición del futuro. Ese futuro está aquí ahora mismo, y vamos a hacer cuanto sea humanamente posible, arriesgándolo todo, si es necesario, para usar el sobrante que el público nos suministró mediante sus transacciones con nosotros, a fin de conseguir lo que el país más necesita: trabajo, empleos.

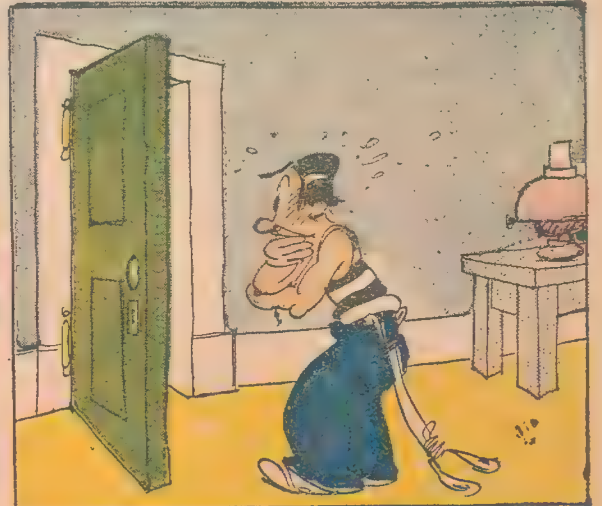
Tales o parecidas han sido las palabras de Henry Ford que el mundo de los negocios ha escuchado estupefacto. Imaginar siquiera que haya un hombre capaz de arriesgar en estos tiempos todos sus capitales, resulta algo disparatado para los magnates de las industrias. Sin embargo, si ese hombre se llama Henry Ford la cosa varía de aspecto. Henry Ford es el engranaje más perfecto del sistema industrial que rige las actividades del hombre. Su palabra, pues, es escuchada con respeto. Y su decisión tendrá la virtud de entonar el ambiente.



Don Fermín por DANTE QUINTERNO



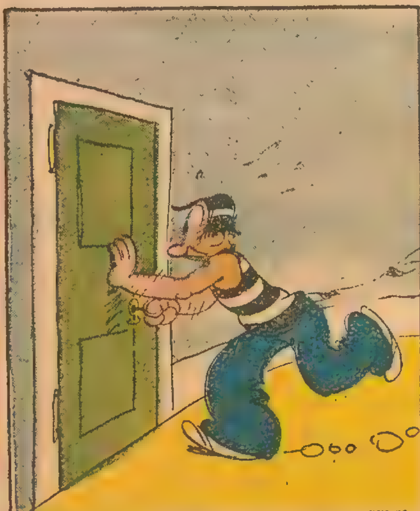


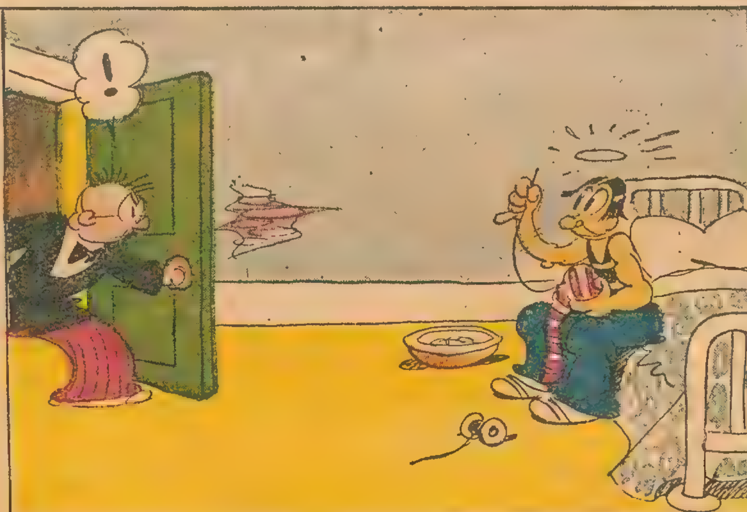




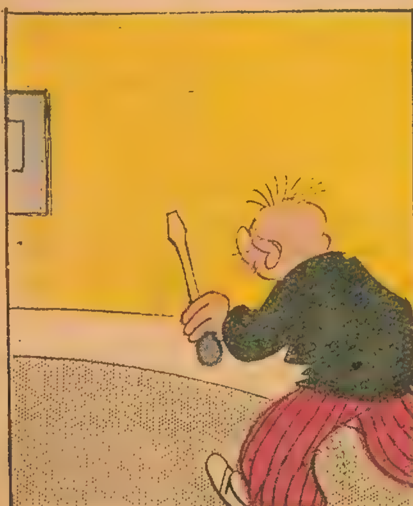




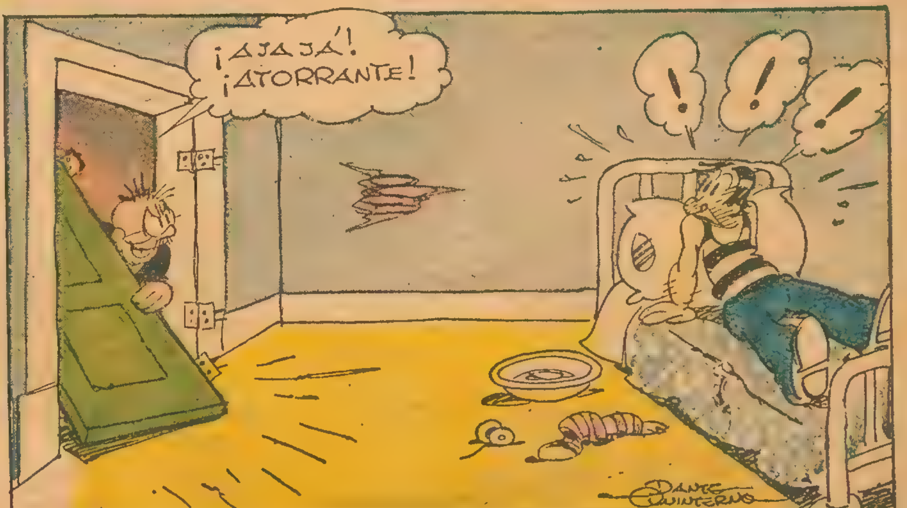












Un ASESINATO en el TREN

Un cuento policial de JOHNSON y PALMER



Uno de los camareros de los coches dormitorios encuentra en uno de ellos el cadáver de un pasajero. Llama a la policía, se hacen las averiguaciones del caso y se descubre que la víctima es un empleado de banco que días antes desapareció misteriosamente llevándose una gran suma del banco. Esto es lo que saca en limpio la policía, y, naturalmente, le echa tierra al asunto. Pero aquí caben estos interrogantes: ¿Era, en efecto, el muerto el empleado desaparecido? Y, fuéralo o no, ¿cómo fué ultimada la víctima?

JORGE, camarero del coche dormitorio Nº 453, se dirigió a la puerta Nº 5 quince minutos antes de que el tren estuviese listo para salir de la estación San Luis con dirección al interior del territorio. Llamó y no obtuvo contestación alguna. Volvió a llamar, igualmente sin resultado; golpeó fuertemente, y, por fin, cansado de esperar, se decidió a abrir la puerta. Entonces retrocedió horrorizado, y después de lanzar un grito agudo, bajó y echó a correr, gritando:

—¡Policía!... ¡Asesinos! ¡Policía!

Cinco minutos después del horrible descubrimiento de Jorge (cuyo verdadero nombre era Teodoro), dos detectives subieron al tren, dirigiéndose inmediatamente al coche dormitorio. Al llegar a la puerta se detuvieron para



El camarero echó a correr gritando: —¡Policía! ¡Asesinos! ¡Policía.

poder observar la escena. Luego comenzaron maquinalmente a establecer los detalles, como si se tratara de un asunto sin importancia.

—Ha sido golpeado en la cara. Ha debido recibir muchos golpes para quedar en este estado lastimoso.

—¡Hace bastante tiempo que ha muerto!

—¡Qué raro que no haya sangre! Tampoco en el pijama se ve rastro.

—No tiene más equipaje que esta pequeña valija de mano.

—Fíjese, Carlos, si usted ve alguna impresión digital, mientras que yo reviso su ropa y sus cosas.

Un corto silencio se produjo, mientras los dos detectives continuaban sus tareas. Luego, el que revisaba la ropa, comenzó:

—En este sombrero tiene las iniciales E. B. M. Su traje es de género de clase bastante inferior. En este bolsillo hay unos diez dólares y unas pocas monedas. Un reloj de níquel, sin marca. En la valija de mano tiene una máquina de afeitar, varios pañuelos sin iniciales, tres corbatas, cepillo de ropa, peine, cepillo de dientes, pasta dentífrica, jabón para afeitar y una camisa.



—¡Ah! Pero por fin encuentro en su cartera una tarjeta: ¡Enrique B. Murray! Calle 78, número 327. Nueva York.

—Vamos a interrogar al camarero, para ver qué es lo que él sabe de este asunto.

—Jorge, ¿qué conoce usted de este asunto?

Jorge se acercó y comenzó su relato:

—Este señor subió al tren en Pough, a las diez de la noche de ayer. Traía consigo esta pequeña valija de mano, otra valija de regular tamaño y una valija que tenía todas las apariencias de un muestrario, por lo que yo me imaginé que debía ser un viajante de comercio.

"El compartimiento número 5 estaba reservado desde Pough a nombre del señor Murray. En cuanto el señor Murray subió, me preguntó si su compartimiento estaba abierto y listo; yo le dije que sí, y en seguida él entró. Al acercarnos a Albany, el señor Murray salió con su valijamuestrario y la otra valija de tamaño mediano, diciéndome que en Albany un hombre lo esperaba, pues él le haría entrega de las dos valijas que estaban destinadas para un amigo. Cuando yo le ofrecí bajárselas, él no quiso, y ni siquiera me permitió ayudarle. Pasado Albany, volvió a su compartimiento, y justamente antes de llegar a Astabula, ya pasada la medianoche, me llamó por medio del timbre. Me quité los zapatos para no hacer ruido y despertar a los demás pasajeros, y al acercarme a su puerta, lo vi parado en el corredor. "En el compartimiento Nº 57 viaja un señor que yo conozco — me dijo. — Haga el favor de colocar esta carta bajo su puerta, pero no lo llame, pues no vale la pena de que se despierte. Yo volveré a acostarme." Tomé el sobre que él me entregara y lo introduje bajo la puerta del compartimiento Nº 57, tal cual él me lo había pedido. Y esa fué la última vez que lo vi, antes de abrir su puerta esta mañana.

—¡Hola, guarda! ¿Puede usted decirnos algo con respecto a este señorito?

—Lo único que yo sé es que subió en Pough con un boleto para San Luis, y la única vez que lo vi, fué cuando le marqué el boleto.

—Bien — dijo uno de los detectives.— Haga el favor, Carlos; llame inmediatamente a Nueva York y comuníquese con el Departamento Central. Luego llama a Pough para que obtengan todos los datos posibles de este tipo, y por último llame a Albany, para que se ocupen de investigar qué ha sido de las dos valijas.

Carlos se retiró, y el inspector Reilly volvió a inclinarse sobre el cuerpo.

Resultaba difícil establecer gran cosa, con excepción del color de los ojos, que era azul, y del cabello, que era rubio. La altura debía ser aproximadamente 1,70 ms. Pero, por lo menos, tenían la dirección del hombre. Ahí ya no quedaba nada que hacer, salvo sacar el cuerpo y la ropa. Por última vez miró a su alrededor; allí estaba todo: sombrero, saco, chaleco, pantalones, medias, etc., pero, ¿dónde se encontraban los zapatos? ¡Ah! Seguramente en el corredor. El inspector Reilly salió y, efectivamente, allí los encontró. Miró sorprendido, y al medir los zapatos, pudo establecer que, por lo menos, eran tres números mayores que el que correspondía al muerto.



Los detectives al llegar a la puerta se detuvieron para poder observar la escena. Luego comenzaron a establecer, tranquilamente, los detalles, como si se tratara de un asunto sin importancia.

Unas horas más tarde el inspector Reilly y su ayudante Carlos se encontraban en la oficina del primero.

—Aquí están los informes — dijo Carlos. — De Nueva York telegrafiaron que Enrique B. Murray era uno de los cajeros del Banco de Comercio. Vivía solo en un departamento de dos piezas, en la calle 78, Nº 327. El último martes solicitó unos días de permiso a su jefe, dando como motivo que su madre, que vivía en Albany, estaba muy grave, y que los médicos decían que tenía pocas horas de vida. Pero no hizo uso del permiso, pues recibió un telegrama anunciándole que su madre se hallaba algo mejor. El viernes estuvo muy nervioso en

(Continúa en la pág. 38)

PARA QUE LA RABIA, SIGNO DE BARBARIE...

(Continuación de la pág. 7)

camente, no prestigian a la autoridad municipal. El Intendente actual no debería perder de vista esa pequeña dependencia.

— Que tiene un papel tan importante en la salud pública de la capital. Además de normalizar el servicio, evitando las irregularidades que usted señala, hay que aumentarlo y darle mayor eficacia. Se necesitan más jaulas recolectoras, y se necesita también que tales jaulas sean automóviles, de modo que tengan mayor radio de acción. Veamos unas cifras ilustrativas. Durante el año 1925, por ejemplo, la Administración de Limpieza, que tiene a su cargo el servicio, ha destruído alrededor de 16.000 perros (20.000 recogidos, 20 por ciento entregados a sus dueños); los años anteriores su número fué menor. Perfectamente. En el Laboratorio Pasteur, adonde sólo llegan los animales que muerden, ingresaron en el mismo año 7.931 perros, de los cuales un 8-10 por ciento resultaron rabiosos. El total de personas heridas alcanzó a 9.746, de las cuales 2.657 sufrieron tratamiento antirrábico por tratarse de sujetos mordidos por perros rabiosos. ¿No son estas cifras suficientemente considerables como para alarmar al más indiferente? ¿Qué representan entonces esos 16.000 perros sacrificados por la Administración de Limpieza para la profilaxis de la rabia? Casi nada. Para considerar eficaz ese servicio, es necesario que el número de animales mordedores que entran en el Laboratorio Pasteur disminuya en lugar de aumentar constantemente, como sucede todos los años en proporción considerable, y se mantenga luego dentro de los límites aceptables para una ciudad limpia; sólo eso revelará la suficiencia del recurso.

LA RABIA ES UN SIGNO DE BARBARIE

— *El perro* — preguntamos — *¿no es el único agente de la rabia?*

— No; pero es el principal: la transmiten todos los mamíferos.

El doctor Ramos Mejía me muestra entonces una estadística incluída en un trabajo suyo de hace unos años, publicado en "La Prensa Médica Argentina". Se destaca allí que, entre los animales mordedores, figura el perro en 26.418 casos; el gato en 1.348; el caballo en 110; la vaca en 83; la rata en 38; el zorro en 26; el conejo en 25; la cabra en 25; el mono en en 16; el cerdo en 12; la oveja en 7; el conejillo de Indias en 5; la vizcacha en 3; la nutria en 2 y la ardilla en 2. "No se trata siempre — se agrega seguidamente en el trabajo mencionado — de infección por mordedura, sino solamente de contaminaciones mediatas o inmediatas producidas por materias virulantes que infectaron heridas preexistentes: en esta forma el hombre, casi siempre, figura 87 veces en la misma estadística."

— Por su género de vida — dícenos luego nuestro entrevistado — es la gente humilde la más expuesta a la inoculación de la rabia; por eso la enfermedad pasa casi inadvertida e ignorada en su verdadera importancia. (El caso del cabo Morales, en este sentido, constituyó una excepción plausible.) La apuntada circunstancia, común a todas las ciudades del mundo, ha sido ya señalada como causa de dificultades para obtener medidas rigurosas destinadas a moderar la difusión del terrible mal. Sin embargo, hay que prestarle desde ya, sin postergamientos culpables, la atención que merece. Se ha dicho de la viruela que es un signo de barbarie para los pueblos que la padecen, otro tanto podría decirse de la rabia. Conviene destacar que entre ambas hay una diferencia fundamental en cuanto a su profilaxis. La viruela se precave mediante la vacunación sistemática; operación breve, sencilla y sin riesgos. Fué la primera de las vacunaciones preventivas y es quizá la única práctica.

"Con la rabia — continúa el doctor Ramos Mejía — las cosas son muy diferentes. La vacunación es larga; mejor que vacuna es un verdadero tratamiento antirrábico, puesto que se la comienza después de la inoculación natural, y se la continúa durante la incubación, aprovechando el tiempo que ésta dura, a menudo bastante largo. Por la duración del tratamiento (21 días), por los riesgos que comporta (parálisis a veces graves) y la incertidumbre que deja sobre el porvenir de los mordidos, está claro que no se trata de una vacunación a instituir como única profilaxis de la rabia. El error sería grosero: la profilaxis de la rabia es cuestión de higiene pública y consiste esencialmente en la recolección y sacrificio de los perros que sus dueños dejan vagar."

EL DESFILE DE MORDIDOS

El director del Instituto se dispone ahora a atender el consultorio, en presencia nuestra. Tiene por costumbre revisar personalmente a los mordidos que acuden a diario allí, que nunca bajan de treinta.

El mordido pasa primero por el consultorio veterinario, a cargo del doctor Miguel Cabrera, donde se practica el análisis del animal mordedor, que es esencial para el diagnóstico. Si éste no está atacado de rabia, las mordeduras no revisten más importancia que la de heridas comunes: el mordido es dado de alta inmediatamente. Si el animal es rabioso o hay simples sospechas sobre su estado, el mordido debe someterse en seguida al tratamiento. Lo mismo ocurre, desde luego, cuando no puede darse con el animal mordedor, que, por desgracia, es el caso más frecuente. Si el animal es llevado al laboratorio, muerto, el atacado también debe iniciar de inmediato la vacunación, porque sólo unos días después — lo bastante para que el terrible virus incube en el hombre — podrá saberse si había rabia o no en aquél. La saliva o la médula del mordedor se inoculan en un conejo y es necesario esperar a que éste reaccione. Por eso lo ideal, lo que el Instituto Pasteur preconiza hasta el cansancio, es que el mordido se incaute, por sus propios medios o con ayuda de la policía, del animal que lo ha atacado, vivito y coleando. En este caso, por lo menos, sólo se someterá al tratamiento si es que en efecto ha sido mordido por un animal rabioso; evitándose de lo contrario los peligros y las molestias de la vacunación.

Empiezan a desfilar los mordidos, entre los que los niños forman mayoría. Todos vienen acompañados de sus padres. El doctor Ramos Mejía analiza las mordeduras con lente de aumento, indaga sobre el perro y dispone en consecuencia. Unos deben iniciar inmediatamente el tratamiento; otros pueden irse a sus casas tranquilos: el perro, que ya ha sido analizado no tiene rabia, o la mordedura no ha producido heridas. En los ojos de los que son dados de alta brilla un relámpago de júbilo. Algunos, sin embargo, parecen no conformarse con que el susto les salga tan barato e insisten:

— ¿De veras, doctor, que no tengo nada?... ¿No habrá peligro?

El director del Instituto, que trata a sus enfermos con una paciencia ejemplar — la paciencia que ponen al ser-

(Continúa en la página 55)

Para eliminar las enfermedades de la piel de hombres, mujeres y niños, compre LAVOL en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lavol combate en las primeras aplicaciones: eczemas, forúnculos, granos, acnés, barros, pecas, manchas, urticaria etc.

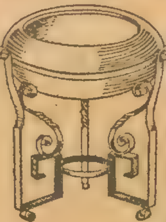
LAVOL
PARA EL CUTIS ENFERMO

VISITE LA GRAN EXPOSICION DE ALFARERIA Y CERAMICA DE MI EXCLUSIVA FABRICACION

SUCURSAL: SANTA FE 1775










SOLICITE CATÁLOGO

MODELOS EXCLUSIVOS DE LA CASA.

JOSE BARBIERI
CORRIENTES 2562
U.T. 47 - CUYO 7630

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)
SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.
De efecto suave, seguro e inofensivo.
Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

NUESTRO FOLLETÍN

LA MUJER QUE HUYE

NOVELA de HAROLD MAC GRATH

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un hotel cerca del pintoresco lago de Como ha ido a refugiarse Giácomo, perseguido por la justicia. Trabaja desempeñando las tareas más humildes. Llega una mujer muy bella, cuyo nombre se ignora, y que Giácomo cree haber visto en otra parte, aun cuando no recuerda donde. Al propio tiempo se siente atraído hacia ella por un sentimiento que él mismo no se explica si es amor. Hasta que un día, hojeando una revista, Giácomo descubre que la desconocida no es otra que la famosa cantante Sally Stilwell. Ella abandonó sus compromisos teatrales y al hombre con quien iba a casarse. Una noche, embriagada por la belleza del lugar, Sally, sin darse cuenta de lo que hace, comienza a cantar, y Giacomo, sugestionado, inconscientemente, también canta, con una voz que sorprende a la diva. Llega el momento de las íntimas confidencias: Giácomo le confiesa a Sally que tuvo un incidente con un hombre y lo golpeó gravemente. Ella le propone huir y burlar a las autoridades con el pasaporte de su chauffeur, cambiando las fotografías. Cuando ambos se han alejado del hotel y van a subir al bote que los pondrá en salvo, aparece la princesa. Tienen un momento de indecisión; pero Giácomo comienza a remar briosamente y se alejan del lugar. Mientras tanto, el "profesor" Wilson, que es un detective norteamericano, recibe un telegrama que dice: "Fuera de peligro" y se traslada inmediatamente a un hospital de Milán, donde se encuentra Mattioli, que fue herido por Giácomo. Wilson le ofrece a Mattioli una suma de dinero para que le firme un documento como declarándose culpable del incidente en que resultó herido. Mientras tanto, Sally y Giácomo pasan la frontera y llegan a territorio suizo. Pero Sally tiene un contratiempo al encontrar dentro de una valija de su equipaje las joyas que le había regalado su novio, a quien había abandonado en vísperas de casarse. Ella había encargado a su sirvienta que se las devolviera, pero ésta no había cumplido la orden. Los fugitivos, Sally y Giácomo, continúan su viaje, y ahora con rumbo a París. La cantante simpatiza cada vez más con Giácomo. Detienen la marcha para comer, y cuando lo están haciendo, llegan Jorge y José el pugilista, quienes los descubren, aun cuando ellos se ocultan y tienen el propósito de seguirlos para darles caza más adelante. Giácomo le confiesa a Sally que el motivo del incidente que él tuvo con Mattioli, que resultó herido, fué una bailarina. Giácomo, con objeto de desilusionarla le cuenta todos estos pormenores, pero Sally lo ama a pesar de todo. Llega la pareja a un hotel y se disponen a pasar la noche. Jorge y el ex pugilista, que la han venido siguiendo se introducen en el establecimiento, golpean a Giácomo y lo secuestran en una habitación. Sally ignora la suerte de su compañero, pues se halla en otra habitación. Jorge llama a su puerta, y ella, no reconociendo su voz, queda sorprendida al encontrarse frente a él, quien le dice que viene a vengarse. Sally, en un arranque de valentía, se apodera de un candelero y con él golpea a su implacable perseguidor. En ese instante aparece José el ex pugilista, y desarma a Sally. Anthony, después de estarla vigilando toda la noche, la deja dormida, y cuando ella despierta lo primero que atina es ver qué le ha pasado a Giácomo. Va a su habitación y lo encuentra atado y amordazado. Poco después Giácomo le cuenta a Sally la historia de su niñez dominada constantemente por Anthony, que fué siempre su enemigo y a quien odió como a ninguno. Llegan a París y ambos se van a vivir a distintos hoteles. Giácomo va a devolver las joyas de Sally, que le fueron regaladas por Jorge Anthony, y se encuentra con éste y su inseparable acompañante: el ex pugilista José. Ambos pretenden burlarse de Giácomo pero este les da una dura lección golpeándolos hasta cansarse. Cuando se lo cuenta a Sally, ella desaprueba lo que ha hecho, y hasta se arrepiente de haber facilitado la fuga del hombre a quien persigue la justicia. El profesor Wilson, que no es tal profesor, sino un detective ha llegado a París y se halla tras la pista de la pareja. Al teatro donde ha reaparecido Sally llega en su busca el padre de Giácomo. La invita a su casa, rogándole que la acompañe su doncella, y a los postres de la cena con que la obsequia, comienza a hablarle de su hijo.

CAPITULO XXV

RANDOLPH sacó algo de su bolsillo y lo depositó sobre la mesa.

— Ese es su pasaporte.

— ¿El pasaporte de Giácomo?

— Sí.

— ¿Está libre?

— Y usted también. Es algo peligroso falsificar un pasaporte. Esta tarde he estado a ver al primer ministro sobre el asunto. El se rió. Cualquier francés lo hubiera hecho.

Nada hasta ese momento había conseguido amedrentar el corazón de Sally, pero al escuchar aquellas palabras, su corazón se contrajo. ¡El poder de ese hombre sereno y elegante, que podía mover ministerios para lograr su voluntad! ¡Dinero! ¡Cuánto poder debía tener su dinero!...

— Pero yo comprendo — continuó Randolph — a la oveja descarriada y su compasión por él. ¿Se portó siempre como un caballero?

— Siempre.

— Pero cuando un francés sonríe ante una escapada como la suya, la dama en el asunto...

— ¡Por favor! Pero cuando la dama misma sabe que no ha infringido una ley moral, sino simplemente una ley política...

— Sigue adelante, con el corazón henchido de orgullo. ¿Sabe usted que el presidente de Francia estaba en el teatro esta noche, y que fué únicamente para ver la cara de la mujer que se ríe de los pasaportes? No supongo que él haya prestado atención a la música más que yo. Habrá escándalo. Pero en París sonreirán y llenarán la sala del Comique en las noches que usted cante.

— Pero, ¿y en América?

— Allí el episodio será olvidado antes de una semana.

—¡El episodio, sí, pero yo no quiero ser olvidada! — dijo ella con algo de desesperación.

—Yo quiero que América me conozca y me quiera.

— Ya lo conseguirá. Y para el caso de que no fuera así, entonces yo me encargaré de construirle un teatro.

— La sonrisa, pensó Sally, era rápida y vivaz como la de Giácomo. — ¿Cree usted que él me perdonará?

—¿Qué fué lo que usted le hizo?

—Nada.

— ¿Nada?

—Esa es precisamente la palabra: nada. La vida está compuesta de tres cosas: perdón, errores y coincidencias. Las coincidencias no se pueden prevenir; pero los errores pueden evitarse o rectificarse, y el perdón es la palabra de Dios. Hay algunas cosas que posiblemente no le diré hasta después que haya visto a mi hijo. No hice nada, cuando debiera haber hecho mucho. Dígame cómo se encontró usted con él y cómo se le ocurrió eso del pasaporte. Wilson...

Ella le interrumpió.

—¿El profesor Wilson?

— Sí. El me telegrafió la esencia del asunto. Durante cinco años ha vivido cerca de James, siguiendo todos sus pasos.

—¿Giácomo? — Para Sally siempre sería Jack o Giácomo, nunca James; ese nombre le parecía demasiado rígido.

— Su madre solía llamarlo así. Con ella siempre habló en italiano o francés. Wilson es un detective cuyos servicios pedí prestados a la Asociación Protectora de Banqueros. Muy pocos incidentes han ocurrido en la vida de James sin que me fueran comunicados.

—Entonces..., ¿entonces usted lo quiere?

— Sí, pero durante mucho tiempo no me di cuenta de ello. Lo que yo deseo es que usted me cuente a su manera lo que sucedió.

Sally le contó todo lo ocurrido.

— ¡Parecía estar tan solo! — dijo ella al final.

— No tan solo como su padre. ¿Dinero? Constituía sólo el medio de llegar a un fin: olvidar.

—¿Y no lo logró?

—¿Puede alguien olvidar?

— Giácomo posee una voz extraordinaria.

— ¡Oh! Ahora llegamos al punto de mi desgracia. Muchos hombres son como yo; no respondemos a la música. Hay algo que falta en cada uno de nosotros; eso precisa-



Sally le alargó la rosa.
— ¿Querrá usted colocármela aquí?
El procedió a colocar la flor con fineza.

mente es lo que nos convierte en seres humanos. Según recuerdo, James era tímido, pero orgulloso. No me lo puedo imaginar usando un delantal verde y lustrando el calzado de sus inferiores.

— Recuerde que trataba de ocultarse.

— Pero, señorita Stilwell, usted no ha comido nada — dijo él como si recién se percatara de que Sally no había probado bocado.

— Ya no tengo apetito.

— Entonces permita que su doncella termine su cena y usted venga conmigo.

La condujo a otra habitación. Todo en ella era sumamente austero y sobrio. La nota predominante era un retrato de mujer al óleo, colocado encima de la chimenea. La cara era tan hermosa, que el corazón de Sally se le contrajo presa de una sensación muy rara. Era la madre de Giácomo. La realidad la llenó de emoción. Aquélla era la madre de Giácomo, y más aún, la compañera de ese hombre, y a ella le pareció que por algo que no podía comprender, aquel hombre había perdido a su compañera por culpa del hijo.



Y mientras que el padre, quizá demasiado tarde, sentía la necesidad del hijo, éste no parecía sentir mucho la necesidad del padre. Música... La madre y el hijo enamorados apasionadamente de ella, mientras que el padre no parecía comprenderla.

Sally le alargó la rosa.

—¿Querrá usted colocármela aquí? — El procedió a colocar la flor con fineza. — Y ahora debo irme. Mi tía ha de estar afligida.

—¿No estaba en el teatro esta noche?

— No. Ella se parece un poco a usted: la música la deja fría.

— Usted vive en Vesinet; permita que mi chauffeur la lleve allá.

— Gracias. Mi coche me espera en el Comique; pero le agradeceré, si no es molestia, que su chauffeur me lleve allá, y que luego acompañe a Celeste.

Después que la joven se hubo ido, Randolph empezó a pasearse por la habitación, las manos cruzadas sobre la espalda, la barbilla hundida en el pecho. No se había olvidado de Sally, pero sí la había relegado momentáneamente al olvido. Cada vez que oía el ruido del motor de un auto en la calle, levantaba la cabeza prestamente, para dejarla caer tan pronto como oía que el coche pasaba sin detenerse.

El recuerdo de Sally volvió a su mente. Ella había dicho que había encontrado a Giácomo tan solo. Sonrió. ¿No había observado ella que él también se sentía solo? Los gobiernos se doblaban a su voluntad; los diplomáticos acudían en busca de sus consejos; las bolsas de todo el mundo escuchaban su palabra; pero ¿qué satisfacción sacaba él de todo eso? Sí, él también se sentía solo, y quizá mucho más solo que su hijo; necesitaba obtener su cariño, costara lo que costara. ¿Consentiría él en volver a su lado? Si así fuera, con el correr del tiempo tal vez pudieran encontrarse a sí mismos; hasta hoy eran como dos extraños...

¡La música! Es posible que él mismo hubiera contribuído a crearse esa situación, por carecer de esa cuerda emotiva que vibra ante los sonidos exquisitos. Pero si eso no está dentro del alma de un hombre, nadie podrá colocarlo; es como una puerta que está condenada a permanecer siempre cerrada.

¿Un auto? Randolph se detuvo. Sí, sí; se había detenido.

Wilson no tardó en presentarse. Estaba sudoroso y fatigado.

—¿Lo ha encontrado usted?

— Sí. En una pensión de la calle Bonaparte.

— ¡Oh! Entonces mañana...

— Esta noche, ahora mismo! — díjole Wilson con énfasis.

— Pero la hora...

— Nada importa la hora, señor. ¡Ahora! Antes de que las cosas comiencen a enfriarse.

Cinco minutos después se hallaban en camino. A esa hora de la noche el tráfico era escaso. Ninguno de los dos hablaba. No había necesidad de palabras. Uno de ellos sabía que tenía razón, y el otro experimentaba que la sangre se le había convertido en agua.

Después de andar un buen trecho y de haber pasado por varias calles, el auto entró en la calle Bonaparte. Instantes después, Wilson dió la orden de alto.

Se bajó y llamó a la puerta.

— Doscientos francos. — La vieja portera se oponía, pero los doscientos francos la hicieron cambiar de modo de pensar. — Segundo piso, pieza nueve. Sígame, Mr. Randolph. Chauffeur, espérenos ahí. — Este Wilson sabía hacer las cosas cuando entraba en acción.

El gran banquero lo siguió ciegamente. No tenía un plan de ataque; solamente un cerebro que le ardía horriblemente dentro de la cabeza. ¿Y si Wilson estuviera equivocado?

— La distancia a que usted me tuvo siempre me convirtió en un niño extraordinariamente tímido; tenía vergüenza de los hombres, de los niños, de las mujeres; empecé a creer que había algo mal en mí. Desde que nos encontramos cara a cara, señor, ¿querrá usted decirme qué le hizo odiar a su primogénito?

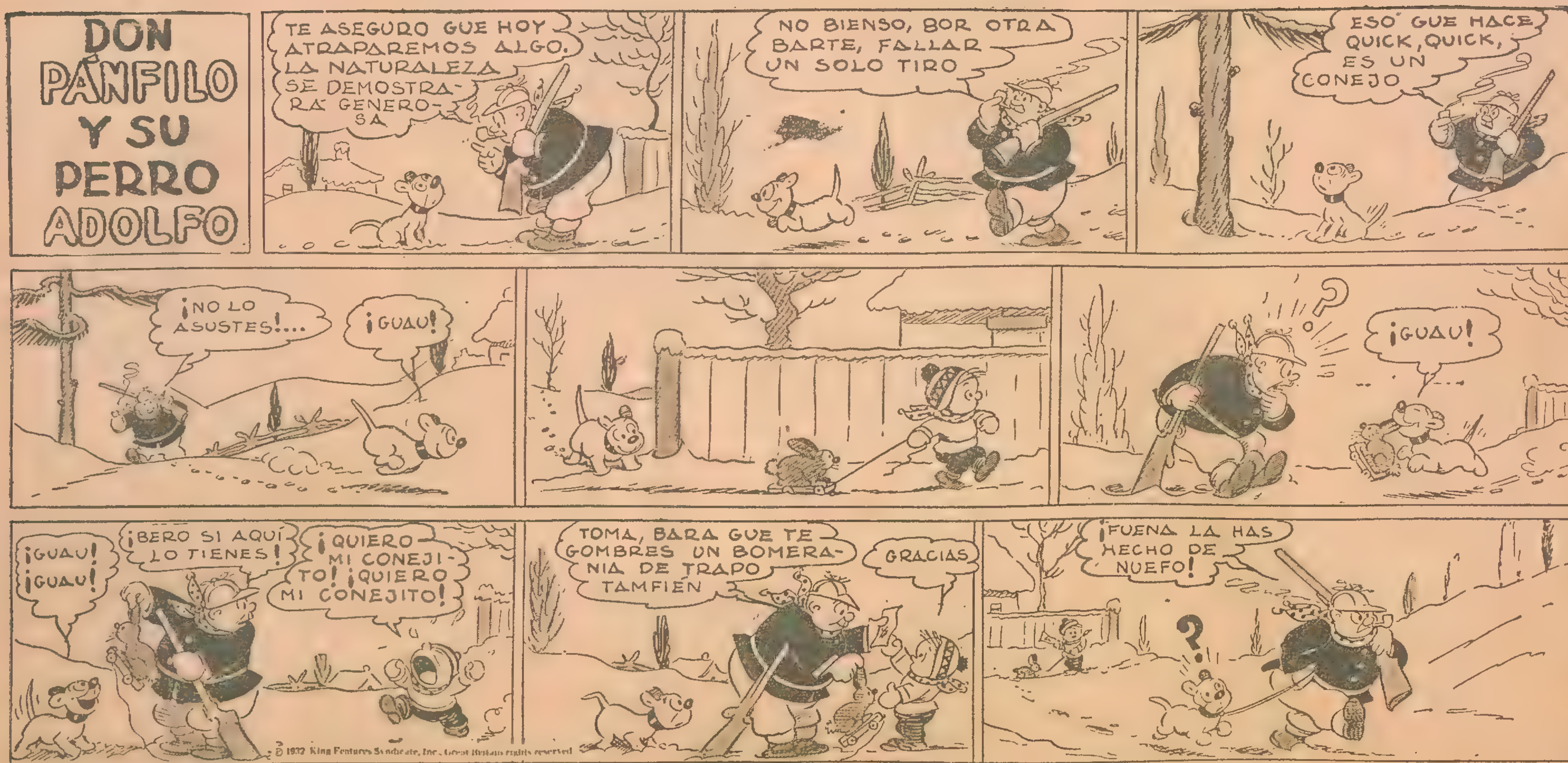
CAPITULO XXVI

Giácomo retrocedió tres o cuatro pasos. Luego se quedó extático; toda expresión había huído de su rostro y todo movimiento de su cuerpo. Después de breves instantes, Wilson se dió cuenta de que una intensa batalla se estaba librando en el interior de aquel joven ante la presencia del autor de sus días.

El padre y el detective entraron en la habitación.

Randolph tosió nervioso y comenzó a hablar.

— Creo que el señor Wilson no necesita presentación. Durante cinco años ha sido lo



que podríamos llamar tu guardián invisible. Una vez por semana me llegaban informes, no importa si estaba en Londres o Berlín, París o Nueva York. El asunto de Milán ha quedado arreglado definitivamente. Aquí está tu pasaporte y el dinero que tenías cuando ocurrió el incidente que tuviste con Mattioli.

Así diciendo, Randolph se acercó a una mesita, depositando allí las cosas que había mencionado.

—La pequeña bailarina...

—Era inocente de todo — le interrumpió el hijo fríamente.

—Jamás fuiste un embustero, así que acepto tu palabra. Respecto al pasaporte fraudalento con que entraste en París, el Estado ha decidido no tomar medidas. Este es un favor que tendrás que aceptarme.

Wilson movió imperceptiblemente la cabeza. No era esa la forma de empezar. Giácomo, orgulloso como era, podría retractarse, y entonces todo quedaría como estaba antes. ¿Cómo iba a comprender él el estado de ánimo de su padre? Las palabras resultaron secas y sin color hasta para el que las había proferido. Randolph mismo se daba cuenta que no era esa la forma de aproximarse a su hijo; pero ¿qué podía hacer, si su cerebro aparecía cubierto como una capa de espesa niebla?

—De manera que nada tienes que temer por ninguno de los dos asuntos. Puedes, sin temor alguno, continuar tus estudios en Milán. Wilson, haga el favor de pasar mañana por el banco.

—Buenas noches, señor — dijo el pesquisante.

Pero una vez fuera de la habitación, Wilson sacudió la cabeza. ¡Buen trabajo iba a tener el viejo! Sería como tratar de agarrar a un puerco espín con la mano. Pero, en fin, su trabajo había terminado; ya nada tenía que hacer allí. Dentro de dos días estaría en viaje para Nueva York. ¡Le parecía casi increíble!

—Hijo mío, tengo muchas cosas que decirte. Es inútil tratar de volver atrás. Lo que ha pasado, ha pasado y nadie ni nada podrá alterarlo. Antes de continuar, creo que sería mejor tomar asiento, de ese modo podremos hablar con más confianza. Tú siéntate en la cama, que yo tomaré esta silla.

Giácomo se sentó al borde de la cama. Miraba a su padre. Cabellos blancos. Hombre elegante, tenía que admitir forzosamente Giácomo. ¡Su padre! No existía ni un átomo filial; era solamente una palabra.

Era extraño también que él no sintiera júbilo al saberse libre. No era su cuerpo el que necesitaba libertad; era su espíritu.

—Si encuentras que mi ánimo está deprimido — continuó el padre, — tenme paciencia. Soy quizá el hombre más solo en todo el mundo...

—¿Qué? ¿Con todas tus riquezas y tu poder? — le preguntó el hijo amargamente.

—¿Dinero y poder? Jamás han significado nada para mí más que el hecho de adquirirlos, y porque adquiriéndolos creía poder olvidar. La incomprensión...

—Yo jamás dejé de comprenderlo a usted, señor. Usted me odiaba...

—Sí, te odiaba.

—¿Y por qué? ¿Acaso pedí que me trajeran a este mundo? Siempre sentí eso aquí. — Y Giácomo se golpeaba el pecho. — La distancia a que usted me tuvo siempre, me convirtió en un niño extraordinariamente tímido; tenía vergüenza de los hombres, de los niños, de las mujeres; empecé a creer que había algo mal en mí. Desde que nos encontramos cara a cara, señor, ¿querrá usted decirme qué le hizo odiar a su primogénito?

—El amor.

—¿Amor? ¿Estoy bajo el influjo de una pasadilla? ¿Amor? ¿Soy hijo suyo y de ella?

—Ante Dios, sí.

—¿Y usted me odiaba por amor? ¡Oh, señor!...

—Amaba a tu madre más que a nada en la vida. No quería hijos. La quería a ella sólo para mí. Que fuera mi compañera siempre, hasta el fin de mis días. Eso de que una raza como la mía y una raza como la de ella debían dar hijos para el mejoramiento de la humanidad, yo lo repudiaba. Yo no debía nada a la humanidad. ¡La quería a ella como esposa y amante, siempre! ¿Qué significaba para mí si mi raza moría conmigo? Orgullo de raza, tradiciones de familia, ¿qué eran para mí mientras yo la tuviese a ella a mi lado?... Así que cuando tú viniste al mundo, comprendí que se abría un abismo muy grande; el abismo que iba a separar al novio de su amante. ¡Te odié!

Giácomo escondió el rostro entre las manos.

—¡La maternidad! Ella era italiana y la llevaba en sus venas. En ningún momento demostré abiertamente mi odio. Siempre te traté con la mayor cortesía posible. La madre mató a la amante. Cada vez me encariñaba más y más con mi trabajo. Después la música... Ella también contribuyó a ahondar más el abismo. Mis sentidos no encontraban ningún placer en la música. Después que falleció tu madre, después que tú dejaste la universidad, te di a elegir entre abandonar tus estudios de música y entrar al banco, o abandonar la casa para siempre. Todavía tenía resentimientos. El amor es una clase de locura.

Giácomo se apretaba la cabeza fuertemente con ambas manos.

—Te dedicaste a la música, no por tu propia vocación, sino porque sabías que a mí me desagradaba. Nos separamos. Te fuiste solamente con las alhajas que tu madre te legó en su testamento. Ofrecí pasarte una mensualidad. Tú la rechazaste, seguramente porque yo te había echado de casa. No quisiste tomar un solo centavo. Admiro esa clase de espíritu y tengo una opinión muy pobre de los hombres que perdonan con facilidad.

Giácomo, en silencio, ni se movió siquiera.

—Poco tiempo después que te fuiste, me ocurrió algo muy raro. Estaba durmiendo. Algo me despertó. ¿Qué? No lo sé. Pero en seguida toda mi vida comenzó a desfilar ante mis ojos somnolientos. Era injusto; toda mi vida había sido una injusticia. Solamente había sido un hombre terriblemente celoso. ¿De qué? De mi carne y mi sangre. Todas mis teorías sobre la vida estaban equivocadas... Y que Dios me perdone por el mal que te hecho. La única cosa que podía hacer era protegerte. Eso lo hice. No tengo esperanzas, ni espero nada. Vine aquí esta noche, solamente para desnudarte mi alma, a fin de que pueda afrontar el destino con un corazón más liviano. Necesito fuerzas para seguir adelante. Tú tienes una voz magnífica, según me dice Wilson. Tienes un porvenir brillante en el teatro.

—No. Odio el teatro.

—Bien. Entonces ¿querrás aceptar una renta? Tienes derecho a ello.

—¿Y ser un haragán, como ese Jorge Anthony?

—¿Cómo puedo entonces subsanar el mal que te hecho? Vine aquí no esperando ser perdonado. Quería que tú comprendieras a tu padre; un hombre que amó demasiado a su esposa, colocando a ese amor por encima de todo.

Giácomo se incorporó. Durante unos segundos se quedó de pie, privado de todo movimiento; después se dirigió a la ventana que daba a un pequeño huerto, y su mirada se perdió en el vacío. Afuera todo era sombras. Largo rato se quedó allí mirando sin ver. Por último, se dió vuelta.

—¿Qué es lo que usted quiere que haga, padre? No soy de hierro, y creo que una confesión como la suya merece alguna retribución de mi parte. ¿Qué es lo que usted quiere que yo haga?

—Que regreses conmigo esta noche. Dos hombres que caminan solos en el mundo, a compartir juntos su soledad. —Levantó su cabeza cana y esperó la respuesta del hijo.

¡Solos! El corazón de Giácomo le dió un vuelco.

—¿Usted vió a Sally Stilwell esta noche?

—Sí. Después de la función vino a cenar conmigo. Ella tiene un coraje y un alma exquisita. Eso, hijo mío, vale mucho más que la belleza física. Yo quería oír su historia.

—¿De cómo me comporté yo?

—Algo por el estilo. Ella habla bien de ti. ¿Qué te ha pasado en el dedo?

—Está roto.

—¿Te lo rompiste peleando con Jorge Anthony?

—Por lo que se ve, ese profesor Wilson ha estado en todo — dijo Giácomo con sequedad. — Ella se puso furiosa.

—Las mujeres nunca se ponen furiosas con quienes las defienden.

—Pero yo no la defendí a ella. Fué debido a una ofensa. Nunca llegaré a saber si lo hice por ella o por mí...

—Si fuera yo, nunca le dejaría saber mis dudas al respecto. Deja que ella piense que lo hiciste por ella. — Randolph se levantó. — ¿Estás dispuesto a regresar conmigo ahora mismo?

—Sí.

(Continúa en el número próximo)

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Artemio Moreno: "En torno a Maupassant"

Publicaciones del Instituto Cultural Joaquín V. González. Buenos Aires. — La extraordinaria figura literaria de Guy Maupassant no ha despertado hasta ahora entre los críticos de lengua castellana el interés agudo que merece. ¿Le ha tocado, en parte, el descrédito pasajero que llegó para el naturalismo? El nuevo ritmo que agita a las letras de vanguardia ¿es hostil al limpio clasicismo de sus cuentos magistrales, desnudos de adornos inútiles, sobrios y francos en su armonía impecable? Algo hay de eso, sin duda. Pero dimana de su obra literaria lo mismo que de su vida una atracción tan irresistible, que se mantiene triunfante por encima de los olvidos o las modas.



Así lo ha comprendido el doctor Artemio Moreno, espíritu culto y fino que, sin ser precisamente un crítico, sigue siempre con elástica atención el movimiento de las letras modernas. Su libro, como lo indica el título, no es un estudio completo sobre el genial autor de "Una vida". Se trata más bien de una serie de ensayos que tienen entre sí la suficiente unidad, pero que representan otras tantas rápidas apreciaciones sobre la figura compleja y trágica del gran cuentista. El doctor Artemio Moreno conoce a fondo su personaje. Lo ha estudiado con minuciosidad en sus obras, en su biografía, en su locura. Rehusando una labor más amplia, pero que no le hubiera exigido mucho esfuerzo, no ha querido dar a su trabajo un desarrollo sistemático, y se ha detenido por eso en aquellas facetas que más lo han seducido o conmovido.

El título del libro resulta, por eso, muy preciso. Viene a ser, en cierto modo, como una sucesión de charlas, de consejos, de advertencias, y para el lector que apenas conoce a Maupassant o que quisiera internarse en su vasta producción, "En torno a Maupassant" representa algo así como un guía insubstituíble. No nos tienen acostumbrados nuestros jueces a pruebas tan evidentes de una noble preocupación por la cultura, y en los tiempos que vivimos vale la pena subrayar ampliamente los ricos valores del ensayo del doctor Moreno. El Instituto Cultural Joaquín V. González, que tantas pruebas tiene dadas entre el mundo de nuestros maestros, añade ahora un mérito más a su tesonera empresa de alta educación.

Enrique de Gandía: "Historia de la Conquista del Río de la Plata y del Paraguay"

Paul Groussac dedicó a la expedición de Pedro de Mandoza uno de sus libros más serios y más bellos. La página extraordinaria sobre la vida en las carabelas, que muy pronto andará en todas las antologías, no es más que un detalle entre los miles de aquella obra singular en que el ilustre maestro logró la plenitud de su vigor y de su estilo.



Es imposible desprenderse de semejante recuerdo al leer esta otra obra en que el señor Enrique de Gandía se propone estudiar "en forma exhaustiva" todo el período que va desde la primera fundación de Buenos Aires hasta la muerte de Irala. Con una rica documentación, en gran parte inédita, el señor Gandía se mueve con paso seguro entre el vericueto de aquel período confuso en que las exploraciones y las rencillas, las fundaciones de ciudades y sus despoblaciones casi inmediatas, dan a toda la época algo de enredada novela de aventuras. Hay, sin duda, allí pasta para una gran novela histórica, y si Roberto J. Payró, no obstante sus muchos méritos, fracasó ruidosamente, culpa fué del autor y no del tema.

El señor Gandía, más historiador que prosista, no se acerca, por supuesto, al modelo casi inalcanzable que desde el principio recordamos; pero la época aquélla encierra en sí tanta dramaticidad y colorido, tanta fuerza trágica e impresionante grandeza, que basta el simple relato para despertar en el lector la más intensa atracción. La figura de don Domingo Martínez de Irala alcanza el acusado relieve de un conquistador magnífico: con sus apetitos y su grandeza, sus celos y sus miserias. Irala, asesino de Alvar Núñez — tal como el señor Gandía nos lo demuestra, — nos parece que completa mejor el retrato que de aquél ya poseíamos. El jefe de los comuneros era, sin duda, capaz de mucho más, y cuadra bien a la rudeza del ambiente primitivo estas otras almas selváticas, ambiciosas y rudas, sin moral y sin principios, agitadas tan sólo por los apetitos elementales del hombre, pero vividos al mismo tiempo con tal intensidad, que no es posible contemplarlos a través de los siglos sino como a héroes remotos de civilizaciones ya olvidadas.

ESPIAS

(Continuación de la pág. 19)

se trataba, simplemente, del Servicio Secreto Alemán. Aparentemente sus cartas eran bastante inocentes: informes sobre sus jiras de ventas de pianos en Inglaterra. La aplicación de color a sus misivas reveló la existencia de tinta invisible. Se permitió que las cosas siguieran así, y cuando se acumularon suficientes pruebas, se descargó el golpe. Ficht se presentó al hotel en compañía de un colega y se encontró con Rowland en el vestíbulo, le explicó las causas de su visita y le rogó que los condujera a su habitación. Allí el sospechoso exhibió pasaportes y otros documentos.

— Lo lamento — dijo Ficht, — pero tengo que revisar todo lo que usted posee.

No se encontró nada comprometedor hasta que el ojo avizor del inspector Ficht se fijó en una latita de talco aparentemente inofensiva. Se apoderó de ella. Rowland no reveló emoción alguna, aunque sabía que ya estaba vencido; un examen químico demostró que el polvo aquél disuelto en agua era el mismo ingrediente que empleaba para su escritura invisible.

La atención de Scotland Yard se concentró en Elizabeth Wertheim. Se la descubrió en West End, viviendo en un departamento con una amiga. Se le presentó la policía, mostrándose ella indignada.

—¿Cómo se atreven a presentarse en casa de esta señora a estas horas a pedirme que los acompañe a Scotland Yard? — dijo. — Pueden estar seguros de que tamaña indignidad no pasará sin castigo. Soy ciudadana británica, y como tal, puedo ir a donde me plazca. No soy responsable de mis actos a Scotland Yard.

— Señora — replicó el imperturbable Ficht, — estamos en guerra y además... usted tendrá que acompañarme.

Interrogada en Scotland Yard por sir Basil Thomson negó que su vinculación con Breeckow, alias Rowland tuviera por finalidad el espionaje, sosteniendo que sólo se había propuesto divertirse. No confesó nada y demostró gran serenidad. Breeckow, empero, en la prisión de Brixton aflojó completamente. Confesó su delito como espía y acusó a su cómplice de los mismos propósitos. Dijo que era oriundo de Potsdam e hijo de un fabricante de pianos de aquella localidad. Varios años antes de la guerra había estado suministrando información a Alemania sobre asuntos norteamericanos, pero había sido llamado a Berlín para encargarse de espionaje en Inglaterra. Su pasaporte era falso y le había sido entregado en Rotterdam, donde se le informó que Elizabeth Wertheim era una agente de confianza que podía ayudarlo. A su tiempo fué sometido a juicio y condenado a muerte, sentencia que se cumplió en la Torre de Londres.

Elizabeth Wertheim también fué condenada a muerte, pero se la indultó a última hora, conmutándosele la pena por la de presidio por tiempo indeterminado. Falleció en la cárcel de Broadmon hace pocos años.

FIN

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"

Boedo 842 Buenos Aires

RAVEL HNOS
FABRICANTES
MUEBLES
CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Modelo 7005. Creación "Futurista" de líneas originales, sólidamente construído en abedul y okoume, decorado en nogal y caoba, cristalería biselada Belga, herrajes cincelados. Compuesto de: Ropero 3 cuerpos, con divisiones y estantes interiores. Toilette peinador. Cama camera con elastico reforzado, 2 Mesas de luz, percha, toallero y perchas interiores.............. $ 245.-

CATALOGO GRATIS

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Modelo Nº 7006. Moderna creación, regia presentacion, artisticamente decorado en nogal y caoba, bases canaladas, cristales y espejos biselados, herrajes importados, lustre a "muñeca" en tono claro u obscuro. Compuesto de: Aparador con vitrina interior y estante, Trinchante tres cuerpos, Mesa con 1 tabla de extensión y 6 Sillas tapizadas.............................. $ 265.-
Vitrina haciendo juego.............................. $ 85.—

Detentamos el record de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita o soliciten catálogos sin compromiso.

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo Nº 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando $ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

Leá todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

MODELOS *otoñales*

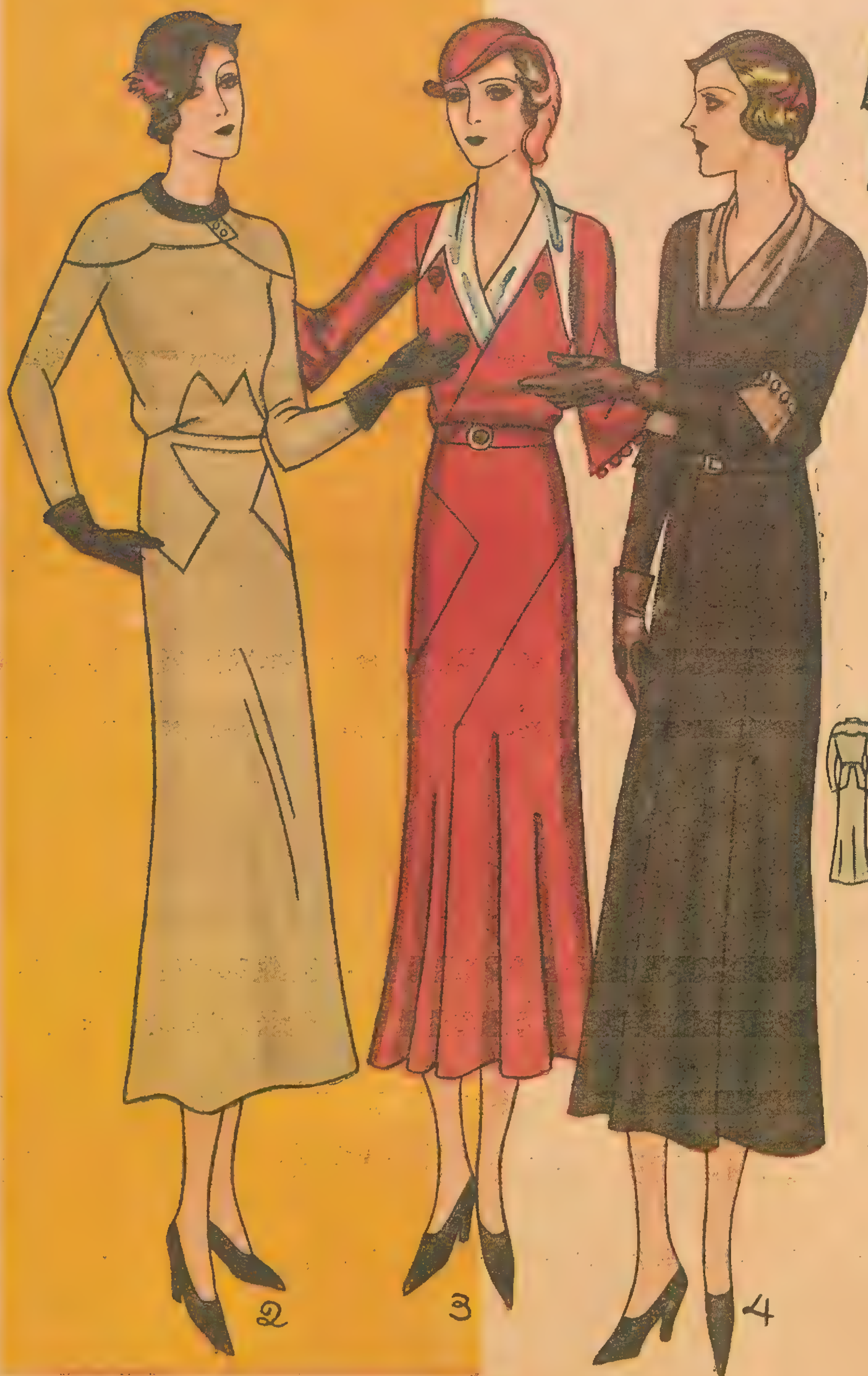


1. — He aquí cuatro artículos que entonan perfectamente por su colorido. Calzado, cinturón, guantes y cartera.

2. — Modelo con adorno de líneas diagonales y original cuello. Falda lisa y larga al igual que las mangas.

3.—La ingeniosa disposición de la blusa hace de este vestido un modelo agradable. Totalmente en rojo y blanco.





4. — Modelo con mangas superpuestas y original adorno en forma de panel sobre la parte delantera.

5. — La parte inferior del vestido está hecha en lana verde, mientras la superior es de satín en tono más claro.

6. — Nuevamente vuelven los cortes diagonales a hacerse presentes en este modelo, en marrón, con lazo y guantes en azul.

de DIVERSOS gustos



7. — El terciopelo y la lana no constituyen una mala combinación cuando, como en este modelo, se les aplica con buen gusto.

8. — He aquí un modelo que puede ser vestido por toda mujer delgada. Hecho en lana azul con falda plisada.

9. — En lana roja con irregular cuello y recogido en la cintura con simulación de cuello.









10. — He aquí otro conjunto que, al igual que el representado en la Fig. 1, también agrada por su distinción.

11. — Totalmente en lana verde con novedosa línea de cuello, mangas largas y adornos en la parte delantera de la blusa.

12. — Modelo en lana marrón, con adornos en forma de espiral. Amplio cuello y lazo sobre la garganta.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ De los treinta y dos mil quinientos catorce aficionados al cine que semanalmente se dan el gusto de leer esta página (¡lo dicho!, ¡si a modesto no me gana nadie!), veintitrés mil setecientos veinticuatro pertenecen al bello sexo. Los ocho mil setecientos noventa restantes, como mis perspicaces clientes lo habrán sospechado, honran al sexo masculino. De esa cantidad femenina, diez y siete mil quinientas treinta y dos son garbistas, cuatro mil trescientas sesenta marlenistas y las mil ochocientas treinta y dos que quedan no son nada, importándoles un espárrago si Greta se suicida o no y si Marlene tiene los dientes postizos o dos hermanos en la China. En cambio, entre los hombres el porcentaje de marlenistas es mayor. De ahí, pues, que se diga que el hombre es mentalmente superior a la mujer. De esa cantidad, cinco mil ciento cuarenta y uno prefieren a la alemana, dos mil cuatrocientos diez y seis gritan por la sueca, y los mil doscientos treinta y tres restantes no se hacen mala sangre por ninguna de las dos. Con sobrada razón sospecho que al llegar aquí el lector debe estar mareado con tantos números y cansado de hacer cálculos para comprobar si yo he sacado bien la cuenta o no. Y es una lástima que el lector no pueda aguantar más, porque si no le diría que de las diez y siete mil quinientas treinta y dos garbistas doce mil quinientas noventa y tres me han escrito para decirme que yo no sé lo que digo, dos mil novecientas cuarenta y siete lo han hecho para decirme que a veces sé lo que digo, y las mil novecientas noventa y dos que restan no me han querido decir si yo sé o no lo que digo; que de las cuatro mil trescientas sesenta marlenistas, cuatro mil trescientas cincuenta y nueve me han enviado cartas felicitándome por mi buen gusto, mientras la una restante no lo ha hecho porque la pobrecita no sabe escribir; que las mil ochocientas treinta y dos restantes pasan el día preguntándome cuándo nació Ramón Novarro y por qué Mona Maris no ha muerto todavía, y, finalmente, que de los cinco mil ciento cuarenta y un marlenistas del sexo masculino no quiero hablar porque si no tendría que decir que cuatro mil novecientos diez me animan a seguir luchando por la alemana, mientras los doscientos treinta y uno restantes prefieren ahorrarse los diez centavos de la estampilla. Y como a estas horas, según mis cálculos, el lector debe estar más dormido que el propio Morfeo, voy a cesar de hacer números, no sin antes asegurar que de los dos mil cuatrocientos diez y seis que gritan por la alemana, mil cuatrocientos ochenta y cinco han dejado de escribirme, en tanto que los novecientos treinta y uno que quedan lo hacen, pero de una manera tal, que sería mejor que no lo hicieran. Y ahora sí que voy a dejar de hacer números, porque a la verdad, me parecen demasiados...

★ **JEAN ARTHUR** nació en Nueva York (EE. UU.), el 17 de octubre de 1906. Sí. **MARLENE** envía su foto con autógrafo a quien se la pida y le remita veinte centavos oro en estampillas. Puede dirigirle la siguiente carta: Dear Madame: here in Buenos Aires I am one of your many admirers. That is why I should like to have one of your photos. Will you send it to me? Thanking you in advance. I am yours truly (Firma).

a Marlenista.

★ **EDMUNDO LOWE** actúa con **VICTOR MAC LAGLEN** en El precio de la gloria y El mundo al revés. Eso que dije de las "estrechas relaciones" habidas en un tiempo entre **GRETA GARBO** y su descubridor Maurice Stiller, no es tomadura de pelo para los garbistas, sino la pura verdad. Ya sabe usted que desde que la sueca triunfó sobre la alemana, he prometido respetarla, ensalzarla y elogiarla, sin dejar por ello de decir sobre su persona cosas que son ciertas. Y hasta su próxima.

a Boyd.

★ ¿Que si el príncipe Serge Mdivani ex esposo de **POLA NEGRI** va a casarse con **GRETA GARBO**? ¿Que si **MARLENE** ha demandado a Joseph von Sternberg? ¡Ninguna de las dos cosas son ciertas! ¡Cuentos chinos!

a Dora.

★ A **WARNER BAXTER** envíele la siguiente carta a Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California, incluyendo estampillas por valor de veinte centavos oro: **Dear Warner: Would you be so kind as to send me one of your photos? I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I remain yours. (firma).**

a Juana García.

★ Me pide usted que deje en paz a **GRETA**, y yo, francamente, no sé qué contestarle. De mil amores haría lo que usted me pide, pero, ¿cómo me las arreglo cuando algún lector me pregunta si sus pestañas son postizas o el número que calza de zapato? ¡Pues forzosamente debo contestarle refiriéndome a sus pestañas y a su calzado ¡Además dice usted que digo de ella mentiras y que la pongo por el suelo, y eso tampoco es cierto! ¡Se refiere, sin duda, a cuando digo que **GRETA** calza el 42! ¿Que por asegurar eso pongo los pies de **GRETA** por el suelo? ¡Pero si es allí donde deben de estar no sólo los de ella, sino los de todo el mundo! En cuanto a los comienzos artísticos de la sueca fueron, como los de casi todas las actrices, un poco escabrosos. Desde niña fué alumna de la Real Academia de Arte de Estocolmo, donde su forma de actuar no convencía a sus maestros, quienes la sindicaban como mujer excesivamente apática. Sin embargo, el director Maurice Stiller, considerado como un verdadero experto en la materia, la seleccionó para que actuara en el personaje principal de **La historia de Goesta Berling**, tomada de la novela de Selma Lagerloff y agraciada con el Premio Nobel. Obtuvo gran éxito en esa cinta, pese a lo cual se decidió a permanecer en su país, del que salió poseedora de un contrato con la compañía que actualmente la tiene. El único amor que se le conoce fué el que tuvo con su descubridor y el supuesto con **JOHN GILBERT. POLA NEGRI** filma actualmente una parlante cuyo nombre en castellano no se conoce aún. **EMIL JANNINGS** está en Alemania haciendo lo mismo.

a Negra Rivereña.

★ Creo que la mejor soprano actuando ahora en las parlantes es **JEANNETTE MAC DONALD**. Puede escribirle la siguiente misiva a **Paramount Publix Studios, Hollywood, California: Dear madame: I should be so pleased to have one of your photos. Won't you be so kind as to send me one? You know I am one of yours fans, and admire your acting greatly. Hoping you will not dissappoint me. I am yours truly.** (Firma.)

a Luis Criscenti.

★ **MAURICE CHEVALIER**, a quien puede ver en **El teniente seductor** con **CLAUDETTE COLBERT** y **MIRIAN HOPKINS** nació en Menil Montant (Francia), el 18 de julio de 1899, y está casado con Ivonne Vallee, con quien hizo Petit Café en francés. Pronto veremos otra parlante de él, y luego posiblemente filme una con **MARLENE DIETRICH**, pues a poco de conocerse simpatizaron mucho, y han expresado su deseo de filmar juntos. Idea ésta que agradó a todos menos a dos personas: a **Ivonne Vallee** y a **Joseph von Sternberg**...

a Linda chiche.

★ Bienvenida sea usted a esta página, donde la recibiremos con todos los honores que merece su calidad de novicia. Le aseguro que aquí hallará usted de todo. Cosas bien y mal dichas, insultos más o menos velados, aunque no lo suficiente como para desvelar al que los recibe, pues aquí quién más, quién menos, todos tenemos historia; lectores que cubren las paredes de sus habitaciones con retratos de **MARLENE**; lectoras que van a la iglesia a rezar a **SANTA GRETA**, ¡en fin!, le aseguro que hallará usted un surtido completo, variado y por sobre todo muy divertido. ¡Porque eso sí! ¡Aquí somos todos muy pícaros! ¡Y nos divertimos de una manera colosal! Bien; paso ahora a contestar a su pregunta; en efecto, más que una fiera **RICHARD BARTHELMESS** parecía en **El puma** un gatito de esos que por las noches se entretienen en quitarnos el sueño. Sin embargo, estoy seguro de las bondades artísticas de **RICHARD** lo mismo que de su voz para las parlantes.

a Claire Barthelmess.



MAURICE CHEVALIER

CLAUDETTE COLBERT

LEILA HYAMS

DIRECCIONES PARTICULARES

WILLIAM S. HART, Horseshoe Ranch, Newhall, California.

HERBERT RAWLINSON, 1735 Highland Street, Los Angeles, Calif.

ROBERTO AGNEW, 6357 La Mirada Ave, Hollywood, California.

RUTH ROLAND, 6068 Wilshire Boulevard, Los Angeles, California.

LANE CHANDLER, 507 Equitable Bldg. Hollywood, California.

HADOLD LLOYD, 6640 Santa Mónica Boulevard, Hollywood, Calif.

ESTELLE TAYLOR, 5254 Los Feliz Boulevard, Hollywood, California.

PATSY RUTH MILLER, 808 Crescent Drive, Beverly Hills, California.

LLOYD HUGHES, 616 Taft Bldg. Hollywood, California.

PAT O'MALLEY, 1832 Taft Avenue, Los Angeles, California.

VIRGINIA BROWN, 1212 Gower Street, Hollywood, California.







JEAN ARTHUR

JOSE BOHR

MITZI GREEN

JANET GAYNOR

Manera de desprenderse de un cutis malo

(Del "Woman's Realm")

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

REVOLVERES
TANQUE
¡NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo.
Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:
Leandro Redaelli-Salta 1071-B. A.

FLAGELOS DE LA HUMANIDAD

son en verdad las muy humanas enfermedades sexuales, que son con frecuencia mal llamadas "secretas". Por sí mismo y su posible descendencia, todo atacado por

BLENORRAGIA-GOTA MILITAR-GONORREA

debe curarse sin pérdida de tiempo con el MEJOR remedio. Desgraciadamente muchas veces no ocurre así, debido a prejuicios absurdos y perjudiciales, a causa de los cuales muchos enfermos experimentan una

VERGÜENZA FUERA DE LUGAR

La consecuencia de esto es que muchos, en el afán de ocultar su enfermedad, apelan a medicamentos que, si bien fáciles de tomar y con toda reserva, NO PUEDEN dar el resultado deseado, sino por el contrario, sólo dan una FALSA IMPRESION de hallarse curado, con las peligrosas consecuencias fáciles de imaginar.

ES TAN HUMANO TENER UNA ENFERMEDAD SEXUAL COMO TENER UNA TOS O LA GRIPE.

Echense, pues, en saco roto prejuicios anticuados, déjense a un lado ESCRUPULOS SIN RAZON DE SER, y combátase toda enfermedad sexual con toda energía, empleando para ello el MEJOR remedio, que no es otro que la

COMBINACION HEIDISAN

el gran ESPECIFICO ALEMAN, de aplicación fácil, de efectos rápidos y seguros, de eficacia absoluta; conocido y apreciado en todo el mundo por millares de personas curadas con él y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. ES UN PRODUCTO DE EFICACIA COMPROBADA HACE YA MAS DE DOS DECADAS. Solicite usted el folleto explicativo, que se remite GRATIS y en sobre sin membrete, enviando el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia 2284 - Buenos Aires.
Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".
Nombre ....
Dirección ....
(Escríbase con claridad). M. A. Nº 10

La foto de **IMPERIO ARGENTINA** ya irá. ¿Que usted se ha sentido emocionada al escribirme? ¡No mienta!... Porque si eso fuera cierto, ¿cómo se sentirá cuando lea mi contestación? A buen seguro que tendrá usted que tomar bromuro para calmarse...

a **Margot.**

En efecto, **RAMON NOVARRO** tiene cierto parecido con el finado **RODOLFO VALENTINO**, aunque los rasgos de este último eran más firmes y más varoniles. **DOUGLAS FAIRBANKS** se pronuncia **Dugls Feirbanks. NILS ASTHER** se ha retirado temporalmente de la pantalla por razones de idioma, pues como usted sabrá él es sueco. Y en cuanto a eso de que al defender a la alemana demuestro un valor a toda prueba, es indudable. Lo que ahora hace falta es que también usted, al hablar bien de ella demuestre lo mismo. ¡No se acobarde, amigo! ¡Grite, discuta, apele a cualquier recurso! Y cuando se encuentre acorralado acuérdese de que aquí hay una persona que parodiando no recuerdo a quién, siempre dice: **¡Oh, heroicos defensores de Marlene! ¡Dejad que los garbitas vengan a mí!**

a **María Jesusa.**

Puedo asegurarles que ustedes, simpáticas cordobesitas, en cuanto a imaginación se refiere, son más andaluzas que los propios agentes de publicidad de Hollywood. ¡Porque eso de imaginarse que **SONRISITA CHEVALIER** está por casarse con **MARLENE DIETRICH**... ¡Y todo porque hace más o menos cuatro semanas dije que tal vez filmarían una película juntos y que simpatizaban mucho. ¡Pues no! ¡Nada hay de cierto en eso! Todo se reduce a una simple simpatía personal y a una acendrada admiración profesional que nada tienen que ver con el Registro Civil. Además, ambos son casados... **Paramount de Gala** se sigue aún exhibiendo, aunque en muy contados cines. Y en cuanto a eso de que yo me caso... dejémoslo para más adelante. Tanto el casamiento como la respuesta...

a **Dos Cordobesitas.**

Hijas mías, me conmueve ver que han gastado ustedes cuatro hojas de papel para pedirme un imposible. Solicítenme que me convierta en garbista, que sea un poco más saleroso en mis contestaciones, que no me enoje cuando me preguntan si **MONA MARIS** ha muerto, ¡en fin, solicítenme muchas cosas! ¡Pero no pretendan que publique aquí mi foto, pues con ello no haría más que robarle a un **MOJICA**, un **NORTON** o un **NOVARRO** el lugar que por derechos de profesión tienen bien ganado en esta página. Ya saben ustedes que yo soy de esos que en los ómnibus ceden el asiento a las damas y en las canchas de foot-ball la delantera a los petisos. De manera que aquí cedo también mi puesto a los actores de cine...

a **Fut. Esp. de King.**

JUAN TORENA: Fox Studios, 1401 N. Western Ave, Hollywood, California.

a **Betty.**

RAQUEL TORRES no actúa más en el cine, siendo en la actualidad actriz de vaudevilles. La que mata a **WARNER BAXTER** en **Los cuatro legionarios** es **MYRNA LOY, nacida en Helena (EE. UU.) en julio de 1906.** Su apellido verdadero es Williams y está soltera.

a **Héctor Campos.**

¿Por qué no se molesta en escribirme haciéndome las preguntas por carta? ¿O es que la crisis reinante no le permite gastar los diez centavos de la estampilla? Porque si así fuera puede enviarla en blanco, o por blanco... Usted me entiende, ¿verdad?

a **Aurelia (Capital).**

De **EDMUNDO LOWE** pronto veremos una parlante con **WARNER BAXTER** y **CONCHITA MONTENEGRO.** Actualmente se halla en Europa en viaje de placer y de descanso, pues no hace mucho sufrió una fuerte crisis de nervios provocada por el exceso de trabajo, ya que en 1931 filmó siete películas. El protagonista de **El rata** es **IVOR NOVELLO**, un inglesito que acaba de hacer varias parlantes. El vástago de **BEBE DANIELS** y **BEN LYON** es del sexo femenino y se llama **Bárbara Bebe.**

a **Antonio Pexas.**

Ese galán de **El arte de ser bonita** que tanto les agradó, se llama **WILLIAM COLLIER, nacido en Nueva York (EE. UU.) el 12 de febrero de 1902,** y está soltero. **NEIL HAMILTON cumplirá 33 años el próximo 9 de septiembre y está casado con Elsa Whitner.** Y en cuanto a mi opinión sobre la moda de la supresión de las medias en las piernas femeninas me niego a darla. Nunca he sido muy ducho en eso de analizar desnudos, aunque puedo asegurarle que con ello las mujeres no han hecho más que aumentar su frescura...

a **Dos tímidas alondras.**

Después de leer su carta y de comprobar la calidad de los razonamientos que en ella expone, créame que me causó una gran satisfacción saber que no es usted marlenista...

a **Me muero por G.**

Creo que la versión sonora de **Dios y la patria** no aumentaría mucho el valor de la misma muda. Para el estreno de **La barra del taponazo**, en la que actúan **VICENTE PADULA, EME DAVIS, CARMEN REYES** y **GOMEZ BAO** como primeras figuras, falta aún mucho tiempo. Como que todavía se está filmando... A **MARLENE DIETRICH** envíele el siguiente modelo a **Paramount, Publix Studios, Hollywood, California,** con estampilla simple de diez centavos e incluyendo veinte centavos oro en estampillado para el franqueo de vuelta; **Dear Marlene; Would yo be so kind as to send me one of your photos. I am one of your admirers an should like very much to have one. Thanking you in advance. I remain yours truly.** (Firma.)

a **Nacionalista.**

Distinguida lectora: inicio con usted la serie de contestaciones con respecto al fracaso de **MARLENE** en la encuesta. Le agradezco que me acompañe al sentimiento. ¡Ya veo que es usted muy bondadosa! ¡Quizá demasiado! Bien. Disimulemos. No; yo no soy ese señor. Hasta la próxima.

a **Tinita Rubia.**

Sinceramente le comunico que su narración me ha parecido bastante buena. Hay en ella buen gusto, delicadeza y, por sobre todo, mucha emotividad, condición ésta que en semejante estilo de literatura es de todo punto necesaria. Por ello la animo a perseverar, pues no carece usted de condiciones para triunfar.

a **Alraune.**

Mucho le agradezco el modelito de carta que me ha remitido y que utilizaré para cuando algún lector me pida que le redacte una carta en inglés. Personas como usted, que contribuyen con su esfuerzo a la prosperidad y engrandecimiento de esta bellísima página, me hacen mucha falta, porque, ¡qué bonito sería no tener que escribir más y dejar que los lectores llenaran la página con sus colaboraciones! ¡Lo único malo sería que a fuerza de no hacer nada engordaría aun más! Y francamente esa perspectiva no me resulta muy halagadora que digamos... **MARLENE DIETRICH, MARIAN MARSH, CONSTANCE BENNETT, ANITA PAGE, CLAUDETTE COLBERT, MAURICE CHEVALIER, JEANNETTE MAC DONALD, CHARLES BICKFORD, RAMON NOVARRO, CONRAD NAGEL,** etc., etc., son los artistas que con toda seguridad le enviarán sus fotos si se las pide y les envía los consabidos veinte centavitos oro en estampillas. Sí; todas las fotos vienen con autógrafo. De nada.

a **Junius.**

¿Si los actores cinematográficos pueden tener pretensiones en los studios? Le diré; unos, sí y otros, no. Por ejemplo, **LEILA HYAMS, ROD LA ROQUE, SUE CAROL** y otros del valor de ellos no pueden decir una palabra más alta que la otra porque en cuanto chillen, ¡paff!, se quedan sin empleo. Claro está, hay excepciones, entre las que se pueden contar, ¡cómo íbamos a dejar de nombrar a la vencedora de **MARLENE!, GRETA GARBO.** Durante la filmación de **Susan Lenox** no fué de su agrado la escenografía elegida para cierta escena en la que debía aparecer. Protestó. Vinieron los directores y trataron de convencerla diciéndole que veinticinco obreros habían estado trabajando durante una semana para armar aquello. Pero **GRETA** hizo como que no comprendía inglés y entonces los directores se quisieron hacer los suecos. Volvió ella a poner el grito en el cielo diciendo que si no le cambiaban la escenografía dejaba todo plantado y se mudaba para Suecia. Y hubo que darle el gusto y cambiarlo todo, a pesar de que con ello se perdieron 15.000 dólares. Ya ve usted, amiguita, cómo también en el cine unos nacen con estrella, mientras que otros...

a **Lolita.**



En vez de talco use Polvo Lysoform para el Cuerpo, porque lo substituye con enorme ventaja.

DIVORCIO
y nuevo casamiento en Montevideo, tramito. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado.-CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

¿PIERDE PESO? ¿ESTA DEBIL?

En ambos casos el organismo abre camino a la anemia y aun a la temible tuberculosis. ¡No se oculte el peligro! Recurra en seguida a la Emulsión de Scott del más puro aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Sus notables cualidades alimenticias dan fortaleza al cuerpo, enriquecen la sangre, fortifican los nervios. Restaura íntegra la vitalidad.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la



UNA TARDE de

¿Piensan los hombres alguna vez en la soledad en que dejan a sus mujeres mientras ellos se dedican a sus afanes cotidianos? ¿Nunca han meditado un momento en que la esposa necesita más que ellos del cariño, al regreso de la oficina o el taller, y que no deben encerrarse en un frío mutismo, sin cambiar con la compañera de su vida más que cuatro palabras insubstanciales? Esto es lo que plantea nuestro colaborador en este cuento psicológico, palpitante de dolorosa realidad.



—Bueno, ninguna de las que he conocido era digna de lustrarle los zapatos a esa desdichada fea, torpe y ridícula.

EUGENIO Karl salió aquella tarde de domingo a la calle, diciéndose:

—Es casi seguro que hoy me va a ocurrir un suceso extraño.

Se desprendían a veces de él presentimientos inoportunos que la casualidad confirmaba.

Efectivamente, media hora después de ambular sin rumbo, observó que una mujer envuelta en un tapado negro, avanzaba hacia él, sonriendo con naturalidad. Eugenio la reconsideró con el ceño enfoscado, sin poder reconocerla. Tan no la reconoció, que caviló casi instantáneamente:

—Las costumbres de las mujeres son cada vez más libres.

De pronto, ella exclamó:

—¿Cómo le va, Eugenio?

Karl se despegó bruscamente de la neblina que envolvía su curiosidad:

—¡Ah! ¿Es usted, señora? ¿Cómo le va? ¿Y Juan?

—Salió, como de costumbre. ¿Quiere venir a tomar el té conmigo?

Las pulsaciones de Karl aumentaron de setenta y cinco a ciento diez por minuto. Le pareció que acababa de correr doscientos metros. Relampagueó escrúpulos:

—Sola. A tomar el té con ella. No sabe que una mujer sola no debe recibir a los amigos de su esposo — tartamudeó.

—No; muchas gracias. Si estuviera Juan... (¿Por qué soy tan estúpido? Debía aceptar.) Pero fíjese que no la reconocía... (¡Oh, si me invitara otra vez, iría! ¿Por qué fuí tan estúpido?) No la reconocía. De verdad. Y cuando vi que usted me sonreía, me dije: "¿Quién será esta mujer?" (¿Será capaz de invitarme a tomar otra vez el té?)

Ella lo miraba insinuante a los ojos. Sonreía con cierto esguince lacio, taladrando su hipocresía de hombre que trata de desempeñar la comedia de la honradez. Su silencio decía: "Atrévase. Estoy sola. Nadie lo sabrá."

No tenían ya nada que comunicarse. Mas permanecían en la vereda, atornillados al suelo por la contradicción de sus sentimientos subterráneos. Eugenio repreguntó, serio como si le interesara mucho aquello que conocía:

—Así que su esposo no está. Salió. Salió y la dejó sola.

—Completamente sola. ¡Solita! Yo me aburría tanto, que fuí a dar una vuelta. ¿Por qué no viene a tomar té conmigo?

Las pulsaciones de Karl ascendieron de ochenta y cinco a ciento diez. Hubo un tembleque de irresolución en el fondo de sus pupilas. (Solos los dos.) ¡Tiene coraje esta mujer! ¿Hasta dónde será capaz de llegar?)

La señora lo escudriñó semiburlona. Discernía sus escrúpulos y quería romperlos. Después de inclinar ligeramente la cabeza sobre el hombre izquierdo, como si recibiera de su adentro una melifluidad que la rendía, dijo, espiándolo a través de los párpados entornados:

—Fíjese que le digo a Juan que como siga dejándome sola, voy a tener que buscarme un novio. ¡Ja, ja! ¡Qué gracia! Un novio a mi edad... Pero, ¿por qué no viene? Toma un té y se va. ¿Qué tiene, que está triste?

Instantáneamente la expresión sombría que patinaba el rostro de Karl se desvaneció. La calle se chapó de luz. (Traicionar a un amigo, ¡qué felicidad! ¡Qué remordimiento! ¡Oh! ¡Oh!... Su sonrisa... ¡Traicionar a un amigo por una mujer! ¡Hay tantas mujeres! Y él te diría: "¿No sabías que el mundo estaba repleto de mujeres? ¡Y fuíste hacia mi mujer! ¡Mi única mujer! Vos. El mundo lleno de mujeres". Aquí está la sorpresa que presentía.)

El corazón de Eugenio palpitaba como después de una carrera de cien metros. Comprendió que ella lo estaba venciendo con la estática actitud de la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo y su desgarrada sonrisa. Una laxitud terrible se apoderaba de sus miembros. Caía perpendicular en ellos, y aplomado, oblicuo en la vereda chapada de luz, percibía la movibilidad del espacio como si se encontrara en la cimera de una nube. Simultáneamente ansiaba desmoronarse en lo desconocido que ella le ofrecía. (Voluptuosidad del camino tenebroso.) No podía vencer la inercia que lo mantenía oblicuo en la vereda que ondulaba bajo sus ojos. Y resueltamente dijo:

—Vamos. La voy a acompañar. Tomaremos té.

Ella comenzó a caminar a su lado con tranquila confianza. Karl sentíase ridículo como un hombre de madera que se bambolea sobre pies de aserrín. Subieron una escalera sombría. Se detuvieron frente a una puerta maciza. Apenas si se atrevían a mirarse a los ojos. "Si me encontrara junto a una catarata, no habría más ruido en mis oídos."

Se hizo una obscuridad ante sus ojos, luego entrevió el moblaje del escritorio, ella giró una llave, y curvas de luz amarilla rebotaron del cuero de los sofás. Distinguió carpetas verdes suspendidas de los muros, y repentinamente fatigado se dejó caer en un sillón. Le dolían las articulaciones. La sangre parecía precipitarse en bloque hasta una línea horizontal en su pecho, que ocupaba la misma altura que el corazón. Le dolían las rodillas y cierta voz tumultuosa gritaba en sus oídos: "¡Canalla! Mi única mujer. ¿No sabías? Mi única mujer sobre el mundo". (Si él viniera y me encañonara con su revólver, yo no me movería. Y le diría: "Tenés razón. ¡Tirá bien a la cabeza!")

—Permiso, Eugenio. Me voy a sacar el tapado.

Ella desapareció. Haciendo un gran esfuerzo, Karl se levantó del asiento, y manteniendo inmóvil el cuerpo, comenzó a sacudir la cabeza con energía. Este procedimiento es habitual en los boxeadores cuando están "groguis", al margen del knock-out. Aspiró profundamente el aire, y ya dueño de sí mismo, se arrinconó en el sofá.

Leonilda apareció en un obscuro traje de calle. El la observó dueña de sí misma, y casi burlón insistió en una pregunta:

—¿Así que se aburre mucho usted?

—Sí, mucho, Eugenio.

Se produjo un tenebroso silencio en el cual intercalaban examen, mirándose a los ojos. "Solos. Diez minutos antes iba por la calle del domingo, sin saber en qué ocuparía mis horas. ¡Oh, la vida! ¿Qué hacer? ¿Tomarla de la cintura? ¿Darle un beso? ¿De qué modo iniciar la comedia?

—¿Y no hace nada para no aburrirse?

—Voy al cine.

—¡Ah!...

DOMINGO

Un cuento de ROBERTO ARLT

Leonilda reposaba oblicuamente recostada en el pasamano de un sillón. Sonreía incoherentemente, con los párpados entrecerrados, de cierto modo que podía ser malicioso, tal si conociera el secreto de Karl. Manteniendo una rodilla tomada entre sus manos finas y largas, aparecía ebria de su aventura.

—¿Así que se aburre usted?

—Sí.

—¿Y él qué dice?

—¿Juan? ¿Qué quiere que diga? Que no debiéramos habernos casado. Y tiene razón. ¿Para qué nos habremos casado?

Eugenio recurrió al cigarrillo. Había observado que la inquietud nerviosa se descarga subconscientemente en algún íntimo trabajo mecánico. Rechupó lentamente el cigarrillo hasta llenarse de humo la boca, luego lo lanzó lentamente al aire, y con voz sumamente tranquila preguntó:

—Y usted se ha propuesto hoy serle infiel a su esposo, ¿no es así? ¿Y para eso me ha elegido a mí?

—No, Eugenio ¡Qué barbaridad! Juan es muy bueno, el pobre. Trabaja todo el día...

—Y porque trabaja todo el día, ¿usted me invita a mí a tomar el té? ¡Está muy bien!

—Yo también trabajo todo el día. Pero me aburro entre estas cuatro paredes. ¡Es horrible! ¿Usted sabe lo que pasa por la mente de una mujer metida todo el día entre las paredes de un departamento?

—¿Y él no se da cuenta de lo que pasa en su interior?

—Sí.

—¿Y...?

—Estoy cansada. (Se había arrellanado en el butacón y parecía triste en la luz confusa.) Me gustaría vivir en otra parte. ¡Irme lejos! ¿Sabe lo que hace Juan cuando llega del trabajo? Se pone a leer los diarios.

—En los diarios aparecen noticias muy interesantes.

—Ya sé, ya sé... ¡Es gracioso usted! El lee los diarios y dice "sí", "no", y eso es todo lo que hablamos. No tenemos ya nada que decirnos. A mí me gustaría irme lejos... El, en cambio, no se muda de casa sino cuando yo ya no puedo más. Parece el hombre de los rincones. Eso sí, Eugenio. El hombre del rincón. Todos los hombres parece que al llegar a los treinta años quieren arrinconarse, no moverse más de su sitio. Y a mí me gustaría irme lejos. (Movió la cabeza como si rechazara un pensamiento inoportuno.) ¡Oh! No, yo no podría serle nunca infiel. No. Dios me libre. ¿Se da cuenta? Si los amigos de él supieran, ¡qué vergüenza horrible! La señora de Juan. Y usted sería el primero en decirlo. "La señora de Juan lo engaña, y conmigo."

—Pero dígame: ¿usted nunca le fué infiel a Juan?

—No.

—¿Está segura? Vea que a mí no se me miente. (Sonreía socarrón.)

Leonilda vaciló un instante. Giraba los ojos como si se encontrara en una altura movediza, donde todo gesto queda espiritualizado por la diafanidad inconcebible de la atmósfera. Entre cielo y tierra.

—¿Me promete no contárselo a nadie?

—No.

—Bueno, una vez un amigo de Juan me besó. Fué sorpresivamente. Me dió una rabia tremenda. Lo eché de mi casa. Hace de esto varios años.

—Y...

—¿Quiere que le sea sincera?

—Sí.

—¿No va a pensar mal de mí?

—No.

—Bueno; ¡cuántas veces pensé con pena por qué ese amigo no habrá vuelto más! Dígame, Eugenio: ¿qué es lo que pasa en un hombre cuando besa así bruscamente a la mujer de un amigo suyo? De un amigo que quiere, porque él lo quería a Juan.

—Es muy difícil establecer lo que pasa. Pero frecuentemente el individuo carece de dominio de sí mismo.

—¿Y usted se domina?

—Sí, y además me divierto cuando me domino.

—¿Cómo? ¿Se divierte de qué modo?

—Observándolo al otro. Es algo así como el juego del gato con el ratón. La miro a los ojos y veo en el fondo de ellos la tormenta y el escrúpulo.

—Eugenio...

—¿Qué?

—¿Le va a contar a su señora que yo lo he invitado a entrar a tomar té?

—No, porque a ella le faltaría tiempo para írselo a contar a sus amigas: "¿Saben que la mujer de Juan lo invitó a mi esposo a tomar té a solas con ella?"

—¡Qué perversa!

—No. Una mujer honrada. Todas las mujeres honradas son más o menos como ella y como usted. Más o menos chismosas y más o menos aburridas. Ahora, si me interesara saber el efecto que una confidencia le causa a mi mujer, le diría eso... y algo peor... Pero la mía sería una conducta..., vea... algo así como una conducta científica.

—¿Qué pensó usted cuando lo invité a tomar té?

—Cuando usted me invitó, yo me recusé y pensé inmediatamente: "He sido un estúpido en no aceptar. Si me invitara otra vez, aceptaría." Cuando usted insistió en que entrara, experimenté una gran emoción y curiosidad.

—Siga..., siga...

—Curiosidad y emoción. Eso. Aventura futura. Eso. Sí. Pensé: ¡Qué lindo! Hace mucho tiempo que no tengo una aventura con una señora. Estos últimos años me he dedicado al amor espiritual... Es un decir: al amor de las jovencitas. No me explico por qué dicen que las mujeres jóvenes son espirituales. Es un disparate. Vea, ¿quiere creerme? La única mujer espiritual que conocí fué una sirvienta mulata, fea, semianalfabeta. Trabajaba de criada en casa de una familia que yo visitaba. Estaba ena-



—No tenemos nada que decirnos, Eugenio. Créame. El viene y lee sus diarios. Los diarios de él son la quinta pared que hay en esta casa. Nos miramos y no sabemos qué decirnos.

morada de mí en el sentido más fino y delicado de la palabra. Una sirvienta.

—¿Y las otras?

—¿No le interesa la sirvienta mulata, semianalfabeta?

—No...

—Bueno, ninguna de las que he conocido era digna de lustrarle los zapatos a esa desdichada fea, torpe y ridícula... ¡Ah! ¿En qué estábamos?

—En lo que pensó cuando nos encontramos...

—Perfectamente, me dije. Una maravillosa aventura. El camino tenebroso atrae. Tener relaciones con una señora casada es interesante y turbio. Correr el riesgo de que el marido y el amigo lo maten a uno como a un perro. Y quizá ni eso. Ni eso, porque nosotros los maridos modernos somos filósofos en cierto modo. Comprendemos que es necesario que alguna vez nuestras esposas se tomen justicia por su mano, engañándonos por las tantas veces que nosotros les hemos sido infieles. Bueno. Y de pronto, esta triste realidad. Usted, en vez de ponerse a bailar cuando entramos, me pide permiso para sacarse el tapado y me dice: "Me aburro." Entonces se me cayó el alma a los pies.

—¿Por qué?

—No sé. Instantáneamente usted y su marido me dieron lástima.

—¿Lástima?

—Es claro. Su problema es el problema de todas las mujeres casadas. El esposo continuamente en la oficina; ellas eternamente solas entre cuatro paredes...

—No tenemos nada que decirnos, Eugenio. Créame. El viene y lee sus diarios. Los diarios de él son la quinta pared que hay en esta casa. Nos miramos y no sabemos qué decirnos.

—Eso ocurre en todos los matrimonios. Y entre novios también. Los novios se aburren tremendamente, cuando no son estúpidos por demás. Y yo y usted, si nos tratáramos mucho tiempo, terminaríamos por imitar la situación que actualmente existe entre usted y Juan. En realidad, el conocer a una mujer es una tristeza más. Cada muchacha que pasa por la vida de uno, nos rompe algo precioso adentro. Posiblemente también cada hombre que pasa por la vida de un mujer destruye en ella una faceta de bondad que otros dejaron intacta, porque no encontraron la forma de ensuciarla. Estamos a la recíproca. Somos todos una buena cáfila de canallas.

—Y si su señora lo engañara, ¿qué haría usted?

—La comedia de todos los sinvergüenzas. Separarme... ¡Ah! Y disertar sobre el honor...

—Usted no cree en nada...

—¿Quiere que crea en usted, acaso?

—¿Y la vida será siempre así entonces?

—Actualmente es así. Engañar o ser engañado. No queda otro recurso.

Hasta esta altura la conversación se había desarrollado en un ritmo tranquilo y avieso; mas de pronto una magnitud de emoción estalló en Karl. Brutalmente tomó a la mujer de una mano, la impulsó hacia él y la besó en el rostro. Ella rehuía sus labios. El la soltó, y mirándola afectuosamente, dijo:

—Te besé porque sos una pobre mujercita. La eterna mujercita que cree en las pavadas del cine. Mírame a los ojos. (Ella se había retirado hacia su butacón, enrojecida de vergüenza.) Ya ves. Estoy limpio de deseo. Trate (dejó de tutearla) de quererlo a Juan. El es un hombre bueno. Yo también soy un hombre bueno. Todos somos hombres buenos. Pero de cada uno de nosotros se burla alguna mujer, de cada mujer en alguna parte se burla un hombre. Estamos como le dije antes: a la recíproca.

Uno frente a otro, casi tranquilos, se examinaban como si se encontraran absolutamente aislados en la redondez del planeta. No tenían nada que aprender ni decirse. Karl se levantó.

—Señora, hasta pronto.

Ella sonrió ambiguamente. Cautelosamente:

—¿No se va a enojar? Cuando Juan venga esta noche, le diré que usted estuvo aquí.

—¿Cómo? ¿Le va a decir?

—¿Hemos hecho algo malo acaso?

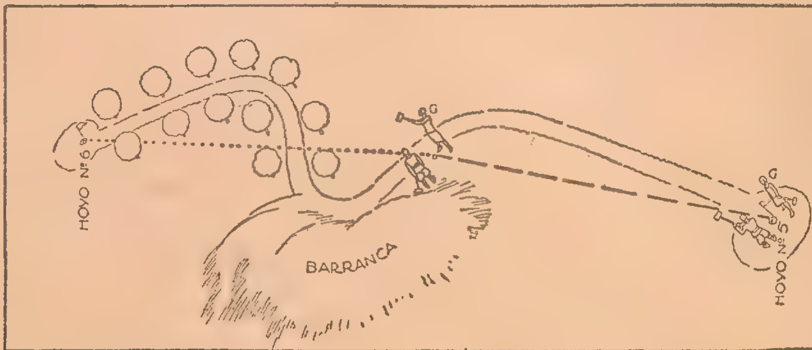
—Tiene razón. Hasta pronto.

Leonilda, sin moverse del sofá, lo miró avanzar, dándole las espaldas, hacia la puerta de madera maciza.

FIN

MI JUGADA FAVORITA

Por ESTHER A. GONELLA



Entre los nuevos deportes llamados a difundirse prontamente se encuentra el crópogo, interesante juego que cuenta ya con bastantes adeptos. El crópogo debe su nombre a derivaciones del croquet, polo y golf, pues se practica preferentemente en parques y terrenos desiguales y desnivelados, entre hoyo y hoyo, y el score se establece contando los golpes que es preciso aplicar a la bocha, que es idéntica que la de polo, para llevarla de un hoyo a otro con un mazo semejante al que se usa para el croquet, y se comprenderá que este nuevo deporte fué calcado en los tres citados.

Puede ser jugado por número ilimitado de personas en cada equipo, aunque es natural y lógico que cuanto menos sean los contrincantes, mejores scores se obtienen y aumenta, además, el interés de la lucha, pues los nueve hoyos de ida y otros tantos de vuelta, constituyen etapas plenas de alternativas agradables que hacen muy interesante la lucha.

Entre las instituciones que practican el crópogo con mayor entusiasmo se cuenta la Asociación Cristiana de Jóvenes, que posee una hermosa cancha construída especialmente en su parque veraniego de Sierra de la Ventana, lugar en donde la entidad constituye todos los años su colonia de vacaciones. Allí la topografía del terreno se presta para la práctica del crópogo, razón por la cual es el deporte favorito de los veraneantes. En la reciente temporada se destacó con caracteres propios en los concursos ralizados allí, la señorita Esther A. Gonella, pues pronto llegó a ser la mejor jugadora del campamento.

En mérito a ello, hemos pedido a la señorita Gonella que relatara cuál era su jugada favorita en tan novedoso como interesante sport. Con su habitual gentileza ha escrito, explicando su jugada favorita, las siguientes líneas:

"Es difícil tener una jugada predilecta en este deporte, por cuanto siempre es preciso amoldar la acción de uno a las circunstancias del juego, teniendo como única finalidad sacar el mejor partido en todas las circunstancias y tratando de no desperdiciar el tiro que redundaría en contra mi mejor chance.

"Jugando en pareja es como más me satisface practicar el crópogo, porque se necesita rendir todo lo que uno es capaz. Entonces es cuando me agrada realizar una jugada que posiblemente sea mi favorita, porque, en honor a la verdad, es la que pongo en práctica con mayor placer.

"A mi compañera, para el caso es lo mismo, le ha tocado salir del hoyo cinco, y luego de haber realizado su tiro, la bocha ha quedado en la mitad del trayecto a recorrer entre hoyo y hoyo. De manera que yo debo entrar al juego para ejecutar mi tiro, el que, desde luego, dado a las dificultades del terreno, árboles, matas de pastos, yuyos, piedras, etcétera, amén de la bifurcación del camino, hacen difícil poder enviar la pelota a la boca del hoyo seis. En tales circunstancias, a fin de salvar con éxito todos esos obstáculos naturales y en el deseo de ahorrar golpes que pueden ser decisivos al final del match, me preparo en forma conveniente y con un fuerte golpe aplicado a la bocha con el mazo, de manera que resulte seguro y recto, ésta cruzará el camino por entre los árboles y demás obstáculos, y llegará, sin duda, a la boca del hoyo o entrará al mismo.

"Si esta jugada, difícil, por cierto, ha salido como son mis deseos, habré logrado ventaja, lo que no ocurriría de seguir el camino más fácil, pero mucho más largo, y en consecuencia necesarios más golpes para hacer llegar la bocha. Y la ciencia de este juego, como en el golf, radica en saber ahorrar golpes con que conducir la pelota a los hoyos."

UN ASESINATO EN...

(Continuación de la página 26)

el banco, y se alarmó, al revisar sus libros. Le faltaban 50.000 dólares. La falta la había notado recién después de la última anotación. La policía investigó el asunto y pudo establecer que él había vendido toda su ropa a un comprador de ropa usada, con excepción de la que llevaba puesta y de un equipo de repuesto. Además hizo algo muy raro; pagó un mes de alquiler del departamento y ordenó que inmediatamente se pintara y reparara todo lo necesario, y también vendió todos sus muebles. En su escritorio, en el banco, dejó todo en perfecto orden; y en su departamento no dejó ni siquiera un papel. En Nueva York no tenía parientes ni amigos personales, y desde Albany me comunicaron que no vive ni ha vivido nunca allí su madre. Desde Pough me comunicaron, que ayer fué visto allí, y que estuvo en el Hotel Central, donde se anotó bajo el nombre de Amos Pil; más tarde lo vieron conversando en el vestíbulo con un señor llamado Puan Dobbs, y, al rato, ambos subieron a la habitación de Juan, según informó el camarero, y allí solicitaron que se les sirviera whisky y hielo. A la mañana siguiente, es decir, esta mañana, pudieron constatar en el hotel, que los dos se habían ido, sin que nadie los hubiese visto salir. No han dejado huella alguna, con excepción de una gran cantidad de vasos, pero éstos han sido lavados. Les había sido bastante fácil escaparse sin ser notados, pues el Hotel Central está en una esquina y tiene varias salidas. También hicieron averiguaciones sobre Juan Dobbs y llegaron a saber que era viajante de comercio, de una firma que se dedica a la venta de artículos de aluminio. ¡Quién sabe qué planes infernales han tramado esos dos, pues parece que era la valija-muestrario de Juan la que llevaba Murray, y de la cual se deshizo en Albany. Juan era soltero, y parece que su proceder no siempre era correcto, por lo que, como él seguramente sabía que Enrique Murray tomaba ese tren con destino a San Luis, se cree que pudo escaparse con los 50.000 dólares, dejándolo a Enrique en el tren. Lo raro es que haya podido subir y bajar del tren sin que el camarero o el guarda lo vieran.

Nunca le fué posible a la policía dar con el paradero del misterioso señor Juan Dobbs, como tampoco encontró la valija-muestrario, ni la otra valija.

¿QUE HABIA SIDO DE ELLOS?
Lea la solución en la página 59.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Magia Blanca, poesías, por Eduardo O. Zapiola. Un tomo de 96 páginas. Buenos Aires, 1932.

El charco azul, poesías, de Ana Mercedes Pérez. Un tomo de 180 páginas. Editorial "Elite", Caracas (Venezuela), 1931.

Palomitas, tango-canción, letra de Ricardo Ruffa, música de Atilio Scrocchi y Alpidio B. Fernández. Buenos Aires, 1932.

Homenaje a la República Oriental del Uruguay, discurso por el doctor Donato Latella Frías.

Revista del Club de Flores; núm. 45.

La Medicina de los Niños, de París; número 384.

EL HEROE

(Continuación de la página 11)

ya lo agarraron al asesino, ¿pa qué más declaraciones?

Había empezado a soplar un pampero agrió y amplio que se embolsó bajo las polleras de la Ruperta, enrojeció los ojos del gendarme rubio e hizo tiritar bajo la escasa ropa el cuerpo enjuto de la Adela.

El cielo comenzó a limpiarse a trechos del denso caparazón gris que lo cubría, a mostrar jirones de un azul cándido y luminoso como el esmalte. Un gallo cantó destemplado, irguiendo y quebrando el cogote tornasol de plumas lacias; después escarbó el suelo con las patas ictéricas y se sacudió, satisfecho, corriendo, rijoso y trivial, a las gallinas que picoteaban en unas hojas de repollo.

Mientras montaban en la volanta, custodiadas por los dos gendarmes, Ruperta tornó a sus lamentaciones:

—¡Andar ansina por los caminos! ¡Vaya a saber lo que creerá la gente! Lo menos, que yo lo maté al patrón... ¡Cha! ¡Cha! — animaba a los caballos, dándoles suaves golpecitos con las riendas sobre las ancas redondas y deslustradas.

El camino estaba pesado de barro, y hasta las dos mujeres saltaban salpicaduras. Ruperta se envolvió la boca con la pañoleta negra, desteñida, que olía a humo.

— Con tal que no mi agarre la neuralgia — suspiró.

Un sol pálido hizo su aparición proyectando sobre el camino la sombra del coche, una sombra leve y fugaz; entre la maleza áspera del pasto puna y la aromada espiguilla de los jaramagos, aparecía de pronto la cabezuela fina de una comadreja o el crestado copete de una iguana inmóvil, con sus ojos fijos, como los ojos de esmalte de un siva maléfico.

—¡Qué pensará la gente! — tornó a lamentarse la Ruperta. — Y a vos, ¿qué te harán? ¡Che, Adela, oíme! ¿Te harán algo a vos?

La Adela abrió los ojos, miró a su compañera y se encogió de hombros:

—Vaya a saber...

III

Cuando entraron al despacho policial, el comisario se estaba paseando por la habitación; don Secundino Gigena, el padre de Florindo, sentado en un rincón, con el chambergo en las manos, inclinaba al suelo la cabeza. El pelo le blanqueaba, tenía barbita corta y bigote y los ojos claros ribeteados de rojo por la conjuntivitis.

—Buenos días.

Se saludaron todos recíprocamente.

—Esta es la señora — aclaró uno de los sargentos, — y ésta es..., la muchacha.

—¿Te crés que soy ciego? — interrogó el comisario, un gordo achinado, de piernas flacas y cogote corto.

Ruperta se acercó a don Secundino y le puso la mano en el hombro:

—¿Qué me dice de esto? ¡Qué barbaridá!

—¿Qué quiere que le diga? Yo no lo puedo crer... Si de puro formal y apocao, siempre me dió mala espina el muchacho... ¡Mejor que el año pasao se le muriera la madre! ¡Ahura mi alegro, después de tanto haberla yorao entonces!...

—¡Silencio! — conminó autoritariamente el comisario.

—¿No hemos venido pa hablar? — interrogó Ruperta.

—Sí, cuando les pregunte. Vamos a ver, siéntese y conteste a lo que voy a preguntarle. ¿Jura decir la verdad?

Vea, yo nunca juro, porque es pecao...

—Ahura tiene que jurar.

—Bueno, juro entonces.

—¿A quí hora salió anoche de su casa don Matías y pa qué?

—Que yo sepa, a ver no más cómo se hacía el arreo de unas vacas que ayer por la tarde, a eso de las tres, había comprao por su encargo en la feria el comisionao Arrotaveña. Salió en automóvil con su ahijao y el otro, a las nueve y media sería, ¿no?

—¿Hubo palabras entre ellos? ¿Estaban malquistaos por algo?

Ruperta carraspeó y se arregló los pliegues de la pollera.

—Pa decirle verdá, hubo.

El escribiente que tomaba nota de la declaración, alzó la cabeza y quedó con la pluma en suspenso.

—¿Cambiaron palabras o amenazas?

—Más bien jué cosa el patrón, que era un poco arrebatao. Cuando Florindo vino a avisar que estaba el coche, la encontró a ésta en la cocina, y, claro, son jóvenes y se pusieron a hablar. Entonces dentró el patrón y lo echó de malas maneras.

—¿Eso fué todo?

—Que yo sepa...

Las declaraciones de la Adela confirmaron lo dicho por Ruperta Bolaños. El comisario decidió carear al acusado con los testigos y mandó que lo sacaran de la celda, en donde lo tenía desde hacía un par de horas. Entre los dos milicos que lo custodiaban, con las manos atadas con una soga, embarrado y con el labio superior partido, tumefacto y sangrante, Florindo tenía, en verdad, traza de homicida. A la vista de su padre rompió a llorar como una criatura destetada, limpiándose con las mangas de la camisa.

—¡Tata, yo no he sido, creamé, tata!

Don Secundino, de pie, conminó con voz temblona:

—No me yore acá adelante e' todos, hágame el favor...

—Yo no he sido tata...

—Si no ha sido — terció el comisario, — pruébelo. ¿Qué estuvo haciendo desde las nueve y media de anoche hasta esta mañana a las cuatro, que llegó al rancho de su padre?

Florindo se sorbió ruidosamente las lágrimas y recompuso la voz:

—Ya se lo he dicho: salí de casa con el patrón y con Pedrito en el auto, a eso de las diez y cuarto alcanzamos la tropilla que venía más o menos a media legua de la estancia La Asunción. Ahí el patrón paró y estuvo hablando un rato con Arrotaveña, que le estuvo contando de la compra e' la tarde. Dispues, como el motor se había enfriao, yo me abajé a dar manija, pero no arrancaba, y ahí no más el patrón empezó a insultarme... Me dijo...

Un súbito reparo lo hizo detenerse y mirar hacia donde estaba la Adela, al parecer ajena a todo.

—¿Qué te dijo?

—Me dijo: "Ahura quisiera que te viera la Adela echando el bofe porque tenés que dar dos vueltas a la manija... ¡Maula!"

—¿Y vos?...

—Yo contesté: "¡Más maula será su abuela!" Y entonces me llamó y yo vine confiao, y desde el coche, sin abajarse ni nada, me dió un puñetazo acá, que vea como me puso la boca. Y después, diciéndome que lo que yo quería era beneficiar de lo que él le daba a... la muchacha, me echó y me mandó largarme. "Andate — me dijo — y que ni te se vea el pelo por casa; si te vas a rondar, te meto un tiro en la panza." Y me amenazó con el revólver. Entonces yo salí corriendo, y ahí no más jué cuando emprincipio el agua...

—¿Hubo testigos?

—No había nadies más que nosotros dos; Pedrito se jué a caballo con los de la tropilla..., porque el patrón dijo que no le hacía falta.

(Continúa en la página 49)

EL EXITO DE NUESTRA CRUZADA CONTRA EL LUMBAGO SE DEBE CASI EXCLUSIVAMENTE A LA RECOMENDACION DE FAVORECEDORES SATISFECHOS.

LUMBAGO

"¡Ya no puedo soportar este tormento!"

"¿HAY ESPERANZA DE ALIVIO?"



Millares de personas, martirizadas constantemente por los atroces dolores del lumbago, profieren esta queja. A veces los ataques son tan agudos que parece que hierros candentes desgarraran los nervios y músculos

Muchos padecen Lumbago, pero pocos saben por qué padecen, o cómo pueden aliviarse. Una cosa es indudable: si los riñones no llevan a cabo su función principal de filtrar y purificar la sangre, el Lumbago continuará atormentando sin tregua. Cuando la sangre circula rica y pura por todo el organismo, se desprende con rapidez de todos los ácidos e impurezas nocivas.

Asegure el buen estado de sus riñones y habrá dado un gran paso para que su sangre esté en condiciones de combatir y vencer los innumerables microbios que pueden encontrarse en el organismo.

Las Píldoras De Witt cuentan con la aprobación de médicos de muchas naciones, como medicamento digno de confianza y activo para aquellos casos que pueden tener su origen en desórdenes de los riñones, tales como el Lumbago, la Ciática, el Reumatismo, Dolores de Cintura, etc.

Es tal la confianza que nos merece esta preparación que se vende en todas partes del mundo desde hace más de 40 años y goza de una reputación sin igual, que *preferimos* que Vd. ensaye las Píldoras De Witt antes de invertir su dinero en la compra de un frasco.

No tiene más que llenar y enviar el cupón al pie, y a vuelta de correo recibirá UN SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO. Este consiste en unas pocas píldoras, pero lo suficiente para convencer a Vd. de lo que afirmamos, y para que compruebe lo que valen las Píldoras De Witt.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

Ba 36 SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd., (Depto. MA. 38 Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con claridad ....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

El PAIS del ORO

Por ELENA S. MUÑOZ

LA bruja Calicastra era odiada por todos los habitantes de la villa por sus sentimientos perversos, que ponía a prueba en cuanta ocasión se le brindaba. Habitaba una especie de cueva en los aledaños del pueblo y vivía de lo que robaba y de lo que le traían los niños huérfanos de que se apoderaba.

Cuantas veces quisieron despojarla de los pobres niños que explotaba y martirizaba, la bruja Calicastra se había defendido empleando las malas artes de que se valía para todas sus piraterías.

Cuando un niño se le enfermaba o se le moría, buscaba otro. Su preferencia eran las niñas, porque no sólo las manejaba mejor, sino también porque le eran más útiles dentro de la casa.

En el momento de dar comienzo a esta historia, la víctima de las malas artes de la bruja era la pequeña Coralina, que había quedado huérfana pocos días antes.

Acostumbrada a los cariños de su madre, Coralina sufría atrozmente el imperio despótico de la bruja. Se pasaba los días llorando por los rincones. Esto exasperaba a la bruja, que no podía verla llorar. Tomaba un látigo hecho de cuerdas y con él la zurraba hasta hacerle sangrar el delicado cuerpecito.

—Conmigo no te valdrán las lágrimas — le decía. — Te voy a zurrar hasta que no te quede una sola lágrima en los ojos.

Y recrudecía en su castigo, injusto e inhumano, que nadie podía impedir.

Un día corrió por el pueblo la voz de que a muchos cientos de leguas de distancia existía un país maravilloso al que llamaban "El País del Oro". Se decía que no había más que ir a él para llenarse las manos del precioso metal. También se decía que era muy difícil y penoso el camino, y que muy pocos de los que lo emprendían regresaban. Pero esta versión no asustaba a los ambiciosos, que hacían su hatillo y se marchaban al maravilloso país desconocido.

Oír esta noticia la bruja Calicastra y aumentar en ella la fiebre de la riqueza, fué todo uno. Corrió a su casa y con la amenaza de arrancarle los ojos si no la obedecía, obligó a la infortunada Carolina a partir hacia "El País del Oro".

— Como te vuelvas con las manos vacías — le dijo, — te acordarás toda tu vida de mí.

Coralina, impotente para cumplir tal misión, rompió a llorar. Sus lágrimas, lejos de ablandar a la bru-

(Continúa en la página 55)



MUNDO ARGENTINO *en la provincia de* BUENOS AIRES



Dos parejas esperando el momento de la distribución de premios en Río Santiago poco después de realizarse las regatas. Adviértase cómo quieren quedar en la fotografía con pose de triunfadores.
(Foto de la Mela)



El mate no puede faltar en ninguna parte y menos en una reunión de gente amante del deporte. Tal lo vemos aquí haciendo las delicias de varias muchachas y un afortunado caballero.
(Foto de la Mela)

Mientras llega el momento de recibir el premio que mereció su condición atlética, esta niña lee acaso una novela sentimental.
(Foto de la Mela)

El Polvo Graseoso Leichner

ha cambiado su nombre. Se llama ahora Polvo Graseoso Mendel.

Participe en el 2º Concurso - Regalo del

Polvo Graseoso
MENDEL
(antes Leichner)



Pida las bases y lista de regalos a: Mendel y Cía., Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

Tamaño natural de la nueva caja de Polvo Graseoso Mendel.



Momento en que las autoridades del Club de Regatas de Río Santiago hacen entrega de los premios a los remeros de la institución.



El presidente del club entregando el premio a uno de los vencedores y felicitándolo por su éxito.
(Foto de la Mela)



Conjunto de jóvenes que recibió premios por su actuación en el torneo organizado por el Club de Regatas El Plata.
(Foto de la Mela)



Algunos de los alumnos egresados de la N. M. Abraham Lincoln, de Lincoln, provincia de Buenos Aires, acompañados por la directora doña María C. L. de Delmás.
(Foto Pujol Hnos.)

El final de nuestra encuesta: ¿*Debe o NO* aplicarse

De JORGE LUIS BORGES

(SOLTERO)



"La mujer tiene la culpa de la crisis del matrimonio y de la crisis económica."

Jorge Luis Borges, uno de los escritores argentinos más interesantes, importador de una escuela poética entusiastamente seguida por un grupo de jóvenes que no pudieron igualar al maestro, es un pensador que suele contemplar las cosas desde puntos de vista novedosos. Es verdad que nunca escribió sobre cuestiones parecidas al impuesto a los solteros; pero esta misma circunstancia concurre al mayor valor de sus ideas en una encuesta que procura reunir los mejores y más diversos elementos de juicio ilustrativo.

Mi conversación con él, cuando fuí a verlo como cronista de MUNDO ARGENTINO, fué bastante accidentada y a ratos tumultuosa.

Es enemigo del impuesto. Lo cree injusto, en cuanto considera que el hombre soltero no tiene la mínima culpa de que abunden los solteros.

—¿Y a quién ha de culparse entonces, señor Borges?

—A las mujeres.

—¿Cree usted que las mujeres son más enemigas del matrimonio que los hombres?

—Enemigas del matrimonio, no, todas quieren casarse, pero enemigas del hombre y enemigas de la sociedad.

Y Borges hablaba en tal tono que yo no podía considerarme, en ese momento, una honrosa excepción en el sexo condenado "d'emblée" por el distinguido literato.

—En fin —le dije.— ¿Usted será tan amable de explicar su idea para los lectores de MUNDO ARGENTINO?

—No tengo inconveniente. Al contrario, me interesa que usted lo publique. Las mujeres son la causa de la crisis.

—¿De la crisis de casamientos?

—Y de la crisis económica que afecta a nuestro país y al mundo. Lo uno está dentro de lo otro. El hombre no se casa, y hace bien, debido a los motivos promovidos por la mujer.

—¿Usted cree, entonces, como las Sagradas Escrituras: "La mujer es la perdición del justo"?

—La mujer actual, sí.

—¿Ha cambiado, pues, el espíritu femenino?

Aquí Borges me retruca con cierta violencia:

—¿Espíritu femenino? No hable de algo que no existe. El espíritu femenino murió, y en esta defunción tiene usted, precisamente, la causa de mi juicio adverso al impuesto que me propone. No habría crisis de matrimonios si la mujer fuese realmente mujer y conservara la gracia y la delicadeza en otro tiempo propias del sexo. Si tuviese espíritu femenino el hombre se sentiría atraído por ella, se desviviría por ella. Pero el hombre se encuentra con un ser que lleva pantalones bajo la pollera, que quiere rivalizar con él, invade las oficinas públicas, se apodera de funciones masculinas, procura desalojarlo de todas partes, hasta del periodismo.

—De modo que yo...

—No, no se asuste.

—No me asusto. En este momento ni me acuerdo que soy mujer.

—¡Ya ve usted!

—No porque no lo sea mucho más de lo que usted imagina, sino que he venido a desempeñar, aunque usted lo encuentre mal, mi oficio de cronista. De suerte que la crisis, decía usted...

—Es culpa de la mujer, del feminismo, de la mujer que grita en la calle, que vota, que descorazona al hombre. Este ya no tiene, en la triste situación actual, la esperanza del hogar encantado por la mujer, por la mujer femenina y buena cuyo poder irresistible residía en su misma debilidad, en su dulzura. El desagradable feminismo todo lo ha trastornado. Contra eso ha de establecer leyes el Estado, aquí como en todos los países.

Al margen de

Grande ha sido la repercusión de nuestra encuesta, motivada por el proyecto de un impuesto a la soltería masculina. En diversos círculos se la comentó y se la discutió con animación. Una prueba palpable de este interés general la hemos recibido con la multitud de cartas procedentes de toda la república, con opiniones sobre el asunto. En algunas de estas cartas hay una verdadera indignación contra el proyectado impuesto, con toda clase de argumentos tendientes a destruir la idea. Naturalmente se trata de corresponsales solteros. Porque otras tantas, firmadas por hombres casados, revelan una incontenible satisfacción al enunciar fundamentos favorables al discutido gravamen. Puede decirse, haciendo un imparcial recuento de todas las comunicaciones recibidas, que las opiniones en pro y en contra del impuesto se equilibran. Exactamente lo mismo ha ocurrido, como lo habrán obser-

De VICENTE MARTINEZ CUITIÑO (SOLTERO)

"Sería un impuesto a la desilusión."



De Vicente Martínez Cuitiño, uno de los más notables autores argentinos, y de los más justamente aplaudidos, también recabé la opinión sobre el impuesto a los solteros. Hay que tener en cuenta, sobre el asunto, que está autorizado asimismo por la inteligente versación jurídica que posee como abogado. A mis preguntas respondió colocándose, muy originalmente, en un doble punto de vista: opinó como abogado y como dramaturgo; apelando, en este último sentido, a su conocimiento de la vida del corazón humano, del drama humano. Después de algunas consideraciones, al azar de la conversación, sintetizó su juicio:

—Si bajamos de la teoría y estudiamos el asunto en la realidad misma, aparece muy dudosa la justicia del proyectado impuesto y el derecho del Estado a establecerlo. Sería, con frecuencia, un impuesto a la desilusión. Considere usted las causas múltiples por las cuales un hombre se queda soltero. La soltería por vicio, o por afición ingénita, o por egoísmo, no es lo general. El solterón, a veces, ha estado de novio, ha festejado, soñado con un hogar feliz. ¿Por qué no se casó? Por alguna decepción. No ha tenido suerte. Acaso, después de sufrir, silenciosamente, las amarguras de esa decepción, volvió a contemplar, en la perspectiva de su vida, la compañía dichosa de la mujercita buena, volvió a soñar con el calor tibio del hogar iluminado luego por el hijo querido. Y nuevamente sus cálculos sentimentales fallaron. No pudo entenderse con ella, o ella no lo quiso. Imagínese, ahora la crueldad sarcástica de esa ley, que viniese a recordarle su infortunio, la muerte de su sueño infeliz. Ya ve usted cómo resultaría un impuesto a la desilusión.

un IMPUESTO al hombre SOLTERO?

la encuesta

vado nuestros lectores, con las respuestas de las personas a quienes entrevistamos especialmente.

La falta de espacio nos impide reproducir algunas de las más notables cartas recibidas. Las hay que reflejan verdadero pánico ante la perspectiva de pagar anualmente un tributo por el goce de la libertad solteril. En otra, muy graciosa, se atribuye la epidemia del solterismo a los afeites y postizos que usan las mujeres para conquistar marido; y se les revela que la mayoría de los solteros lo son, precisamente por el horror y la desconfianza que los postizos les inspiran.

En cuanto a las respuestas publicadas, entre las cuales figuran algunos de nuestros hombres públicos más eminentes, servirán como precioso elemento de juicio cuando el proyecto se discuta en las esferas oficiales.

ADRIANA PIQUET.

De ADOLFO R. AVILES

(CASADO)



A nuestra encuesta le ha salido una hija

Avilés, famoso compositor de música popular, es asimismo conocido en toda la república por sus amenas charlas cinematográficas. Diariamente le escuchan millares y millares de personas acostumbradas a su hora del cine. Muchas son, sin duda, entre estas personas las que desearían conocer su opinión en la encuesta cada vez más apasionante de MUNDO ARGENTINO. Fuí, interpretando este deseo, a consultarle sobre el impuesto a los solteros. Lo sorprendí en plena hora del cine, respondiendo a una de las numerosísimas cartas que recibe de chicas que le envían impresiones sobre sus charlas.

Cuando terminó su "hora" aguardé un rato más, porque se puso a cantar su preciosa zamba "Los ojazos de mi negra".

"Los ojazos de mi negra
son como soles,"

Después comenzó el interrogatorio:

—¿Qué le parece el impuesto a los solteros? ¿Es un gravamen?...

—No me pregunte más, sigo con mucho interés el debate que ha suscitado la encuesta de MUNDO ARGENTINO. Parece un verdadero torneo de elocuencia y una batalla entre el egoísmo de los solteros y la reconvención grave, a veces acusadora, de los casados. ¿Ha visto cómo se defienden los solteros? Mi opinión ya la tengo hecha. Partidario decidido del impuesto. Sinceramente creo que en el debate los casados les llevan la media arroba, por la razón superior que les asiste, razón de peso, razón de orden social, razón de Estado. Es decir, todas las razones más respetables. Y yo me alegro mucho, por otra razón más, particular: si mi juicio fuese adverso a este impuesto que combate la soltería, ¡qué protesta entre mis oyentes casaderas! ¡Y qué reacción de antipatía!

—Se acabaría la lluvia de cartas.

—Seguro.

—Y de rabia dejarían de cantar sus lindas canciones.

—¿Usted cree?... Entonces será necesario expresar mi opinión rotunda, a costa de los solteros. Si a pesar de todas las desgracias que azotan al hombre soltero, al hombre que todavía no ha tenido la felicidad de refugiarse en el seguro puerto del matrimonio, se agrega ahora la de pagar un impuesto, no queda más remedio que reconocer en el soltero el perfecto mártir. Y es en verdad un mártir que vive con los ojos bien abiertos a fin de no caer en las redes que le tienden a cada paso las vampiresas con ganas de cambiar de estado y convertirse en la señora de Fulano de Tal. ¡Y hay que ver las zancadillas que le hacen al soltero con cara de candidato! Y él, el ingenuo, no se convence.

—De modo que el impuesto beneficiaría al mismo soltero si lo obliga a casarse.

—Sí, muchas veces se aprende a costa de un sacrificio. En este caso sería el impuesto. Cuando los que se jactan de ser libres, como el aire, los pájaros (no los que están en jaula), etc., etc., tengan que desembolsar periódicamente una cantidad, se darán cuenta que no vale la pena pagar para gozar de esa quimérica libertad.

—¿Libertad quimérica? De modo que a su juicio el soltero no es un hombre libre.

—¡Qué esperanza! Los hombres libres y felices son los casados. No hay más que mirarles la cara: van mostrando la alegría que el matrimonio les ha deparado. Los otros, esos que consideran el lazo conyugal una cruz, no los vemos, se quedan en casa. Para cambiar y mejorar, les convendría casarse. No es un consejo. Total: se libran del impuesto y adquieren una compañera, buena, hacendosa, que les saldría siempre más barato que el impuesto. Y aquí surge en mi espíritu una duda: ¿Vale la pena quedarse soltero? Conozco muchos perfectos esposos. Y para satisfacer esta pregunta, yo haré entre ellos una encuesta particular.

—¿Una encuesta para casados destinada a saber cómo les va con el matrimonio? Linda idea. Tanto que convendría hacerla pública.

—Entonces le comunicaré sus resultados.

—Y si no contribuye a ilustrar directamente el tema de nuestra encuesta, siempre será una información preciosa para los solteros empecinados, y acaso produciría tantos matrimonios como el impuesto mismo, en caso de que el Congreso lo sancione.

De GUILLERMO ZALAZAR ALTAMIRA (CASADO)

Dinty Moore es partidario de un impuesto multa.



Dirección de Tierras y Colonias. Ambiente burocrático, de actividad, de orden.

Se me hace pasar al despacho del director. Pero yo he llegado para conversar con Dinty Moore, con el chispeante, ágil, amenísimo escritor deportivo, o con el Dinty Moore de los extraños y sugerentes relatos de otro mundo. A conversar sobre el impuesto a los solteros. Y Dinty Moore levanta los ojos, me saluda, le expongo el objeto de mi visita y en seguida la encuesta se produce.

—Sí, comprendo que la totalidad de los solteros combatirán el impuesto proyectado por motivos económicos. Y por el mismo egoísmo que los condena a soltería perpetua. Porque el soltero recalcitrante lo es, sin duda alguna, por egoísmo.

—¿Le parece a usted? —interrumpo.— ¿En todos los casos?

—En casi todos los casos.

—¿Y si ninguna mujer linda lo quiere?

—Que se case con una fea, y a lo mejor será más feliz que con una linda. Pero naturalmente el egoísmo no le permite encontrar felicidad en hacer feliz a otro ser; el egoísmo le quita el poder de amar, y la afición al hogar, a la vida compartida, a la dulzura hecha de comunicación, de simpatía, de sentimientos delicados. El amor trae amor, el hombre que no se casa es hombre que no ama. El proyecto que usted somete a mi consideración yo lo aplaudo.

—Y lo encara desde un notable punto de vista filosófico.

—Lo encaro como un impuesto al egoísmo. El soltero perjudica a la sociedad en que vive, con la misma mezquindad con que niega un afecto constante a otro ser. De manera que el Estado haría muy bien en exigirle una indemnización. Yo llegaría a sugerir que el impuesto en cuestión se considerase como una multa a los solteros. Por pecados menos graves se aplican suspensiones y multas a los jockeys en Palermo.

Nuestros amiguitos las MASCARITAS *del* INTERIOR



Juan Carlos Mahen Leale, de cupido (Arrecifes)

Coco y Tito Patuzo, de fantasía de diablo y paje (Mendoza)

Gerardo y Gigi Di Giorgio, de piratas (San Luis)

Aguedita M. Franchino, de bailarina (Rauch)

Pituco La Vía, de gaucho puntano (San Luis)

María Elida y Elisita Rodríguez Doña, de damas antiguas (Rivadavia, Mendoza)

Rosita y María Gambrino, de paisana y gaucho (Rosario)



Juanita Zambito, de holandesa (Rosario)

Edgard Horacio Rodríguez, de pierrot fantástico (Santa Fe)

Perlita Vázquez, de bailarina (Bahía Blanca)

Gloria Lady Riveri, de mariposa (Jovita)

Cabita Funes, de bailarina (Godoy Cruz)

Pochito Terrazas, de pierrot (Tucumán)

Esther Angélica Zambito, de bailarina (Rosario)

Lidia Rodríguez, de mariposa (Mendoza)



Haydee Pera Suentich, de fantasía de pierrot (Rosario)

Pochita Amatriano, de chárleston (Canals)

Cachito González, de chárleston (José C. Paz)

Manolita Rodríguez y Rodríguez, de fantasía (R. Sáenz Peña)

Elena Portone, Claudina Pardo, Yolanda Campitelli y Noemí Vetere, de gitanas (Las Flores)

Blanca Reyes, de M. Pompadour (S. del Estero)

Nilda Olga Milanesi, de muñeca Lenzi (Las Flores)

Alicia Rivera Bajado, de fantasía (Las Flores)

Clelia Villarreal y Adelaida Pérez, de gitanas



Beatriz y Nilda Viglino, de turca y japonesa (Bahía Blanca)

Lita Astulfi, de canillita (Coronda)

Luisito Fernando Paz, de pierrot (Jujuy)

Elba Gamallo, de mariposa (Mendoza)

Bella Rodríguez, de gaucho (Mendoza)

Paquito Rodríguez y Rodríguez y Elisita Rodríguez López, de diablitos (P. Roque Sáenz Peña)

Niñita y Pirucha Laurent, de mirasoles (Los Ralos, Tucumán)

Elsa E. Barrea y Julia y Nora Zaffini, de rosa, violeta y margarita (Córdoba)



Javiera González, de hada de los sueños (Tucumán)

Angélica y Cleria Segovia, de fantasía y bailarina (San Javier)

Niñita de Cagnola, de damita (Chacabuco)

Tito Rivero, de chárleston (Gral. Viamonte)

Ines, Osvaldo y Galminita Corces, de paisanas y gaucho (Los Pinos)

Totita Díaz y Viejita Navarro, de aldeanitas (Buenos Aires)

Alicia T. Serrano, de Manuelita Rosas (Coronel Pringles)

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Sopa juliana. Rotsbif en adobo. Merluza frita. Fruta.	Sopa de cabellos de ángel. Espinacas a la crema. Asado con ensalada. Manzanas en compota.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Atún en escabeche. Zapallitos rellenos. Tortilla al rom. Costillitas de cordero. Fruta.	Sopa criolla. Niños envueltos. Sesos de cordero. Duraznos al natural.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Huevos a la americana. Ternera guisada. Arroz a la milanesa. Macedonia.	Lengüitas a la marinera. Croquetas de camarones. Tortilla de papas. Dulce de batata.

SABADO

Almuerzo	Comida
Perdices en escabeche. Sopa de fideos y arroz. Puchero a la criolla. Fritada de zapallitos. Fruta.	Papas al gratin. Riñones a la plancha. Pejerrey frito. Mermelada de frutas.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Ensalada rusa. "Pebronata" de vaca. Tortilla Mariette Patitas de cordero a la crema. Macedonia.	Pescado a la salsa blanca. Lomo con hongos. Arvejas saltadas. Jalea de membrillo.

LUNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Sopa de fideos. Filetes Chateaubriand. Mondongo a la española. Fruta.	Fideos a la manteca. Albóndigas de carne. Merluza guisada. Flan.

MARTES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido. Bacalao a la marinera. Tortilla de arvejas. Carne asada a la parrilla. Compota de manzanas.	Mondongo a la criolla. Rotsbif al horno. Tortilla de sesos. Queso y dulce.

EL PLATO DEL DOMINGO
"PEBRONATA" DE VACA

Fríase ligeramente en aceite de oliva un poco de cebolla picada, ajo, perejil y tomillo; añádanse tomates cortados en cuatro pedazos y algunas cucharadas de puré. Fríanse aparte unos cuantos pimientos picantes y varias cebollas cortadas en capas delgaditas; espolvoréese con una pequeña cantidad de harina; rocíese con vino tinto y agréguese una hoja de laurel.

Déjese cociendo hasta que quede reducido en un tercio. Pásense los tomates por tamiz, viértanse en la cacerola en que estén los pimientos y déjese cocinando a fuego moderado.

Mientras se hace la "pebronata" se habrá rehogado en grasa de chancho la carne de vaca, cortada en pedazos y con sal y pimienta. Cuando esté dorada la vianda, se espolvorea con harina y se añade un poco de vino.

En el momento de servir la vianda se recubre con la "pebronata".

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

DEBEMOS TRATAR *de labrar nuestra* FELICIDAD

Por MISIA REMEDIOS

CIERTA mañana tomé un tren eléctrico desde uno de los pueblos suburbanos de moda cercanos a la capital. Numerosos hombres de negocios, banqueros, comerciantes, industriales, veraneaban en aquella población. Dos hombres a quienes conocía de vista ocupaban el asiento delantero al mío; dos poderosos financistas. Debían ser muy amigos, y pude oír que se lamentaban de su aburrimiento, de su cansancio.

—Siempre la misma tarea infame—decía uno de ellos a quien llamaremos Warfield.—Día a día el mismo camino hasta la estación y de allí a la oficina, o directamente desde casa en el auto. Y en la oficina siempre la misma ocupación, desoladoramente monótona. Las cotizaciones, los cambios, los créditos, los balances . . . ¡Uff! Estoy harto de todo esto. Ni un solo día de descanso, de distracción. El teatro, el hipódromo, el Tigre; cosas que uno no ve, no disfruta, preocupado siempre por los negocios, los eternos negocios, los malditos negocios...

—Así es—asintió el amigo.—A mí me ocurre lo mismo.

—De buena gana abandonaría todo y huiría a vivir, aunque fuera por poco tiempo, una vida natural, exenta de preocupaciones. Cualquier día arreglo todos mis asuntos y me escapo sin que nadie sepa adónde he ido, ni siquiera mi familia.

—También lo haría yo, si fuera posible.

—Es cuestión de resolución.

Hasta aquí la conversación de los dos amigos que, por cierto, me dió que pensar. ¿Era cierto, entonces, que la prosperidad personal no era cuestión de bienestar económico; que la fortuna podía resultar pesada carga?

Una mañana estalló la noticia como una bomba: "¡El banquero Warfield había desaparecido misteriosamente!"



Los diarios comentaban el asunto en grandes titulares. El revuelo fué colosal en los círculos bursátiles y sociales. ¿Se trataría de una mala situación financiera? Se comprobó que no.... ¿Y entonces? El magnate desaparecido había dejado una carta de instrucciones para sus subordinados y otra de breve explicación a su familia. Vanos fueron los esfuerzos de todos por dar con su paradero. Recién a los nueve días de sensación, de comentarios antojadizos, anunció su regreso.

Lo que había pasado era muy sencillo. Yo lo sospeché desde el primer momento: Warfield había cumplido su deseo de independencia, había realizado su escapatoria.

Llevando por todo equipaje una valija que contenía un par de mudas de ropa, se había embarcado con nombre supuesto en un vapor de la carrera del Paraná. ¿Se cansó tan pronto? Jamás lo dijo, pero su conducta subsiguiente probó que no era así, pues aquel hombre que tanto anhelaba independizarse inició una serie ininterrumpida de viajes, de largas ausencias. Llegó a ser una especie de visita en su hogar. Sus años de duro bregar en la City, el mundo complejo de los negocios, se convirtió para él en un recuerdo. A veces se iba al extranjero, otras a las provincias, al Iguazú, los lagos andinos o las costas patagónicas. A veces lo acompañaban miembros de su familia; otras viajaba solo. Las obligaciones pesadas que impone la existencia ya nada significaron para él; fué libre como lo deseaba. Cuando se le preguntaba qué sitio se proponía visitar, respondía invariablemente:

—¡Iré adonde me lleve el viento!

Los meses se convirtieron en años, y Warfield, que se había independizado, los pasó feliz, obediente sólo al impulso, al antojo del momento. Ajustó sus negocios en forma tal que no lo molestaran, y vivió la vida intensamente. Viajaba como cualquier mortal, sin boato, sin comodidades innecesarias, cambiando su nombre, si así lo juzgaba oportuno, y fué feliz, inmensamente feliz.

Su amigo no procedió como él. Le faltó decisión. Como el noventa y nueve por cierto de sus colegas continuó, uncido al yugo. A veces recuerda con secreta envidia a su camarada Warfield. ¡Si él pudiera imitarlo! ¡De qué buena gana huiría, escaparía de todo el pequeño mundo sórdido que lo rodea, que lo aprisiona! Pero no puede ser; está ante todo su familia. Es cierto que sus hijos ya son grandes, que han constituído hogares, pero no pueden vivir sin él, sin su consejo, su guía, su ayuda. Después, tampoco puede pensar en retirarse de su oficina. No es sólo por la consciencia de su responsabilidad ante los miles de empleados que tiene a sus órdenes, sino que hay ciertas reformas sociales que tienen atingencia con esos empleados, que desearía ver cristalizarse en realidades antes de alejarse de las actividades comerciales. Los años transcurren y empiezan a pesarle: nota que va envejeciendo, que la carga lo agobia, resulta ya pesada para sus hombros debilitados. A veces le parece que la fatiga, la responsabilidad y el cansancio son excesivos, que terminarán por aniquilarlo, pero no se decide a librarse de todo. Y entonces se siente viejo, muy viejo... Mientras tanto, su amigo Warfield, rejuvenecido, fuerte, alegre como un niño, vive feliz y contento.

He aquí, sencillamente descripto, un episodio dramático de la vida de un matrimonio japonés de titiriteros, en el que se pone al descubierto el alma hermética de los hijos del Imperio del Sol Naciente. Exóticos e incomprensibles en todos sus actos, lo son hasta en el supremo instante de las terribles venganzas, como puede verse por el presente episodio, de una conmovedora fuerza de realidad.

El NUMERO

DURANTE dos meses tuve como amigo a un japonés venido a Budapest para estudiar el movimiento popular en la región del Danubio y del Tisza. Llevaba el nombre magnífico de Avodaka Higasí, lo que quiere decir "la montaña verde del Oriente".

Tan sólo el nombre era verde en Higasí; él mismo, en sus características, llevaba colores muy distintos. La piel de su rostro era amarillo-tártara, sus movimientos flemáticos eran azul-inglés, su tendencia a la meditación gris-alemán y el vino que solía beber rojo-húngaro.

Gustaba mucho remover los problemas del espíritu, pero yo no sabría decir cuál era en realidad su concepción filosófica. Con todo, su sistema podría encerrarse dentro de la siguiente paradoja: era un pesimista que lo encontraba todo bien. Tuvimos largas controversias sobre mil puntos de historia, de metafísica y de etnografía. Solía acabar todas sus frases diciendo: "Está bien así." Y, como yo le preguntase qué razones tenía para decir aquello, me respondía: "Es así, porque está bien, y está bien, porque es así..."

Seguramente era un determinista.

Confesábale yo no creer muy firmemente en el libre arbitrio, pero que, no obstante eso, admitía en el alma humana cierta independencia. Ante esta declaración, Higasí vació, no un vaso, sino toda una botella de vino húngaro, y respondió a mis palabras con la siguiente historia.

Pues sí — dijo, — soy determinista; no creo que el hombre pueda ser dueño de uno solo de sus movimientos; siempre hay alguien que tira de los hilos para él. Voy a contarle un hecho de gran autenticidad, puesto que lo sé por mi propio padre.

"Hay todo un barrio en la ciudad de Kiussin, en el Japón, cuyos habitantes, descoyuntados por los ejercicios del ilusionismo y del acrobatismo, hacen oficio de su destreza y de su arrojamiento corporal.

"Los titiriteros de Kiussin recorren el mundo entero y son siempre los preferidos en los "music-halls" y en los circos de ambos mundos, porque lo que ellos realizan son siempre verdaderas hazañas gimnásticas.

"Pues bien, Takaissivo y su mujer, Minamoto, eran los dos de Kiussin; paseaban por todos los países su ciencia de la audacia y sacaban copiosos beneficios. Su número, de los más sensacionales, consistía en lo siguiente:

"Minamoto, vestida con una sencilla malla de punto, presentábase de pie y con los brazos en cruz, ante un ancho tablero de madera. Takaissivo se colocaba frente a ella, a unos diez pasos. Junto a él, un cesto contenía cuarenta y seis cuchillos muy afilados, de la largura de una mano, en pesado acero, mangados con guardas de madera.

"Minamoto se inclinaba, sonriendo al público — ya sabéis que nadie sonríe más graciosamente que una japonesa — y se pegaba contra el tablero, con los brazos extendidos.

"Takaissivo agarraba un cuchillo en cada mano, y aguzándolos uno contra otro, los exponía al público. Después los lanzaba en la dirección de su mujer. El puñal hendía el aire con un silbido y se clavaba por la punta, muy cerca del cuerpo de Minamoto. Un golpe seguía al otro con extrema rapidez, y, como un enjambre de zumbadoras abejas, los puñales volaban hacia el blanco vivo, siguiendo el perfil de su cuerpo y plantándose juntamente en el de la carne.

"Cuando ya iban lanzados cuarenta y seis cuchillos venía el último, una gran cimitarra, larga como el brazo, de hoja curvada, y cuyo mango estaba guarnecido con piel de serpiente sujeta con clavos plateados.

"Cada vez que Takaissivo tomaba aquella terrible arma del cesto, no dejaba de gritar: "¡Ah!, ¡ah!"

"La larga cimitarra silbaba en el aire e iba a clavarse en el tablero, con una precisión inalterable junto al seno izquierdo de Minamoto, lo más cerca posible del corazón.

"Entonces, sonriente, Minamoto recogía los brazos sobre el pecho, despegábase del tablero, y el público comprobaba con cierta voluptuosa angustia, que la forma de su cuerpo y todos los graciosos contornos de su figura, quedaban dibujados por los cuchillos.

"Tal era el número de Takaissivo. Podéis imaginaros si ganarían dinero con semejante exhibición, pero en ninguna parte tuvieron el éxito que en San Francisco.

"Los habitantes del Far West, acostumbrados a diarias excitaciones nerviosas, mostraron su gusto hacia aquel excitante excepcional.

"Takaissivo ganaba muchos dólares en San Francisco. El dinero tiene dos maneras de ser bueno, pero una sola de ser malo. Cuando es raro, resulta un estimulante para el trabajo y para la sobriedad. Recogido en gran cantidad, desarrolla los sentimientos caritativos y empuja a hacer el bien. Cuando es regular su abundancia, conduce ora a la avaricia, ora al despilfarro.

"Takaissivo se hizo pródigo.

"Pero... ¿en qué podía derrochar su dinero? Le estaba prohibido beber, porque el alcohol hubiérale arrebatado la seguridad de la vista y del pulso. Por la misma razón, no le era permitido saborear las delicias del opio; además nosotros, los japoneses, permanecemos sobrios hasta en la opulencia.

"No podía, pues, hacer nada de todo eso, pero en San Francisco las geishas son muy bellas, y fué a ellas a las que Takaissivo ofreció el champán, las ostras y el opio.

"Después del espectáculo, pasaba sus noches en las casas de té de San Francisco. Allí escuchaba con aire indiferente la estúpida música de los histriones, admiraba las danzarinas del lugar, y cambiaba uno tras otros los billetes de cincuenta dólares, no volviendo a su casa hasta que amanecía.

"Un día regresó en el preciso momento en que Minamoto despedía a la puerta de su casa a un rico buscador de oro de California, con una cerviz de toro y cabellos injuriosamente rubios.

"Para que comprendáis bien ahora lo que entonces hizo Takaissivo, y para que penetréis en uno de los rincones del alma japonesa, he de deciros que la primera vez que yo



SENSACIONAL

Un cuento de VICTOR CHOLNOKY

tomé un helado en Europa — pues entre nosotros no se conoce ese manjar estúpido, — soplé encima; ¿me comprende usted?

"Del mismo modo Takaissivo sopló sobre el hielo que entró en su corazón, para que estuviera todavía más helado. Y, lejos de estrangular a Minamoto en el acto, deshizo el camino que había hecho y se fué a dormir a un hotel.

"Si pudo conciliar el sueño aquella noche, esta es cosa que no puedo afirmar, pero, naturalmente, es muy probable que no haya podido pegar los ojos, después de haber visto a su mujer acompañada de aquel hombre que podía ser su amante; que seguramente lo era, ¡y quién sabe desde cuánto tiempo atrás!

"A la noche siguiente fué al circo impasible como una piedra. Su mujer estaba ya allí. Llegó su turno, y ella apareció sonriente ante el público. Una prolongada aclamación acogió su presencia.

"Se apostó ella ante el tablero de madera. Takaissivo ocupaba ya su puesto, y el criado trajo el cesto lleno de puñales.

"La sonrisa de Minamoto era imperceptible, algo más débil que de costumbre, y la mirada de Takaissivo únicamente un poco más velada y más sombría; ambos sabían lo que iba a suceder.

"Minamoto, sin embargo, no vaciló en ocupar su puesto ante el tablero, porque la mujer japonesa sabe cumplir con su deber hasta la muerte, y la mano de Takaissivo no temblaba, porque el japonés lo mismo sabe dar la muerte que recibirla.

"Takaissivo tomó el primer puñal y lo lanzó con su calma habitual. Por su parte, Minamoto estaba muy tranquila, sabiendo que nada tenía que temer de los primeros golpes. ¿Quién sería capaz, desde el comienzo de la comida, de estar soplando encima de hielo?

Pasó el cuchillo veinte, el treinta, el cuarenta... Todos iban a clavarse en su sitio con una seguridad milagrosa.

"Pronto no quedaron más que dos en el cesto, uno pequeño y el grande. Entonces Takaissivo comenzó a saborear la satisfacción de escoger el golpe.

"Podía lanzar el puñal a un ojo, por ejemplo. con tal fuerza que el cráneo quedase como clavado contra el tablero; pero también, si quería, podía enviar el grande, el de la hoja curvada, directamente al corazón.

"¿Cuál escoger? ¿Los dos? Takaissivo, con un movimiento rápido, empuñó las dos armas. Minamoto ya sabía lo que iba a ocurrir.

"¿Ha escuchado usted alguna vez el aullido que lanza un jabalí viejo cuando se decide a arrojarse sobre el cazador? Pues bien, así aulló Takaissivo cuando lanzó, antes de dar el golpe, su tradicional: "¡Ah, ah!" Y en el espacio de un relámpago las dos hojas volaron de sus manos. Hubiérase dicho que era un solo golpe, pero eran dos y los dos bien dirigidos.

"Una aclamación formidable, atropellada, estalló en el circo, haciendo que se estremecieran sus muros. ¡Jamás Takaissivo había intentado un golpe tan audaz! Las dos armas, lanzadas a un tiempo, alcanzaron el blanco casi al espesor de un fino cabello.

"El menudo puñal se clavó silbando junto al ojo derecho de la joven, que ni siquiera había parpadeado, mientras la cimitarra se había clavado a una pulgada del seno izquierdo, temblando todavía por la violencia del golpe. Y en seguida Minamoto abandonaba su peligrosa posición, cruzadas las manos sobre el pecho, y saludaba al público con una de esas radiantes sonrisas y que tanto lo entusiasmaban.



—Voy a contarle un hecho de gran autenticidad, puesto que lo sé por mi propio padre.

Al llegar a este punto Higasí hizo una pausa. Volvió a llenarse la copa del rico vino húngaro y, después de limpiarse los labios con el pañuelo blanco como la nieve, me interrogó:

— Qué ¿le parece la historia que acabo de contarle?

Sugestionado como estaba por su relato, no fuí capaz al pronto de responderle; pero él insistió en su pregunta:

— ¿No me responde usted? ¿Qué le ha parecido mi historia?

Esta vez no me hice de rogar, y le respondí francamente:

— Ya supondrá usted, mi estimado amigo, que no creo una sola palabra de lo que usted acaba de contarme, y usted perdone si pongo en duda la veracidad de su historia, pero yo soy así. No puedo avenirme a creer en ella.

— Tampoco yo creería en ella — me replicó él, — si no hubiera sido mi padre...

— ¡Oh! — le interrumpí. — Comprendo el culto de los antepasados y me parece bien, hasta estimable, que preste usted fe a la palabra de su padre, pero permita que yo, a pesar de eso...

Higasí no se hizo esperar para interrumpirme:

— Ya ve usted cómo su país es diferente al mío. Le he dicho a usted que conservaba esta historia de mi padre; pues bien, Takaissivo era mi padre y Minamoto mi madre. A partir del día en que sucedió el hecho que le he contado a usted, ellos agregaron aquel suplemento de atracción a su número ya agonizante, y mi padre continuó lanzando hacia el blanco humano los dos puñales a la vez, el pequeño y el grande. De ese modo el efecto producido era mucho más grande y su trabajo todavía más atrevido y más concienzudo.

Yo comprendí entonces que algo había habido más fuerte que el titiritero japonés, algo misteriosamente poderoso que le había impedido clavar las armas vengadoras donde él quería. O bien, que para mayor venganza, Takaissivo hacía expresamente el no acertar a su mujer en los sitios donde apuntaba a fin de prolongar indefinidamente la angustia de la desgraciada que habría de preguntarse todas las noches a partir de aquella: "¿Será hoy?"

Las mujeres son especialmente susceptibles,

dicen los médicos

Empero, en miles y miles de hogares, familias enteras se exponen constantemente a sufrir dolores de esta naturaleza. Muchas dueñas de casa no se fijan en el papel que colocan en su cuarto de baño, así sea un papel "glacé", químicamente impuro... o así tenga una superficie dura... áspera y hasta con residuos cortantes.

Hoy, felizmente, las dueñas de casa cuidadosas, prestan la debida importancia que debe tener al papel que se coloca en el cuarto de baño. Y ya infinidad de mujeres insisten y reclaman para su hogar, el papel higiénico que los médicos de los grandes hospitales aprueban: el Waldorf.

Este papel, altamente higiénico, es hecho con fibras especialmente tratadas... fibras sedosas...

Arrugue una hoja en su mano... Sienta su suavidad poco usual... su textura fresca, como de hilo... No lastima... no daña ni provoca las serias inflamaciones que son frecuentes cuando se usa un papel *anti*-higiénico. Las fibras del Waldorf son extremadamente absorbentes, flexibles y resistentes. Sin esta cualidad de absorbencia, toda higiene completa es imposible.

El papel Waldorf es químicamente puro - no tiene reacción ácida ni alcalina - y está hecho solamente con materiales nuevos...

No corra más riesgos descuidando el papel que coloca en su cuarto de baño. Pida siempre el papel higiénico Waldorf.

Más de 15 enfermedades distintas pueden ser causadas o agravadas por el uso del papel anti-higiénico, así dicen los médicos más serios de los hospitales de Buenos Aires.



El rollo Waldorf tiene el máximum de papel higiénico que se puede dar por su costo, pues se compone de 650 hojas mientras que otros tienen apenas la mitad.

The Waldorf

El papel realmente higiénico

SCOTT PAPER COMPANY — REPRESENTANTES: P. EPPENSTEIN & CIA., VENEZUELA 1678, BUENOS AIRES

EL HEROE

(Continuación de la página 39)

—¡Ajá! ¿Así que todo pasó estando ustedes dos solos?

—Sí, señor; pero yo no hi matao a nadies. Cuando yo me juí el patrón se quedaba ajeando y dale que dale al arranque elétrico para ver si hacía andar el motor, y si dice que lo encontraron muerto ahí cerca de la tapera de López, o sea a un cuarto 'e legua de La Asunción, es que no consiguió que el coche andara.

—¿Y vos, mientras tanto?

—Estaba lloviendo que era diluviar y tronando; yo empecé a correr, me caí dos o tres veces; yo lo que quería era llegar pronto a lo de tata...

—¿Te vió alguien?

—¿Quién m'iba a ver? ¿No oye que era escuro y chuceaba? Ni gatos había pol campo.

—Pues tal y como lo contás, es pa que te condenen lo menos a quince años. Si nadies te vió, si nadies dice en qué pasastes la noche, es seguro que te lo van a colgar, ¡pobre inocente!

—Yo no he matao a nadie; si me condenan, es una injusticia.

—Por mí, yo te mando a Dolores y arreglao... ¡Allá te van a hacer cantar!...

Un grito punzante de la Adela hizo que todos volvieran el rostro hacia ella; pero la muchacha se abalanzó al cuello de Florindo, y, abrazada a él, con la cara mojada de lágrimas, pidió con angustia:

—Confesálo todo, confesálo; ¡por mí!

—¿Qué quiere que confiese?

—La verdá. Y si no, espérese, señor comisario, que yo lo voy a contar. Florindo no mató al patrón. Florindo se volvió a casa y pasó la noche..., conmigo.

IV

La declaración de la Adela no sirvió de nada. Se probó que Florindo no había vuelto a La Vasquita y se calculó que, dada la impostura de la muchacha, por salvarlo, entre ellos había una relación que justificaba cumplidamente los celos de don Matías y la agresión de Florindo. Durante una semana, mientras se hacían los trámites para el juicio, la Adela se quedó en el pueblo, y por las tardes, se le permitía hablar un rato con el reo a través del enrejado del calabozo y con la presencia de un sargento.

La Adela se había transformado; estaba comunicativa y afable; vendió todas sus alhajas, unos aros con "chispitas", una pulsera gruesa de oro, con reloj, un prendedor y una cadena, para tener dinero con que pagar la fonda en que se alojaba en el pueblo y poder llevarle a Florindo tabaco y "alguna chuchería que comer"; de tarde, el rato en que se le permitía visitar al preso, mostraba un rostro sonriente, y cuando se habló del viaje de Florindo a Dolores, ella aseguró:

—Yo también voy a dir; siempre me vas a tener cerca, y si te condenan, yo te voy a esperar...

La novedad de aquella pasión alivió mucho la aflicción del muchcaho. La boca se le había empezado a deshinchar y cicatrizar, y como la Adela le tenía siempre lista una muda de ropa, él se arreglaba por las tardes y se untaba con la grasa de la lámpara el jopo rebelde.

—¿Por qué dijo eso? — interrogaba a veces Florindo, en medio de una conversación. — ¿Por qué se comprometió? Total, a usté, ¿qué se le importaba?

—¿Y usté? — decía Adela, bajando los ojos. — ¿No se comprometió por mí?

- Usté se cree que yo lo maté; usté se figura que soy un asesino. ¡Ay! Si por algo quisiera saber quién jué, es para que usté no tuviera esa pena de creerme capaz de una mala acción...

—No si aflija. A lo mejor, lo dejan libre...

—Si me dejaran libre, iba a ver...

—¿Qué cosa?

—Si usté quería, nos casábamos en seguidita y me ponía a trabajar como un burro para que no le faltase nada... y no extrañara.

—No iba a extrañar. ¿Se cree que estaba contenta allá? ¡Qué esperanza! Y mejor, mire, ni hablemos deso. Ahura me da asco. Es como si no mia acordara...

Pero cuando se quedaba sola, cuando no estaba en presencia de Florindo, Adela lloraba amargamente, se acusaba de haber sido la perdición de aquel hombre, ¡tan hombre!, y se pasaba una hora, todas las noches, arrodillada sobre la baldosa helada, rezando para que "lo libraran".

Un ambiente de condescendencia y simpatía comenzó a hacerse en torno de aquel asunto, de aquellos enamorados, jóvenes los dos y los dos agraciados, que sólo pensaban uno en el otro en medio de su desgracia. Y a propósito del difunto don Matías, surgieron toda clase de anécdotas desprestigiantes, que amenguaban la culpabilidad de Florindo.

Pero la noticia sensacional la trajo al pueblo una mañana misia Ruperta Bolaños, que con mucho sigilo pidió en seguidita hablar con el comisario, y con él estuvo encerrada más de media hora en charla confidencial. Y después de aquella "conversa", otra vez, como la mañana del crimen, partieron a caballo dos sargentos camino de "La Vasquita".

V

Cuando le abrieron la puerta del calabozo y le dijeron:

—Podés irte, ya estás libre, el asesino ha confesao.

Florindo no sintió ni siquiera curiosidad por saber a quién había susbstituído en la cárcel aquellos nueve días de encierro. ¡Qué le importaba! Lo único que le importaba era irse, "largarse", huir de aquella pesadilla real del encierro en el calabozo fétido y helado, encontrarse con su padre y abrazar — por primera vez — a su novia, libres los brazos y el alma, entregados sólo al placer de quererse y vivir...

Oyó por deferencia, distraídamente, cómo el comisario mismo le contaba que el culpable era "el menor Pedrito Ribero, a quien la Ruperta había "oído soñar", y que a las primeras amenazas y preguntas de la policía, advertida por la vieja de los gritos nocturnos y el abatimiento del muchacho, completamente asustado, lo confesó todo, declarándose culpable del asesinato cometido no por cuestión de polleras, sino con la esperanza de heredar al padrino "agarrado". Cómo al rato de partir con la tropilla pensó en volver porque se le había olvidado el ponchito en el coche y tenía frío, y al encontrarlo solo a don Matías, pensó que lo mejor era "acabar" de una vez, en ocasión de la soledad y la tormenta, ya que además el viejo, que se había bajado a dar manija, puso el revólver sobre el asiento para que no se le fuera a escapar una bala con la brusquedad de los movimientos. Pedrito — que apenas contaba diez y siete años — había agarrado el revólver y a boca de jarro se lo había disparado a don Matías, dejándolo seco.

—¡Ah! ¿Sí? ¡Ah! ¿Sí? — replicaba Florindo, desinteresado en absoluto del asunto.

Después el comisario le dió la mano, y le advirtió con deferencia:

— Ahí afuera está tu tata; te trajo el caballo.

Florindo volvió a lloriquear cuando vió su "overo" ensillado como en los días de fiesta.

—¿Vamos pa casa? — interrogó el viejo.

— No, yo primero voy de una disparada hasta la fonda. La Adela ya ha de saber.

— Ti acompaño.

Florindo, un poco adelante, el viejo ligeramente rezagado, cruzaron al trote corto las calles polvorientas del pueblo hacia la plaza, frente a la que estaba, en una esquina, el edificio de ladrillos, sin revoque, de la acreditada "Fonda de Guareschi", en donde vivía la Adela.

— ¿Viste, tata?

— Cómo no...

— ¡Qué lindo que es no haber hecho nada malo! Nunca, tata, nunca voy a hacer nada de lo que me tengan que acusar...

Frente a la fonda se apearon, y Florindo interrogó a una chica que estaba regando y barriendo la acera:

— ¿Está la Adela?

— ¿Qué Adela?

— Adela Alvarez; decile que está Florindo, que la quiere hablar.

La chica entró; pero al revés de lo que Florindo esperaba, la Adela no se presentó rápidamente, sonriendo y con los brazos tendidos. Al cabo de un rato, volvió la muchacha.

— Dice que ahora no puede salir, que la disculpe, que está ocupada. Y que si alegra que ya esté en libertad...

— Que si alegra... Pero ¿le dijiste que era yo, le dijiste que Florindo la esperaba?

— Sí.

Florindo se volvió hacia su padre.

—No ti habrá entendido; andá, volvé adentro, decile que soy yo, que es Florindo, que ya me libraron y la vengo a buscar....

— Si ya le dije...

— No puede ser; te equivocarías, decile que soy yo...

La chica tornó a irse para adentro y tornó a volver más displicente que nunca.

—¿Qué te dijo? — preguntó Florindo angustiado.

—Me dijo que se deje de fastidiar...

Tomó la escoba y comenzó a levantar una densa polvareda.

— Pero ¿usté oye, tata?

— Sí, m'hijo, yo ya sabía, pero no mi atreví a avisarte...

— ¿Qué le habrá pasao?

Montaron en silencio y se volvieron al paso, evitando las calles del centro.

—Pero ¿vos la querías de veras? — interrogó el viejo.

— Al principio, no; ¿qué iba a querer? Pero, tata, si a uno se le pone una mujer ansina colgada del cogote, con la cara toda mojada 'e llorar por uno, y le da todo lo que tiene, y de yapa es linda como una imagen, ¿cómo no se la va a querer? Ahura sí, claro, que la quiero... Si más qui otra cosa, por ella estaba contento que se supiera que yo no había matao a nadies, y menos a don Matías, porque ¿qué iba a creer ella? Qui antes yo ya la había codiciao... Y palabra que yo ni había reparao en ella..., aunque ella parece que ya estaba enamorada de mí...

— ¡Vaya a saber!

— Y claro, ¿no vió cómo se deshonró por librarme? ¿No oyó? — Hubo un silencio. Florindo suspiraba y comenzó a llorar. — Lo que no entiendo es por qué me quería antes..., antes que pareciera un culpable, y ahora no me quiere. Como si pa quererme hubiera necesitado que juera el asesino; ¡eso es lo que yo no entiendo!...

(Continúa en la pág. 61)



POLITICO, ACADEMICO, ESCRITOR, *y* *RAYMOND POINCARE* *termina*











LA TRAGEDIA DE UNA VIDA

Raymond Poincaré es la encarnación de casi medio siglo de historia política de Francia. Este hombre singular lo fué todo en su patria: diputado, ministro, jefe del gabinete, presidente de la nación. Pero más que eso, por encima de todo eso, fué "el piloto de las tormentas."

Cuando el desarrollo vertiginoso de los acontecimientos del último cuarto de siglo hacía peligrar a Francia eterna, cuando ya los hombres más destacados tendían los brazos desarmados por el fracaso del esfuerzo, las miradas de los franceses convergían en uno solo, era la última esperanza de salvación: ¡Raymond Poincaré!

Y él, patriota por sobre todas las consideraciones humanas, acudía al llamado. Desprovisto de vanidad, exento del ademán ampuloso y el vano palabrerío, empuñaba el timón y sorteaba con habilidad única los escollos: ¡"el piloto de las tormentas" salvaba a Francia!

Durante cuarenta años su puesto fué de lucha implacable, ruda, sin tregua... Jamás desmayó; nunca rehuyó responsabilidades ni fracasó. Ninguna bandera política lo cobijó: le bastaba la de la patria.

Se dió a Francia, le consagró vida, talento, fortuna, inteligencia y salud. No se equivocó nunca; no fracasó nunca, pero en medio de sus luchas gloriosas, se olvidó de una sola cosa: de Raymond Poincaré.

UNA tarde del año 1870, entraba a la histórica capital del Mosa Bar-le-duc, una avanzada de ulanos. Detrás de ellos venía el ejército alemán triunfante, la invasión, la vergüenza de Francia. Y los cascos herrados de las cabalgaduras del enemigo resonaron sobre las losas de las calles de aquella ciudad antiquísima, patria de grandes figuras históricas, como Francisco de Guisa, Exelmans y Oudinot pares y mariscales de Francia que inscribieron páginas gloriosas en sus anales militares.

Sobre una pequeña colina adyacente a la carretera de Blamecourt, un niño, de pie, contemplaba el paso continuado de los tercios prusianos, bávaros, wurtemburgueses, sajones y germanos. El niño ostenta en el rostro una gravedad que no condice con sus pocos años. Tal vez repercute duramente en su almita francesa el dolor de la patria y crispa, santamente indignado, sus débiles puños, y jura, en aquella hora de tribulación, consagrar su vida a servir y engrandecer a su país. Llega la noche, y el niño, mudo, ensombrecido el rostro, permanece inmóvil sobre la altura. En la casa paterna lo buscan, afligidos tal vez.. Su padre está ausente, en las filas de los ejércitos derrotados, prisionero quizá después de la jornada aciaga de Sedan; es ingeniero, y se llama Antoine Poincaré. El hijo, el niño, tiene por nombre Raymond. Viven en la casa del abuelo materno, M. Ficatier-Gillón, rico propietario emparentado con lo más distinguido del Barrois.



Poincaré, según lo ve un caricaturista.

El jovencito Raymond es alumno del Liceo de Bar-le-duc y se distingue por la precoz madurez de su carácter y su contracción al estudio. Año tras año gana las más altas distinciones en las aulas. A los diez y seis años deja su provincia y se traslada a París. Estudia derecho y se gradúa en 1880. Varias veces sirve en las filas del ejército; cumple su año de voluntariado en 1879, y al salir del regimiento atestigua su amor a la carrera militar sirviendo como subteniente de la reserva en los cazadores a pie y luego como teniente y capitán en los alpinos. De aquella época conserva el rápido paso elástico característico de aquellos soldados excepcionales; no lo abandona nunca más, al extremo de que cuando acude a su despacho de los ministerios o de la presidencia, años después, ni siquiera se le puede saludar, tanta es la rapidez de su marcha.

Ingresa Raymond al foro parisiense en 1880, y pronto lo proclaman maestro en derecho. Al propio tiempo se inicia como escritor publicando chispeantes y mordaces crónicas judiciales en el "Voltaire". Cuenta sólo veinte años. Su bufete de letrado adquiere un prestigio enorme. Patrocina a la sociedad de literatos, a la de autores dramáticos y a numerosas organizaciones comerciales e industriales. Estaba



La esposa de Poincaré en la época de su enlace.



La señora del famoso político en la actualidad, agobiada por los años y preocupada por la enfermedad del ilustre político.

ante todo, INMENSAMENTE PATRIOTA, *su* VIDA *en la* MISERIA



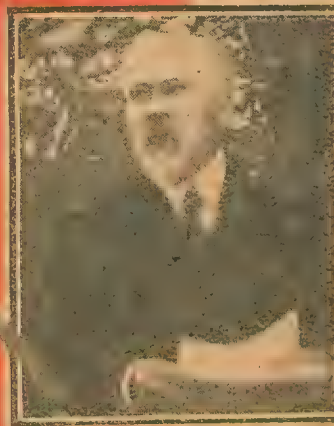
El "piloto de las tormentas" con otros destacados políticos franceses.

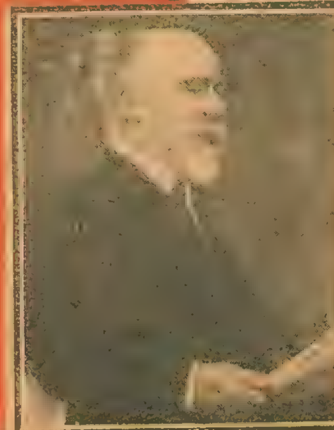
en el camino de la prosperidad, la fortuna le sonreía, pero no era ese su objetivo en la vida; no ha olvidado el juramento del niño ante la patria enlutecida, el 70 vive en su mente como un estigma. Los pueblos tienen corta la memoria. El lo ve, lo palpa. Nadie recuerda las vergüenzas de los campos en que se humillaron en el fango las águilas francesas. Los políticos ya no son patriotas; utilizan los puestos públicos para medrar y nada más. Por eso resuelve ingresar a la política, porque sabe que será un as, un jefe en ella y se propone depurarla para servir a Francia. Corre a consultar el caso con su abuelo, el anciano patricio del Barrois, que aprueba calurosamente su decisión, y además de su consejo, le ofrece su bolsa. Le indica que se presente por Commercy, pero hay un obstáculo: es necesario ser propietario y afincado en la zona para aspirar a la diputación, requisito constitucional insalvable. El abuelo, gran señor que adora a su nieto, le regala un predio y una hermosa mansión: el célebre "Clos" de Sampigny. Allí lo buscarán en los años venideros cada vez que el horizonte de Francia se ensombrezca. Se presenta como candidato con un programa moderno y avanzado. El señor de Ficatier-Gillón vuelca todo su prestigio y el de su familia a su favor. La elocuencia del candidato, su prestigio forense, los antecedentes de sus parientes — su hermano Lucien es matemático y físico de nota y su primo Henry, hombre de ciencia prestigioso, — la austeridad de su vida, le granjean un fácil triunfo mayoritario. En 1902 derrota, después de una campaña enérgica, a la coalición de liberales y nacionalistas. A los treinta y tres años es ministro de instrucción pública. Se dedica a las finanzas. En 1894 ocupa el ministerio de hacienda. Desde entonces, con muy breves intervalos, actúa en primera fila. Cuatro veces desempeña la jefatura del gabinete, siempre en momentos de peligro nacional. Los partidos lo buscan, lo cortejan, pretenden incorporárselo; no acepta, es un francotirador, un hombre libre e independiente. Su política está tenazmente orientada hacia el nacionalismo, pero obrando en forma tal, ante los ojos de Europa, que no se abrigan sospechas de sus anhelos pacifistas. Sobrevienen tremendos escándalos en la política francesa, Panamá, los escándalos de la Legión de Honor, el proceso Dreyfus. El lodo salpica a casi todos. De los pocos, de los contadísimos que se libran, es Poincaré. Es que se lo sabe de una pieza; cumbre













Recio teniente de cazadores alpinos, Raymond Poincaré nunca abandonó el paso militar.



"Clos" de Sampigny, el regalo del abuelo para que el nieto pueda presentarse como propietario.

de talento, cultura, justicia y moralidad. Por eso se atreve a afrontar el más delicado de los problemas políticos: la separación de la Iglesia y el Estado.

En 1913 preside el Consejo de Ministros. Se lanza su candidatura a la presidencia. Su adversario es M. Pams, prestigiado por "el Tigre", por Georges Clemenceau. Ambos son lo más selecto de la política francesa y ambos son agresivos y duros. No tardan en chocar: riña de colosos, encuentro de águilas. Se atacan en la prensa, en la tribuna, en el parlamento. Triunfa Poincaré y asume la suprema magistratura. Es el más joven de los presidentes, con excepción de Jules Grevy.

El mundo está en paz; impera la prosperidad. Sin embargo las naciones se arman. Llega el fatídico 1914 y millones de hombres armados se lanzan unos contra otros en desenfrenado afán de destrucción. El presidente de Francia, es como siempre, el "piloto de las tormentas". No encuentra un colaborador eficaz. Falta envergadura, decisión y clarividencia en los hombres. Hay uno solo, su antiguo enemigo, Clemenceau. Un día lo hace llamar y le ofrece la jefatura del gabinete. A puertas cerradas, conferencian largas horas. Hasta se olvidan de comer. Ese día se juegan en el despacho presidencial del Elíseo la suerte de la guerra, los destinos de Francia y también de la civilización. Se marcha "el Tigre", y al despedirse, ambos hombres, adversarios hasta hace pocas horas, se miran de frente y se estrechan la diestra sellando un pacto del más acendrado patriotismo. Ese mismo día, Clemenceau, hosco y gruñón, preside la reunión de ministros. ¡Francia se ha salvado otra vez gracias al sacrificio de su leal piloto!

Termina la guerra con el triunfo de los aliados y ese día el presidente de los franceses, en su fuero interno, en lo íntimo de su conciencia, siente que se ha hecho una gran luz, luz de gloria, ¡la mancha del 70 ya no le pesa como un castigo!

—¡Sólo deseo descansar! — exclama el día que entrega el bastón de mando a su sucesor y se acoge a su hogar; se dedica a restaurar el "Clos" de sus amores, el regalo de su abuelo, horadado por la metralla, destrozado con saña tan cruel como innecesaria por el enemigo.

Pero el descanso no se ha hecho para los que nacieron, según tan gráficamente lo expresara el broncíneo Díaz Mirón: "como el águila, ¡para el combate!..." Con ese sino nació el gran político lorenés. En su retiro escribe, ordena documentos, reabre su estudio de abogado.

Al retirarse a la vida privada, en 1920, sin amargura, exponiendo sencillamente un hecho, les dice a algunos amigos íntimos:

— Salgo del Elíseo más pobre que cuando entré.

Su fina delicadeza le impide agregar que su pobreza raya en la indigencia, porque todo lo dió, sin tasa ni medida, porque tanto él como su noble compañera, socorrieron a todos los necesitados durante la guerra, porque su mano estuvo siempre tendida y su bolsa abierta.

Su esposa es oriunda de Italia, y de soltera se llamó señorita Benucci. En su juventud fué mujer de rara belleza, elegante y distinguida. Casada en primeras nupcias con un señor Bozire, se divorció de éste para contraer enlace con Poincaré.

En cierta ocasión, como alguien se asombrara de la cantidad y calidad de los donativos presidenciales durante la guerra, juzgándolos tal vez excesivos con relación a las rentas de Poincaré, éste contestó:

— Me alegraré de poder demostrar a mi pueblo que si hay personas que quieren el poder para enriquecerse, hay otras que lo abandonan habiendo dado mucho más de lo que el pueblo les dió.

Apenas llevaba dos años de relativo retiro Poincaré, cuando fué llamado a presidir nuevamente el gabinete, en 1922.

Vivía en su finca del "Clos", alejado otra vez de los negocios públicos, cuando fué buscado, en 1926, para presidir por última vez el Consejo de Ministros; es que Francia se veía amenazada y exigía nuevamente la presencia de su piloto. El, como siempre, se cuadró, saludó y exclamó:

— ¡Presente!

El franco, una de las más sólidas divisas monetarias del mundo, se había derrumbado. El tesoro estaba exhausto y la bancarrota era inminente. En las calles empezaba a rugir la poblada. Un día de julio se dijo que Poincaré acababa de aceptar el ministerio. Ya sólo un milagro podía salvar al país. El milagro se hizo: el viejo piloto balanceó el presupuesto y formó reservas que convirtieron en tres años a Francia en una de las dos naciones más ricas del mundo. El 26 de julio de 1929 Poincaré coronó su formidable gestión financiera con la ratificación por el senado del acuerdo relativo a la deuda con los Estados Unidos, y esa misma noche renunció. El desconcierto fué grande. "¿Por qué? — se preguntaban todos, — pero ¿por qué?..." Pronto se supo: estaba muy enfermo. Fué su última retirada. No pudo volver más. Los médicos le recomendaron reposo absoluto, pero él no pudo seguir ese consejo: estaba muy pobre y hoy, tres años después, la miseria golpea con insistencia a su puerta. Enfermo y casi paralítico, se ve en la necesidad de seguir escribiendo artículos periodísticos. "Trabajó, nos dice el cable, de día y de noche para reconstruir la riqueza del país, descuidando sus propios intereses. Cayó después enfermo, fué operado y más tarde víctima de una parálisis parcial que lo anula"... El "Clos" ya no es de él; tuvo que enajenarlo; le queda una sola propiedad, y no será difícil que también tenga que desprenderse de ella. Recientemente la Cámara de Diputados sancionó un proyecto concediendo "una pensión a los ex presidentes que hubieran merecido bien de la patria", destinado a mejorar la situación angustiosa del glorioso inválido. El Senado, por desidia inexplicable, entró en receso sin prestar su aprobación al proyecto que hubiera aliviado los últimos días del hombre que todo lo dió por Francia, del "piloto de las tormentas".

Tal es la tragedia extraordinaria del más noble de los grandes políticos franceses contemporáneos.

FIN

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

DEBE ESTIMULARSE LA FE

"Ningún crimen es vulgar, pero toda vulgaridad es un crimen."

Es, pues, un crimen la vulgar expresión, el grotesco ademán, la falta de cultura. Es un crimen también ser mujer y sentirse mal, porque ello revela vulgaridad de gusto y de espíritu.

Es un crimen amar vulgarmente con esclavitudes, porque el amor es sublime libertad. Y es un crimen, tal vez el más grande de los crímenes, robar a las almas la fe... Restar entusiasmos, disminuir confianzas. Vivir diciendo: "Teme a la adversidad", "ten cuidado", "no hagas eso, o no hagas lo otro".

La fe es el alma de la juventud, y la juventud pone fe en los más grandes absurdos o en las más insignificantes pequeñeces.

La gente juvenil debe entusiasmarse, debe creer en todo, debe luchar y morir por sus causas, por sus ideales o por sus pasiones.

Quitar fe es un crimen, el más vulgar de todos y el más grande; quitar fe en creencias, en estimaciones, en religión, quitar o disminuir la fe en sí mismo, es el más detestable de todos los absurdos.

La fe revela en los viejos una juventud divina de corazón; en los jóvenes es la brújula de la vida; en el amor es la fe toda la savia, toda la fuerza, la llama que lo alumbra y lo abriga; es el oxígeno donde respira.

TRABAJO

Yo soy el trabajo... Sí, yo soy el trabajo. Soy el que siembra la tierra y el que convierte en pan la cosecha.

Soy el móvil del mundo, palanca y brazo del universo entero.

Yo soy el trabajo; soy quien mueve tu mano, quien corona en triunfos tus afanes.

Yo me transformo en luz y en abrigo para el hogar, en amparo para el hijo del pobre y en caridad para la mano del rico.

No me rechaces nunca. Yo soy tu mejor amigo; soy tu honra, ¡soy el trabajo!

Trabajar es el destino del hombre; trabajar es el sino de la mujer desposeída; trabajar doblando la frente sobre la tierra arada, o doblando la espalda sobre la monótona costura. ¿Qué más da?.... Si todo es trabajo noble y santo, siempre que él se desempeñe con amor, que trabajo realizado con obligación, con fastidio, o con desgano, es un duro y penoso martirio.

Trabajar es también escribir y pensar; trabajar es querer cultivar los espíritus en la afanosa lucha que desarrolla la inteligencia colectiva; trabajar es la empeñosa y noble tarea del que escribe un libro o compone una revista para ilustrar, para despertar en los cerebros el amor a la cultura; escribir es el digno afán de dar la experiencia y regalar la propia emoción.

No rechaces al trabajo, mujer, que el trabajo es el rey del universo. Realiza tus tareas cantando, diciendo a tu corazón: "Yo amo al trabajo; el trabajo es quien más me aleja de las culpas, quien más me protege de los errores! Difícilmente germina la idea del pecado y del mal en la mente que el trabajo posee.

¡Esta es una Cocina!
TODOS LA IMITAN
NADIE LA IGUALA
SOLICITEN CATALOGOS
JUAN B. ISTILART LTDA
Bs. AIRES TRES ARROYOS ROSARIO
LIMA 1662 SARMIENTO 581

SUNSET
Es lo mejor que existe para teñir en cualquier color de moda. Sunset no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que lava y tiñe a la vez.
Vd. puede teñir en color claro un vestido obscuro o negro si previamente lo destiñe con el decolorante Setsun. Es muy fácil de usar y no quema ni afecta los tejidos por delicados que sean.
Todas las farmacias que venden Sunset tienen también el decolorante
SETSUN

ME AMAN UNOS Y...

(Continuación de la pág. 20)

Mi vida, mientras trabajaba con Fisher, fué de lo más romántica. Mientras los demás artistas neoyorquinos hacían los posible por que posara para ellos, Fisher permanecía impasible. No es de esos hombres que pierden su control por un capricho. Eso me disgustó. Si yo era tan deseada por los demás artistas, ¿por qué no lo era por Fisher también? Esperé pacientemente mucho tiempo que me comprendiera, pero mi espera no pudo ser más inútil.

He aquí, brevemente, cómo llegué a trabar relación con él. Lo conocí al azar, y me sentí impresionada por su aspecto. Sin medios de llegar hasta él, concebí un plan. Sabiendo que Fisher se pasaba la mayor parte del tiempo en su estudio, busqué su dirección, me abrigué bien (era una noche terriblemente fría) y me dirigí a su casa.

Cuando llegué, llamé a la puerta. Salió a abrirme un sirviente y me dijo que el señor Fisher aún no había llegado. Decidí entonces esperarlo, y me crucé a la vereda de enfrente. La nieve caía en forma fantástica, pero esto no me distrajo en mi deseo de vigilar la calle, para que no se me escapara. En cuanto a que me pasara inadvertido, no había peligro, porque, como ya he dicho, lo conocía de vista. La espera, desgraciadamente, fué por demás larga.

Cerca de la medianoche me dió un vuelco el corazón. Lo vi descender de un automóvil. Crucé la calle para llegar hasta él, pero tuve la desgracia de resbalar en la nieve y caí lanzando un grito. Al oírme él se dió vuelta y corrió a tomarme en sus brazos.

Aunque me sentía completamente helada, me pareció lo más venturoso sentirme en sus brazos. Al abrir los ojos, Fisher me miraba también. Jamás olvidaré ese momento. Fisher, embelesado, acaso, por mis atractivos, no cayó en pensar que podía haberme lastimado.

— ¿Posa usted? — me preguntó de pronto; y yo le respondí, casi sin aliento, pero radiante de satisfacción:

— ¡Oh, sí!... ¡Ya lo creo!

— ¿Quiere entonces posar para mí?...

— ¡Con mil amores!...

De pronto recordó que había sufrido una caída y me preguntó solícito, si me había lastimado; a lo que yo le respondí que me dolía horriblemente el tobillo. Entonces él me llevó a su casa, que era precisamente lo que yo quería. Conversamos un rato y convinimos una primera pose para el día siguiente. Fué realmente desde entonces que empezó mi fama.

No me imaginé yo, ni siquiera por un momento, lo que me esperaba en Alemania. Cuando se han pasado tantas penurias como yo pasé, lo que menos puede una pensar es si va a encontrar amor y felicidad. Este, pues, era mi caso.

Así es de imaginarse mi sorpresa cuando, unos meses después de mi llegada, mis nervios y mi salud por demás quebrantados me impulsaron a visitar a un célebre médico alemán. Este, luego de un minucioso examen, me dijo que no era medicina lo que yo necesitaba, sino amor.

Pasé una semana en el hospital, y

(Continúa en la pág. 61)

Un cómico, intérprete de papeles femeninos, huyó con la esposa de un mandarín, refugiándose al amparo de la bandera japonesa.

ESTE ES EL ROMANCE DEL CHINO QUE LOS JAPONESES HAN ELEGIDO PARA INTENDENTE DE MUKDEN.



Chao huyo con su bien amada.

HACE más de un cuarto de siglo actuaba con éxito en el antiguo Pekín una compañía teatral de vasta nombradía. Las representaciones tenían lugar en la sala de espectáculos conocida con el nombre armonioso de "La mansión de los grandes goces". Prohibían las leyes imperiales que las mujeres tomaran parte en las obras que se representaban, pero como era imposible prescindir del elemento femenino, los papeles de ese sexo se confiaban a actores jóvenes. Descollaba entre éstos Chao-Hsin-po. Tenía la belleza de un Adonis mongólico y su gracia en el manejo del abanico era única. En cierta escena encarnaba a una bellísima "geisha" dormida que agitaba sobre sus entornados párpados "las mariposas azules del ensueño", coquetamente recortadas en papel, mientras se acercaba el galán haciendo saltar el pececillo de plata simbólico de la protección de las hadas buenas.

¡Cómo suspiraban por Chao las "geishas"! A diario recibía mensajes de amor concebidos en términos apasionados. En escena llovían sobre él los kimonos y otras prendas de vestir, que, luego, siguiendo la costumbre establecida, sus dueñas debían rescatar mediante el pago de suculenta cantidad de "yens".

En cierta ocasión cayó a sus pies un kimono de regia seda escarlata, todo exornado de fogosos dragones de oro. Así una admiradora le testimoniaba aprecio por su labor artística, pues los cánones sociales prohibían en el imperio chino el aplauso o toda otra manifestación que quebrara el silencio.

Aquella admiradora debía ser dama de rango, a juzgar por la riqueza de su "kimono". Chao recorrió con la vista la fila de palcos, especie de largas mesas en que los espectadores fumaban y comían dulces. Su mirada se detuvo en el de un poderoso mandarín, señor de la guerra. A su lado, bajos los ojos de almendra, se sentaba una jovencita de arrobadora hermosura que levantó la vista en el momento en que el joven actor de los papeles femeninos se fijaba en ella. ¿Coincidencia? ¿Realidad?... No podía admitirlo Chao, pues el espíritu de casta era tan fuerte en China, que hubiera sido absurdo de su parte abrigar la presunción de que una mujer relacionada con personaje tan encumbrado reparara en su humildísima personilla de cómico. Sin embargo...

Terminada la representación, Chao esperó impaciente entre bastidores. A poco se presentó un servidor que venía a rescatar la prenda, y, al propio tiempo, a entregarle una misiva que olía a almendro y a loto.

Esa noche, en el silencio cómplice de un bosquecillo de mandarinos en flor, los cocuyos alumbraron una escena tan vieja como el mundo y que, no obstante, resulta siempre nueva: el cómico, de rodillas cubría de besos las manos de muñeca de la descendiente de una vieja estirpe de señores feudales.

La escena se repitió innumerables veces, siempre a la luz de la luna, en una casa de campo de los alrededores de Pekín. Temblaban los amantes ante la posibilidad de que el terrible marido de la joven descubriera el lío amoroso. ¡Poco tiempo hubiera durado sobre los hombros, en ese caso, la cabeza del comiquillo audaz!

Por fin, cierto día, Chao dijo a su tierna amante:

—¡Todo está listo, mi hermosa flor de loto! Espérame mañana, aquí mismo, a la misma hora, y nos marcharemos a un sitio en que viviremos felices para siempre.

Un viento suave deshojaba azahares sobre la pareja feliz, mientras la esposa del mandarín, devolviendo las caricias de su bien amado, le decía:

—Estaré aquí, elegido de mi corazón. Estoy resuelta a ser tuya, o a morir contigo...

Un beso apasionado, de fuego, selló el pacto, coreado por el estridular de las cigarras.

Chao había tomado bien sus precauciones, pues no era lerdo ni tonto. Espíritu liberal y estudioso, actor de primera fila, había trabado relación con la colonia japonesa de la capital China. Contaba con buenos y leales amigos entre los nipones. A ellos les refirió (Continúa en la pág. 59)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LOS TRASTORNOS GASTRICOS

Para esos trastornos gástricos que, según nos dice, padece su hijo, lo más conveniente es que le dé una cucharadita de sal disuelta en un vaso de agua. Está probado que la sal favorece la resolución de ciertos cólicos y es de gran ayuda para la digestión.

Cdo. a "Virginia", de Vedia.

✣ ✣ ✣

CAMBIO DE MEDICO

Si, como dice, no está usted conforme con el médico que asiste a su nena, debe cambiarlo. La falta de fe, muchas veces es peligrosa; pero ante todo, esté usted segura de que lo que siente hacia ese médico no es desconfianza, sino simple falta de simpatía. Si bien es verdad que algunas veces el enfermo no mejora por incomprensión del médico, no es menos cierto también que hay enfermedades tan rebeldes que no obedecen a los esfuerzos de la ciencia. En fin, sobre este particular no debemos influir en su ánimo, pero si no está usted decididamente conforme con el facultativo, busque otro.

Cdo. a "Recelosa", de Rosario.

✣ ✣ ✣

EL LAVADO DE CABEZA Y LOS RESFRIOS

La estación de los resfríos ya ha llegado. Entre todas las precauciones que deben tomarse para evitar en lo posible adquirirlos o evitárselos a sus niños, deben todas las madres tener mucho cuidado cuando se trata del lavado de cabeza.

He aquí cómo un médico e higienista renombrado aconseja a las madres este menester:

"Primeramente cuídese la temperatura del agua. Si se usa agua caliente para lavar la cabeza con el jabón, úsese para el enjuague el agua un poco menos caliente que la otra, entibiándola poco a poco hasta terminar el último enjuague con el agua casi fría.

"También es muy importante la manera cómo se seca el cabello. Para evitar un resfrío deberá secarse lo más rápidamente posible.

"Para hacer esto con eficacia hay que usar dos toallas. Con la primera se secará el exceso de agua, refregando bien el casco de la cabeza con las yemas de los dedos. La segunda toalla será la que secará el agua que haya bajado hasta el extremo del pelo, o sea sus puntas. Con este sistema la cabeza se secará más ligero que haciéndolo de otra manera.

"No se deberá jamás secar el cabello delante del fuego, porque entonces la humedad se evaporizará y se concentrará en las raíces del pelo. Por consiguiente, al exponerse al aire, este vapor se condensa, y de ahí que resulte un resfrío."

SI SU NIÑO LLORA, AVERIGUE EL PORQUE: NINGUN NIÑO LLORA SIN MOTIVO.



Es necesario cultivar en las niñas los sentimientos maternales

En esta misma sección hemos dicho, dirigiéndonos a todas las madres, que a los niños debe enseñárseles jugando. Complementando aquella nota diremos ahora que a las niñas también debe enseñárseles desde la más tierna edad a cultivar los sentimientos maternales para el día en que lleguen a ser mujeres.

Para ello, nada mejor que regalarles muñecas y cuanto objeto tenga relación con el cuidado y el aseo de un niño, para que ellas, en su afán de sentirse madrecitas, realicen con las muñecas las mismas tareas que realiza una madre con sus pequeños.

Como decimos, esta diversión, al mismo tiempo que las educa en el sentido propuesto, les proporciona una íntima satisfacción. En efecto, no hay una sola niña que no se sienta feliz de haber lavado y vestido a su muñequita, amén de haberla paseado un rato, y dado el biberón, poniéndola después a dormir, bien arropada para que no se resfríe. Una niña que realiza todo esto con entusiasmo, es indudable que luego tiene que ser una buena madre.

Por eso insistimos en que es de todo punto necesario educar a nuestras niñas en los sentimientos maternales, lo cual indudablemente tiene una hermosa consecuencia inmediata: el respeto y el amor a los padres.

LAS LOMBRICES INTESTINALES

Contra las lombrices intestinales se recomiendan enemas de agua tibia (200 gramos) con un poco de sal, o mejor azúcar (alrededor de 50 gramos). Estas enemas deben darse durante dos o tres días consecutivos, procurando que el niño las retenga, por lo menos, cinco minutos.

Cdo. a "María Rosa", de la capital.

✣ ✣ ✣

LA VISTA

Las enfermedades de la vista son, puede decirse, de las más peligrosas, y no es conveniente dilatar la curación cuando se siente un malestar en los ojos. Lo que su niña tiene es un principio de miopía fácilmente remediable, siempre, como decimos al principio, que no se descuide. Lleve a la enfermita al Instituto Santa Lucía y allí un especialista le hará la curación que requiere o le indicará lo que debe hacer.

Cdo. a "Herpena", de esta capital.

COMO DEBE DORMIRSE

Cuando usted realice recorridas por las camas de sus hijos, durante la noche, para taparlos, acomodarlos, etc., no olvide que la posición en que duermen tiene mucha influencia con su desarrollo. Si los encuentra encogidos, estírelos. Es muy conveniente que los niños duerman lo más extendidos que puedan.

Cdo. a "Zulema", de Av. Pavón.

✣ ✣ ✣

EL DECALOGO DEL PADRE

Accedemos a su pedido reproduciendo en esta página el tan conocido decálogo del padre, debido al doctor Latour. De más está recomendar su lectura a todos los demás padres que leen esta página, por cuanto sus sanos consejos pueden salvar a muchos niños y a muchos hogares.

He aquí los diez consejos del doctor Latour:

1º — Constituirás una familia con amor; la sostendrás con tu trabajo y a regirás con bondadosa alegría.

2º — Serás prudente en los negocios, pródigo en enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.

3º — Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoír sus consejos.

4º — Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciese en tu hogar.

5º — Tratarás de que exista siempre un superávit en los afectos y en los intereses.

6º — Haz entre los tuyos que tus hijos vean en ti, cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

7º — No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder materno con el paterno.

8º — Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades en la vida.

IXº — Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo: no le harás comprender que pueda ser más que tú; ponle silenciosamente en camino de serlo.

10º — Cuidarás sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes de hacerle sabio.

Cdo. a "Agarena", de Tandil.

LA EDUCACION DE SUS HIJOS ES UNO DE LOS MAS DIFICILES PROBLEMAS DE UNA MADRE.

✣ ✣ ✣

IRRITACION DE LAS ENCIAS

Esa irritación de las encías de que nos habla en su carta, obedece, sin duda, a que usted, al usar el cepillo de los dientes, lo hace en seco. Cuando el dentífrico no es líquido, el cepillo debe mojarse ligeramente en agua tibia. Tenga esto muy en cuenta.

Cdo. a "Nueve años", de Dolores

✣ ✣ ✣

CONTRA EL MAL SABOR DE LAS MEDICINAS

Indudablemente, los niños son los más rebeldes a tomar cualquier clase de medicinas. Cuando éstas son de mal sabor, puede éste contrarrestarse masticando un poco de cáscara de naranja o de limón.

Hay quien también recomienda para estos casos masticar un clavo de especias. Le recomendamos cualquiera de estos dos procedimientos, los únicos más eficaces que conocemos para hacer desaparecer el gusto desagradable de la mayor parte de las medicinas.

Cdo. a "Una madre", de Tapiales.

EL SOL Y EL AIRE SON LAS MEJORES MEDICINAS

PARA QUE LA RABIA, SIGNO DE BARBARIE...

(Continuación de la página 27)

vicio de su profesión los médicos que la honran —, sonríe buenamente:

—Váyase tranquilo, amigo. Usted podrá enfermarse de cualquier cosa menos de rabia. ¡Váyase tranquilo!

Por ahí, ante una pregunta nuestra, el doctor Ramos Mejía explica que las heridas son tanto más graves cuanto más cerca se hallen de algún nervio: el caso del cabo Morales, por ejemplo, mordido repetidamente en la palma de la mano. Se observa frecuentemente asimismo que las incubaciones rápidas de los microbios de la rabia abundan cuando se trata de heridas múltiples en la cara y en la cabeza; son más raras, en cambio, cuando éstas se localizan más lejos, disminuyen en número o pertenecen a las regiones protegidas por las ropas. El número y lugar de las heridas constituyen dos factores muy importantes, pero no son los únicos que determinan la declaración de la enfermedad y su incubación. La naturaleza del terreno sobre el cual se desarrolla la infección y la actividad del virus infectante, tan variable en la naturaleza, intervienen igualmente de una manera decisiva. El primero de estos factores escapa completamente a la investigación humana; el segundo, por el contrario, puede conocerse siempre que, como hemos visto, se disponga del animal mordedor, para inocularle su saliva o su médula a un conejo y seguir el proceso.

El atendido ahora es un muchacho del pueblo. Luego de mirarle las heridas, el doctor Ramos Mejía le pregunta:

—¿No sabe dónde está el perro que lo mordió?

El mordido, quizá porque cree descubrir un síntoma de gravedad en el tono con que se le hace la pregunta, confiesa lo que ocultó en el consultorio veterinario.

—Sí, este... el perro está en una casa de la calle Tapalqué y Araujo.

—Ah, ¿usted sabe dónde está el perro? ¿Podrá traerlo? Mire que sino tendrá que venir todos los días para que le demos inyecciones.

—Y sí, voy a pedírselo al dueño.

—Y si no quiere dárselo llame a la policía. ¡Esta tarde mismo debe estar ese perro aquí en el laboratorio!

El muchacho, bastante asustado ya, tartamudea.

—La policía no; no va a ser necesario.

—¡Ah, ah! ¿Conque el perro es de un amigo suyo?

—¡Amigo no; conocido, bah!...

El doctor Ramos Mejía se vuelve a nosotros y comenta en voz baja.

—Ya ve usted la ignorancia de esta gente. Cuida más del perro de un amigo que de su propia vida. Tienen miedo que le matemos el animalito. Esto dificulta y complica enormemente nuestro trabajo. Cuesta hacerse de los perros mordedores. Son muchos los que, como éste, declaran no conocerlos, a pesar de ser de un amigo.

En seguida entran dos señoritas. El médico, al reconocerlas, las reprime.

—Ya le he dicho a usted que no quiero verla más por aquí. ¿Qué viene a hacer, a fastidiarme?

—Pero, doctor—suplica una de ellas, —es que me duele todo el cuerpo, siento dolor de cabeza, tengo una puntada por aquí...

—Perfectamente, pero nada de eso es rabia. ¡Vaya a ver otro médico! Le he dicho hasta el cansancio que usted no tiene rabia, ni cosa que se le parezca. ¡Pero si no hay mordedura siquiera!

—Pero, doctor, es que desde el otro dia me duele.

Le cuesta al galeno sacar del consultorio a la presunta enferma. Ha debido para ello agotar sus mejores argumentos. Cuando quedamos solos nos explica.

—Aquí tienen ustedes el caso clavado de una neurasténica hidrofóbica. Intentó darle comida, en un tacho, al perro que mordió al cabo Morales. El perro ni siquiera se le acercó, y ella se siente atacada de rabia fulminante. Todos los días se me aparece en el consultorio. Siempre que ocurre un caso de rabia, como el reciente, que logra difundirse, sucede lo mismo: recrudecen las consultas y aparecen los naurasténicos y sugestionados... Muchos, por ejemplo, no le dieron al principio importancia a su mordedura, pero al leer lo del cabo Morales se han apresurado a venir al consultorio. De ahí que haya tantas consultas en estos días de personas mordidas hace algún tiempo, sobre las que, en caso de estar realmente atacadas de rabia, la vacuna no podría surtir ya ningún efecto. Son los arrepentidos.

Damos traslado de la siguiente nota al señor secretario de Obras Públicas e Higiene de la Municipalidad de la Capital.



El oso (olfateando).—Yo no soy muy arqueólogo, pero me parece..., me parece... que en este totem hay mula...

En el MATRIMONIO...

(Continuación de la página 10)

importancia que los hombres. Estos, en la lucha por la vida, se han curtido hasta tal punto, que ya no dan a los sentimientos el lugar que en justicia les corresponde. Y lo peor es que no saben diferenciar... Pues muy a menudo ocurre que el esposo vuelve a su hogar por las noches con el mismo espíritu de sus tareas del día, con alma de negociante, escaso de afectos y falto de ternura. He ahí el error, el gravísimo error que constituye uno de los puntos de partida fatales en los conflictos domésticos.

La felicidad conyugal debe sostenerse a base de un equilibrio del espíritu práctico con los sentimientos. De ahí que esa felicidad la consigan siempre quienes tienen el tino de dejar el espíritu práctico detrás de la puerta cada vez que entran en su casa.

Es preciso levantar el corazón, colocarlo en el sitio que en justicia merece y que es el más importante dentro de cada hogar. Sólo así será posible alcanzar ese anhelado ideal de la felicidad matrimonial que hoy día le resulta tan difícil a muchísima gente, y que a pesar de constituir uno de los problemas más graves y más extendidos en la sociedad actual, tendría la solución más fácil y más sencilla si cada esposo supiera compenetrarse de sus deberes y obligaciones.

Y sólo así se conseguiría eliminar uno de los más terribles peligros que amenazan el bienestar de los hijos. Pues más que los esposos y las esposas son siempre lo hijos los que por una fatal e inexorable injusticia pagan las culpas de las equivocaciones de sus padres.

FIN

EL PAIS DEL ORO

(Continuación de la pág. 40)

ja, la exasperaron más. La tomó de un brazo, y sin darle siquiera un mendrugo para el camino, la puso en el umbral, cerrando la puerta tras ella.

¿A quién podía pedir ayuda la infeliz, si nadie que rría socorrerla por miedo a la venganza de la bruja? Sorbiéndose las lágrimas echó a andar en la dirección que le había indicado la vieja, y no se detuvo hasta que hubo llegado a el linde de un gran bosque. Allí se sentó bajo la copa frondosa de un árbol y rompió a llorar angustiosamente. De pronto oyó una voz dulce que le decía al oído:

—No llores, perciosa Coralina, que yo te ayudaré.

Miró la pobre huérfana, extrañada a quiné le hablaba, y se encontró en presencia de una hada hermosa y rubia como el trigo maduro.

—Ya sé lo que te pasa, Coralina — continuó el hada: — La bruja Calicastra te ha mandado a buscar aro a ese país lejano y maravilloso al que nadie puede llegar. Es una infame ese mujer. Pero yo te ayudaré. Llegarás a ese país y podrás regresar. Toma esta bolsita llena de granos de maíz. Tú los irás derramando poco a poco en el camino y ellos te servirán para orientarte a la vuelta. Sin esta huella no podrías regresar jamás. Durante el camino no te hará daño ninguna fiera,

(Continúa en la pág. 61)

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por **correo:**

Dibujante
Electricista
Procurador
Constructor
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Tenedor de Libros
Químico Industrial
Corte y Confección
Mecánico de Autos
Idóneo en Farmacia
Contador Organizador
Periodismo y Publicidad
Radio-Televisión-Fonofilm

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia dos horas diarias, una de estas profesiones que son fáciles de **aprender por correo.**

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

VENDA CORBATAS

Finas por su cuenta, a particulares, sin riesgo de pérdida. Nuevo sistema de muestrario. Pida detalles y CATALOGO de 22 páginas GRATIS.

Casa Dufour, Sáenz Peña 277 - Bs. As.

Los MAS RECIENTES



1. — Vestido en franeleta para niña de seis a ocho años. Puños y canesú en color que haga contraste.
2. — Modelo en jersey escocés adornado de jersey amarillo.
3. — En crêpe de lana es este vestido cuya pollera está unida a un scotmayah.
4. — En kasha es este modelito a bandas incrustadas. Cinturón de cuero.
5. — Vestido en madiana. Pollera plisada adelante, con cinturón de la misma tela.
6. — Blusita en franellic para llevar con pollera de lana escocesa. Cinturón de cuero.
7. — Vestidito de niño en lana inglesa. Casaquita de cuatro bolsillos. Canesú, banda abotonada y cinturón que hacen contraste.
8. — Conjunto para niña de seis a ocho años. Chaqueta en duvella. Blusa en jersey. Pollera en lana escocesa.
9. — Vestidito de niña que se distingue por su chaqueta en terciopelo leda y su pollera plisada en cheviote cuadriculado.

MODELOS *para* NIÑOS



10. — Para niña de doce a catorce años es este modelo en crêpe de China. Los canesúes son en encaje.

11. — Modelo en mongol con cuello georgette. Volados en las mangas y en la pollera.

12. — Vestido en alpaga de seda. Canesú y plastrón unidos. Mangas capa. Pollera con aplicaciones acampanadas en la parte alta.

13. — Vestido de tarde en romain para niña. Recortes en pabellones como adorno.

14. — Modelito en georgelaine para niña de diez a doce años.

15. — En crêpe bilitis es este vestidito de canesú, bandas y mangas en encaje.

16. — Trajecito de varón. Blusa en kasha con bolsillos aplicados. Pantalón de terciopelo.

17. — Vestido en crêpe de China con fruncidos y plastrón en crêpe georgette.

18. — Modelo en terciopelo para niña de once a trece años. Adornos de linón. Pliegues y volados dobles.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CARIOCA (Nogoyá). — El Inspector General de Enseñanza Secundaria (Colegios Nacionales) y Normal es el señor Montovani, y el subinspector el señor Manuel Alier. Ambos tienen sus oficinas en el Cabildo Viejo, de Buenos Aires, donde funciona la Inspección General, calle Bolívar 65, frente a la Plaza de Mayo. Debemos advertirle, pues en su pregunta se desliza un error, que la Inspección General de Enseñanza comprende en sus funciones a todos los colegios nacionales y normales del país.

• •

ENAMORADA DE NIZAM DE HAIDERABAD. — Lamentamos no poder acceder a su pedido, por no estar encuadrado dentro de los propósitos fijados de esta sección.

• •

MAESTRO X. — Dos rectas paralelas no se encuentran jamás, en el espacio ni en ninguna parte, porque para encontrarse tendrían que dejar de ser paralelas.

• •



Benito Lynch.

BEN HUR. — La procuración se estudia en la Facultad de Derecho. Ninguna escuela por correspondencia otorga títulos oficiales. 2º Benito Lynch ha publicado las siguientes obras: "Los Caranchos de la Florida", "El antojo de la patrona", "Raquela", "El inglés de los güesos", "De los campos porteños" y algunas otras más menos enjundiosas.

• •

SUBSCRIPTOR CHABASENSE. — Diríjase a la Dirección de Aeronáutica Civil, San Fernando, teléfono 79 San Fernando 191. En ella obtendrá los datos que desea y que nosotros lamentamos no poder transcribirle por falta de espacio. De ella dependen todas las instituciones aeronáuticas civiles del país.

• •

B. ASES. — Diríjase a la Dirección General de Aeronáutica, calle Charcas 628, teléfono 31 Retiro 6071.

• •

PILAR MONTES. — No hay ningún método para hacer desaparecer las manchas de quemadura de los pisos de madera. Podrá disimularlas pintándolos del mismo color.

• •

COTOLA. — El Hospital Oftalmológico Santa Lucía es de la Sociedad de Beneficencia de la Capital y funciona en la calle San Juan 2021, teléfono 23 Buen Orden 0089. Su organización es excelente y se atiende al público gratuitamente. En cuanto a los otros datos que nos pide, viviendo usted en Buenos Aires, como lo revela su carta, sería prudente que los indagara personalmente, o por teléfono, en el establecimiento.

• •

JUANITA PUEBLO. — Hemos leído su carta. Muchas gracias **por la información.**



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

FLOR AZTECA. — Nos hace usted quince preguntas, y algunas de ellas contienen varias inquisiciones, a su vez. Caemos en la cuenta que no tiene otro propósito visible que ponernos a prueba. Muy bien, pero esta sección está al servicio de muchos lectores, y es en nombre de la atención que les debemos a los mismos, que le advertimos que para complacerla nos demandaría casi una página de espacio. Lamentamos no poder hacerlo por las razones enunciadas, y quedamos a sus órdenes.

• •

FLOR DE VILLA (Chaco). — Los indios envenenan sus flechas con compuestos y mixturas de su exclusivo conocimiento, interviniendo en el preparado de algunas, frutos de estrofanto picado, sangre podrida, sapos machacados, cabezas de serpiente, etc., etc., sobre todo las tribus más primitivas. Cuando no usan la flecha, colocan la punta suelta, envenenada, invertida en el hueco de caña de la flecha. Hoernes, que ha estudiado las flechas de los bosquimanos, dice: "Inmediatamente después de la capa de veneno se corta en el arco una pequeña escotadura a fin de que una vez penetrada en la carne se rompa y se quede en la herida, igual que la punta suelta de la flecha." 2º La lepra se manifiesta generalmente por manchas de color leonado, ulceraciones, caquexia, es decir, generación generalizada del estado normal nutritivo, debido a lesiones localizadas o a viciosa composición de la sangre, insensibilidad a la piel y tubérculos. 3º Un escritor puede enriquecerse con sus novelas, aunque, desgraciadamente, en la mayoría de los casos no corresponde a la excelencia de las obras el bien material que se obtiene con las mismas.



Flechas envenenadas.

UN COLABORADOR. — "Linajudo" quiere decir que proviene de gran linaje o se precia de ello. (Linaje, que viene de línea, es la ascendencia o descendencia de cualquier familia.) "Incongruente" significa inoportuno, inconveniente, inconducente. (Como usted pregunta luego por estoicismo, le diremos que incongruencia es en filosofía uno de los tres categoremas establecidos por los estoicos.) "Aflictivo" es lo que causa aflicción. Se aplica también a las penas corporales dictadas por los tribunales de justicia. Se dice "aspecto aflictivo, estado aflictivo, situación aflictiva" de las personas de aspecto miserable o doloroso, o que, por razones morales o de otra naturaleza, mueven a piedad. "Estoicismo", por último, es la doctrina o secta de los estoicos, cuya explicación demandaría un gran espacio. Consulte un diccionario enciclopédico. Se entiende también por estoicismo la afectación de fortaleza o insensibilidad ante los peligros o infortunios, frialdad de ánimo, calma ante la adversidad, espíritu de sacrificio, o abnegación, etc.

• •

MADRE DESCONSOLADA. — Necesitaríamos saber la edad de su hijo. En las colonias de menores de Marcos Paz y Olivera admiten hasta los catorce años de edad. Son reformatorios donde los niños aprenden oficios, pero cuya utilidad depende del carácter que le impriman a la enseñanza y a los métodos disciplinarios las autoridades que están a su frente.

• •

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO" (Jujuy). — Tiene usted diez y siete años y 1.48 de estatura. La mujer crece, generalmente, hasta los 24 años, y su estatura media es de 1.50 a 1.60. Puede, pues, crecer más. Haga ejercicios, y no le recomendamos que se nutra, porque quiere usted adelgazar también. Para lograrlo deberá dedicarse a las carnes asadas, verduras y frutas hervidas, bebiendo poca agua y líquidos en general. Deseche los dulces, golosinas, pastas y substancias alimenticias de ese género, así como las salsas, grasas, etc.

EL ARTE DE CONTESTAR

UN LECTOR. — La ley establece que todo ciudadano, desde la edad de 20 años hasta la de 45, legalmente exceptuado del servicio militar, está obligado al pago anual de un impuesto especial que se llama tasa militar, que debe abonarse al otorgarse la excepción y que debe ser renovada todos los años, de acuerdo con una escala que va disminuyendo gradualmente. Ahora bien, dicho gravamen ha sido considerado como injusto, por tratadistas y comentaristas, pues en el fondo se trataría de un impuesto a la inutilidad física. Varias veces se ha solicitado su derogación, y es notorio que muy pocos ciudadanos cumplen con la ley, que en la práctica está virtualmente anulada.

• •

POCHOLA. — Cuando se trata de un mal tan agudo y rebelde a todos los tratamientos ensayados, en último trance lo que conviene es consultar a un especialista. He aquí una receta para combatir la caspa: Lávese con agua mezclada con vinagre. Es un método casero que no es improbable que le dé mejor resultado que los otros. Si no teme andar con olor a kerosene o petróleo en la cabeza, puede ensayar también lavados con esa mezcla, en proporción de una taza de petróleo por dos litros de agua.

• •



Poste telegráfico.

RAUL. — La Argentina tiene más o menos 350.000 kilómetros de hilos telegráficos.

• •

LUCIA. — Deberá usted pedir copia de la partida de nacimiento al Registro Civil de la localidad donde usted nació. En Buenos Aires no faltan organizaciones donde las huérfanas encuentran amparo y, además, aprenden oficios diversos. Dos de ellas son: El Asilo de Misericordia para niñas, de las Damas de Misericordia, en la calle Azcuénaga 1654, teléfono 44 Juncal 0898, y el Asilo de Huérfanas, de la Sociedad de Beneficencia de la capital, que funciona en la calle Warnes 2401, teléfono 51 Urquiza 1117.

• •

SALVADOR A. ODASSO (Rafaela). — En nuestra redacción no vendemos libros. Diríjase a cualquier librería de esta plaza y le remitirán la obra de Ingenieros a que se refiere.

• •

PERLA BRUTA. — En una buena librería encontrará el libro que desea.

• •

SANTIN RAMIREZ (Entre Ríos). Los diplomas que otorgan esas escuelas carecen de valor oficial. No creemos en la eficacia de esos estud[illegible]

LA SANGRE NO CAMBIA (Continuación de la pág. 5)

za, para olvidar en absoluto lo que dejamos

Adiós. Muchas veces fuiste tú el que dijo esta palabra. ¡Muchas! Te ibas requerido por pasiones pasajeras, y volvías con tu gesto burlón para saber si mi rostro tenía para ti una sonrisa. Sabías que mi boca sólo sonreía a mi hijo; pero como eras pretensioso, aspirabas y esperabas encontrar una chispa del amor pasado. Amor que maldigo porque me dejó un hijo que desde hoy será mío, mío íntegramente, sin vacilaciones, sin detrimentos, con orgullo.

Adiós, Marcos. No comprendo cómo he podido pasar tanto tiempo antes que mi corazón obligara a mi boca a pronunciar la palabra que él había ya pronunciado. Me detenía un escrúpulo, no un interés. Creía proceder con rectitud para mi hijo esperando de ti el nombre que no quisiste darle y que no le diste por cobardía, por abulia, por gesto desdeñoso de mundano rico que da poco valor a sus diversiones. No sabía si tenía el derecho de partir negándole a mi hijo la humillación de pedir para él por última vez lo que no le dieron por amor.

¡Qué absurda que he sido! ¡Cómo he podido ver pasar los días con esa ceguera en el alma, yo, que te conocía perfectamente bien y había visto y comprobado cómo arrastraste tu nombre cien veces en el fango y cómo lo recogiste de él sucio, para lustrarlo cada vez con más trabajo y menos éxito, lustrarlo, sí, con el oro de tu fortuna. Y ése, ese es el apellido que yo he querido para mi hijo, para este hijo del amor que es mi vida y mi sueño más caro, mi única razón de existencia. Pero ¿es que he estado ciega, o que en verdad he podido dudar de mi corazón hasta el punto de olvidarme que en él hay fuerzas para conquistar, no digo un apellido, sino un mundo para mi hijo?

Me voy. ¿Y sabes quién me ha dado fuerza para partir, para huir de inmediato? Aquella a quien yo invocaba para blandarte: tu madre. ¡En qué terrible caos estaba hundida en ese empecinamiento de un apellido, yo, que no te he permitido un solo centavo, ni siquiera un regalo, nada que hubieras comprado con tu dinero!

Tu madre me ha vuelto a la razón. ¡Bendito sea Dios, que me ha vuelto a la gracia por mano de ella!

Ahora comprendo la verdad de muchas cosas que no comprendía. En tanto lo que tu madre me ha abierto los ojos para mirar dentro de los seres de su clase y de la tuya, que huyo, huyo antes que el cerco me oprima y me ahogue.

Hay una frase en la carta de ella que en adelante será mi obsesión, me perseguirá como una sombra, y mi vida estará dedicada a destruirla. Es ésta: "Y la sangre es difícil cambiarla."

Ella lo dice con respecto a la herencia de deshonor que mi hijo pueda heredar de mí; yo lo digo hoy con respecto a la herencia de clase y de crueldad que mi hijo pudiera heredar de ti y de ella.

Adiós. Cuidaré de mi hijo con el mismo valor que me conoces; cuidaré de él y trataré de hacer un hombre completamente opuesto a ti. Haré de él un hombre de honor, y mañana, cuando mi seguridad en su corazón sea firme, le llamaré, le descubriré el origen de su nacimiento. Entonces él sabrá quién fué su padre.

Susana Espinosa.

DE CARLITOS ESPINOSA A SU MADRE SUSANA ESPINOSA

Mamá, perdóname. Desde hace un mes no vivo nada más que para dar vuelta en mi cerebro el secreto que tú me revelaste. ¿Por qué si habían pasado tantos años en la creencia de que mi padre había muerto, por qué me has dicho la verdad? ¿Por qué? ¿Para qué?

¿Tú sabes ahora la terrible encrucijada que pones con tus dulces manos en mi camino?

Yo te admiro, querida mamá, te he admirado siempre y tu valor me ha hecho mucho bien. Ahora comprendo que yo no conocía todo lo que vales, puesto que si no hubieras sido esa altiva mujer que eres, jamás me hubieses dicho lo que me has dicho, tomándome de juez en un juicio donde no has hecho una sola acusación. Escuetamente me has contado el origen de mi nacimiento y tu separación tres años después. Mi padre no me había querido reconocer, y esto lo comprendo aunque tú no me lo hayas dicho. Ahora me obligas a que dilate mi respuesta y reflexione sobre el camino que debo seguir. Madre querida, mi camino sería el de tu corazón, el más querido, el más digno, el más bello, y, sin embargo, debo decirte cobardemente que no es ése el que sigo, que te abandono momentáneamente, pero que voy hacia el otro, hacia el del hombre que no quiso reconocerme. Quiero saber si resiste el peso de mi mirada. Es un orgullo pueril, si quieres: tengo la evidencia de traerte el nombre que tú quisiste para mí y no te dieron.

Hasta la vuelta, mamá querida; espérame, sólo será un corto tiempo. Volveré a ti con el ansia de apretarme a tu pecho querido y descansar mi cabeza en tu regazo. Te abraza tu hijo,

Carlos.

TELEGRAMA DE CARLOS ESPINOSA A SUSANA ESPINOSA

"Mamá querida, ven. Abuelita, papá y yo te esperamos. — Carlitos."

ULTIMA CARTA DE SUSANA ESPINOSA A MARCOS CASTILLO

Marcos, son mis últimas palabras: que Carlitos no sepa nunca la razón de mi muerte, como tú has de saberla en esta hora. Son pasajeros los bienes de la vida, y el castigo de nuestras propias culpas nos llega por medio de aquellos que sólo bien recibieron de nosotros. Tengo miedo de encontrarme con tus ojos y con los de tu madre, y con los de mi hijo, o tu hijo, como quieras.

Te lo doy. No, miento: no te lo doy; él es el que se da a ti, él es quien me reniega, que no conoce a su madre. Me quedo, prefiero morir a recibir la mirada de reproche de sus ojos queridos que siempre tuvieron amor para mi vida. Pero ahora ¡cómo recuerdo aquello de "la sangre no cambia", cómo, Dios mío!...

¡Que tu apellido dé a su corazón el verdadero valor que no le dió mi cariño! Adiós, Marcos. Cuida de tu hijo, cuida del bien de mi corazón, y gracias por habérmelo dado en un día lejano en que creyera en ti. Gracias.

Susana.

FIN



UN COMICO CHINO... (Continuación de la página 53)

su cuita. El asunto era serio, por cuanto el esposo de su amada era destacado miembro de la empingorotada clase militar de los Anfú, y toda cuestión con él podía tener consecuencias muy desagradables. Los japoneses, empero, supieron honrar su amistad y prometieron a Chao ocultarlo y protegerlo.

Ya por ese entonces la "liason" con la esposa del mandarín era la comidilla del escándalo. El señor de la guerra era el único que no había barruntado nada.

Desgraciadamente, el irascible esposo, tal vez avisado anónimamente, la noche en que los amantes planearon la fuga, de lo que ocurría, encerró a su esposa y juró por todas las divinidades celestiales acabar con el desvergonzado cómico. Latiéndole el corazón logró huir de su prisión y acudió a la cita, no tardando en presentarse Chao. El guerrero hijo del Cielo, empero, dormía ajeno a lo que sucedía, satisfecho con su plan de venganza. Es de imaginar su impotente rabia, al ver que la tierna tórtola, depositaria de sus más caras afecciones, había volado con el clásico gavilán, dejando el nido vacío. Habían desaparecido misteriosamente. En realidad, en la mañana subsiguiente a la fuga, se habían hecho a la vela en un junco, tripulado por nipones.

Llegada la amartelada pareja a Tokío, Chao abandonó la escena e ingresó en la universidad de derecho de aquella capital. Alumno aprovechado y estudioso, no tardó en doctorarse y granjearse sólida reputación de jurisconsulto. Hace algunos años se estableció en Mukden, cuidándose siempre de no apartarse de la colonia japonesa. A raíz del reciente conflicto, los nipones lo designaron intendente de la capital manchuriana. Nunca ocultó sus simpatías por su patria adoptiva, y de ahí que el mikado le confiara tan alto puesto.

Se asegura que el doctor Chao, en su nuevo carácter de funcionario, no es un mero figurón decorativo. Fiel amigo de los japoneses, éstos tienen la más absoluta confianza en él. Valido de su prestigio personal y de sus brillantes condiciones intelectuales, ha logrado incorporar a la municipalidad de Mukden, a un número crecido de chinos bastante influyentes.

FIN

UN ASESINATO EN... (Continuación de la página 38)

Para Enrique Murray era necesario desaparecer de una manera perfecta, después de haber obtenido los 50.000 dólares. Con este fin vendió todas sus cosas e hizo pintar y arreglar todo el departamento, para no dejar impresiones digitales. Cuando comprendió que el cuento de su madre moribunda comenzó a ser sospechoso, se dirigió a Pough, y una vez allí eligió un hombre de su estatura aproximada y cuerigual que el suyo; la pobre víctima fué el infortunado Juan Dobbs. En seguida trató de relacionarse con él y luego lo invitó a tomar whisky en su pieza, agregándole al vaso de Juan un narcótico. Desnudó a Juan y lo llevó al baño, y una vez en la bañadera, le dió muerte tranquilamente, haciendo correr agua para que desapareciera toda huella de sangre. Luego le colocó su ropa, es decir, el equipo que había llevado como repuesto, y la ropa de Juan la guardó en la valija mediana, colocando el cuerpo del muerto en la gran valija-muestrario. Una vez en el tren, despachó desde Albany la valija grande vacía y la otra valija, por un tren expreso a un pequeño pueblo en Arizona. Luego colocó el cuerpo de Juan en la forma y posición que fué encontrado por el camarero, y le golpeó la cara para que no fuera posible establecer su verdadera indentidad. Un poco antes que el tren llegara a Astabula, llamó al camarero y le entregó una carta para un compartimiento que se encontraba en otro coche dormitorio, y en esta forma le fué posible saltar del tren cuando entraba en la estación, sin que nadie se apercibiera. La policía, que estaba segura de que Enrique Murray había muerto, nunca atinó a buscarlo ni tampoco pudo obtener los 50.000 dólares.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



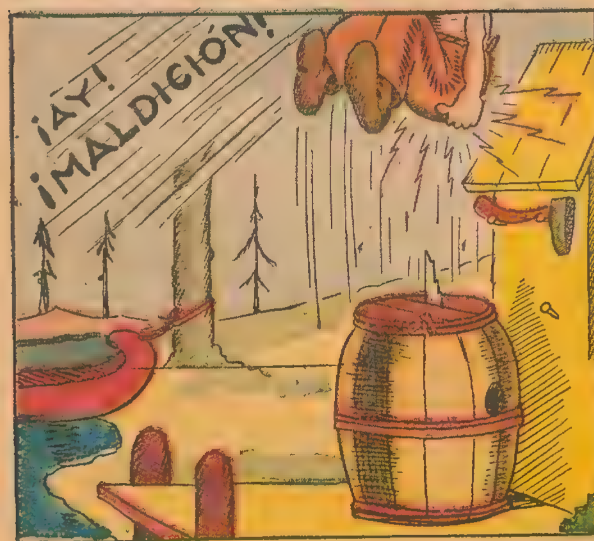


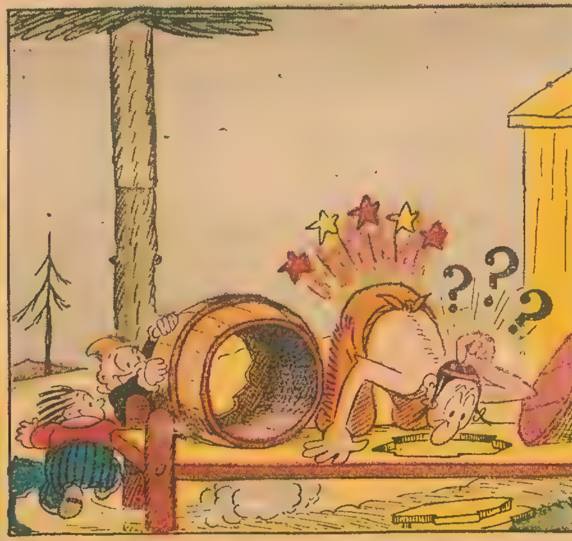


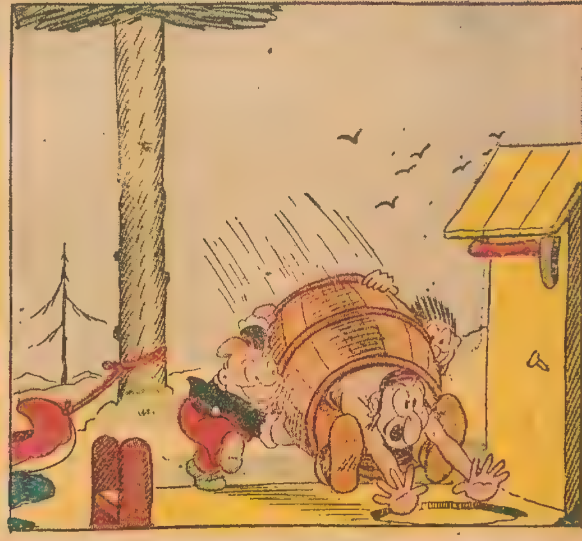


















EL PAIS DEL ORO

(Continuación de la pág. 55)

y siempre que tengas hambre, hallarás un árbol generoso, al paso que te brinde su fruto. Sigue tu camino, Coralina, que Dios te acompañará.

Después de muchos días de marcha, la huerfanita avistó en el horizonte el fantástico "País del Oro". Sus ojos se quedaron encantados ante tanta maravilla. ¡De buena gana la pobre niña se hubiera quedado a vivir allí! Tomó un puñado de oro y emprendió el regreso. Este no le ofreció ninguna dificultad gracias a los granitos de maíz que señalaban la huella, y que unas aves hermosas y extrañas que venían detrás de ella se los comían, sin duda, para que no sirvieran de guía a los ambiciosos indignos de gozar de las riquezas del maravilloso país.

Cuando llegó a la cueva de la bruja Calicastra, ésta salió a recibirla llena de gozo; pero en cuanto vió que le traía muy poco oro, porque la pobre Coralina no pudo cargar más, la emprendió a latigazos con ella. No lograron conmoverla las lágrimas de la desventurada huerfanita. Los vecinos oían su llanto conmovedor y se sentían angustiados; pero como todos tenían hijos, no querían indisponerse con la bruja por temor a que pudiera vengarse en ellos.

Ambiciosa y avara como todas las brujas, Calicastra cayó en la tentación de ir ella misma a buscar oro para ser la más rica del pueblo y llenarlos a todos de envidia. Preguntóle a Coralina cómo había hecho para llegar al "País del Oro" y volver, y ella le contó que un hada le había dado una bolsita de maíz para que lo fuera derramando por el camino, a fin de poder orientarse a la vuelta, siendo imposible de otro modo el regreso.

Tomó la bruja una bolsa de maíz y se marchó en la dirección del "País del Oro". Le fué muy penosa la marcha; pasó mucha hambre y estuvo mil veces a punto de ser devorada por las fieras. Pero llegó con felicidad al maravilloso país.

Con los ojos deslumbrados por los reflejos del oro, la bruja Calicastra empezó a llenar las bolsas que llevaba con el precioso metal. Cuando ya no cabía más en ellas, las cargó sobre sus hombros y se dispuso a regresar.

¡Y aquí fué cuando la bruja se sintió desfallecer de angustia! No pudo encontrar la huella del maíz. Las mismas aves hermosas y extrañas que habían ido detrás de Coralina comiéndose los granos, habían hecho lo mismo detrás de la bruja, sin que ésta se diera cuenta de ello. Y le fué imposible regresar. Ni con todo el oro del maravilloso país hubiera encontrado quien le indicase el camino.

Y es así cómo, por una justicia del cielo, aquella humilde villa se vió libre para siempre de la terrible amenaza de la bruja Calicastra. En cuanto a Coralina, fué muy querida y reverenciada por todos los padres, que a ella debían la salvación de sus hijos.

FIN

EL HEROE

(Continuación de la pág. 49)

—Y... — contestó don Secundino — las mujeres son ansina de enrevesadas. Por ellas, si un hombre mata a otro por su amor, ése no es un asesino; es un héroe. Y si uno las quiere y otro también y el primero si aguanta que ellas sean del otro, ese, m'hijo, aunque sea honrao, trabajador, pa ellas no es hombre de bien; es un maula. Por eso ti ha de haber despreceao la Adela, precisamente porque no se ti ocurrió matarlo a don Matías...

— Pero, tata, si él a mí no mi había hecho nada...

— Es claro, ella habrá comprendido que aunque la deshonrara, eso no era nada pa vos.

— Entonces, ¿usté cree que es por eso? ¡Pucha, si pudiera risusitarlo al tal don Matías!...

—¿Pa qué?

—Y... ¡pa volverlo a matar, pues!...

Y el padre y el hijo, que acababan de dejar los últimos caseríos del pueblito, pusieron al galope sus cabalgaduras.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



LEONCIO (F. Dudan). — ¿Así es que usted cree que esa pitonisa adivina todo?
PERICO (C. Morales). — ¿Que si adivina too? ¡Con decirle a usted que me dijo quién era mi padre!
De "STUD EL MANICOMIO", éxito del teatro APOLO.



ARGENTINA (Evita Franco). — Me dijo también que, en Estados Unidos, un beso consagra un matrimonio...
LUCAS (J. Olarra). — ¡Pues anda, que si aquí sucediera eso, todos seríamos polígamos!...
De "LA NOVIA DE TODOS", éxito del teatro LICEO.



SAHUMERIO (M. Perales). — ¿Qué te pasa, hombre, que vienes tan sofocao?...
ANDRESICO (García León). — ¡Pué, que en Seviya ha estayao la revolución..., y que ya no se respeta ni lo más sagrao..., con desirte que a toas las tabernas las están derribando!...
De "LOS CABALLEROS", éxito del teatro AVENIDA.



ER SENTIO (A. Gandía). — Digo yo, ¿es que er motor tié toas las piezas?
ANDRESICO (García León). — Sí, señó, ¡la Marcha de Cádiz, inclusive!...
De "LOS CABALLEROS", éxito del teatro AVENIDA.

ME AMAN UNOS Y...

(Continuación de la pág. 52)

pronto estuve restablecida. Durante esos ocho días mi médico hizo uso "de su propia prescripción". ¡Se enamoró de mí!

En Alemania, mientras trabajé en las películas con mi verdadero nombre, esto es: Imogene Robertson, no pude ocultar mi verdadera personalidad. Se hablaba de mí en los diarios y se me nombraba "Sprudeln", que en alemán equivale a "bubbles",, y "bubbles", como ya dije, es "burbujas" en castellano. Pero lo más interesante de todo era que la gente se afanaba por ver mis películas, y, naturalmente, como consecuencia de esto mi sueldo aumentó. En un abrir y cerrar de ojos me abrieron las puertas de los más importantes círculos sociales. Condes, príncipes y diplomáticos de todas las naciones cometían mil y una ridiculeces en demostrarme sus atenciones. "Imogene Wilson" enseñó a "Imogene Robertson" cómo debía tratar a los hombres.

La que no se me olvidará nunca es la tragicomedia de un diplomático italiano. Estaba loco por mí. Naturalmente que yo no lo tomé en serio. Trataba de no encontrarme con él para no verme obligada a darle alguna esperanza. Pero los rumores se hicieron cada vez más grandes y entonces decidí terminar de una vez con él.

Es así que cuando se presentó en mi casa con deseos de verme, ordené a mi sirvienta que lo hiciera pasar. Me recosté sobre una pila de almohadones, esperando que él entrara. Al transponer la puerta, sus ojos brillaban de alegría; eso me deleitaba íntimamente como a toda mujer que se sabe amada.

El se inclinó a mis pies y levantó las manos en son de súplica. Aquel era un cuadro verdaderamente emocionante. El lloraba de amor y yo lloraba de risa; pero trataba de fingir. Lejos estaba yo de sospechar el resultado de aquella escena, que por cierto no podía ser más inesperado. Mi admirador diplomático se levantó bruscamente, apoyándose sin querer sobre mi mano, por lo que yo, dolorida y asustada, lancé un grito terrible.

Hubiera dado no sé cuánto por que aquello no se hubiese sabido, pero quiso la mala suerte que yo hubiera citado para aquella hora a un repórter, y éste se hallaba en el recibimiento aguardando mi llamado. Al levantar la vista, me encontré con el repórter, que había acudido al oír mi grito. De más está decir cómo se burló de mi infortunado pretendiente.

Mi profunda amistad con Nils Asther, a quien descubrí en unas películas en que trabajamos juntos y mis observaciones sobre la extraña y fascinadora conducta para los hombres de la alta sociedad del continente, son cosas que describiré oportunamente, con toda suerte de detalles.

(Continuará en el próximo número el IV capítulo)

SOLO A LA ERA MECANICA...

(Continuación de la página 3)

nar la ciencia, pero nos asiste el derecho y tenemos el deber de terminar con la aplicación desordenada de los inventos.

Deben ser reemplazados por un ritmo nacional concebido en forma tal, que la instalación de una nueva fábrica produzca una reducción de precios y el consiguiente aumento de consumo.

Las autoridades deben emplearse para unir a los productores, establecer organismos de información económica tan necesarios y ausentes en la mayoría de los países, y para jaquear la aplicación caótica de los inventos. Esto debe ser hecho de tal modo, que las empresas industriales que serán siempre la gran fuerza matriz del progreso humano no sufran menoscabo, y se ha de cuidar de que las autoridades no se excedan en la finalidad del rol que les tocará desempeñar, el de alentar y controlar.

La excesiva libertad unida a una incomprensión de leyes económicas primarias es, en el fondo, la causa de la tormenta que se ha de hacer detener tan pronto como sea posible si se desea que la civilización se salve.

FIN

CORTE AQUI

Mándenos el cupón HOY MISMO y a vuelta de Correo recibirá usted GRATIS y SIN COMPROMISO el libro "Guía de enseñanza por Correo" con detalles amplios de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo.

Comerciales: Empleado de Comercio, Cajeras, Tenedor de Libros, Secretario Comercial, Contador Mercantil, Empleado de Banco, Propaganda Comercial. Técnicos: Ing. Mecánico, Ing. Electricista, Ing. de Ferrocarriles. Téc. Mecánico, Mec. de Autos, Mec. Electricista, Motores a explosión, Tornería, Mec. de aviones, Fotografía Artística. Industriales: Téc. Curtidor, Apicultor, Avicultura, Jabonería, Mec. Agrícola, Enólogo. Química: Ayudante Quím., Téc. Químico, Quím. Industrial, Quím. Agrícola. Dep. Id. de Farmacia. Dibujo: Artístico, Arquitectónico, Lineal, Caricatura, Mecánico. Periodismo. Inglés, Francés, Gramática, Caligrafía, Matemáticas, Taquigrafía, y 20 cursos más.

Av. DE MAYO, 945 - Buenos Aires.

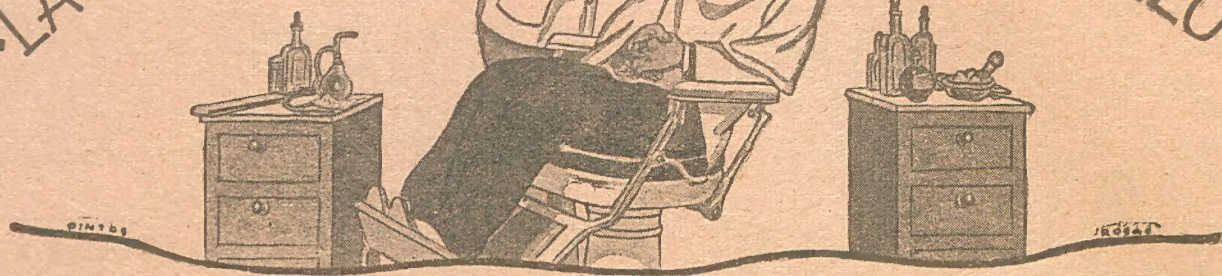
ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Av. DE MAYO 945 — Bs. AIRES

Nombre..
Dirección..
....
Curso que le interesa..
....M

PARIS LA MEJOR **ANILINA**
a $ 0.20 La Caja

Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



—Que pase el primero...

Avanzo, me instalo en el sillón y ahí nomás don Giácomo aborda nuestro invariable tema.

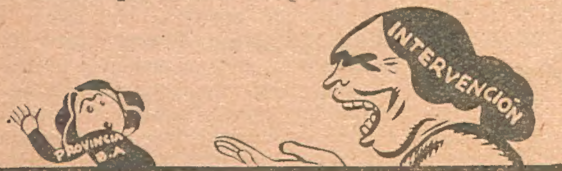
—¿Ha oído hablar algo de la crisis de gabinete?

—Algunas vaguedades aparecidas en los diarios...

—Tengo un cliente que es "chauffeur" de de un ministro, que me ha "chimentado" cosas interesantes: puchos de conversaciones sostenidas por personajes "a bordo" del coche...

—¿A ver, don Giácomo?

—Dice que van a "saltar" cuatro ministros



y que el gabinete se va a reorganizar con nuevas orientaciones.

—¿Pescó algún nombre?

—¡Los cuatro!

—¡Largue!

—El primero en tomar pasaporte —si no lo toman los cuatro juntos— sería Melo. Después se iría Iriondo, después de Tomaso, y al último Saavedra Lamas.

—¿Sabe las causas?

—El "chauffeur" dice que será por el asunto de la intervención a Buenos Aires. Melo, Iriondo y de Tomaso quieren mandarla, y los conservadores están descontentos con Saavedra Lamas porque no trabaja en contra con la eficacia necesaria.

"La intervención va a fracasar porque el presidente necesita el apoyo de los conservadores en el Congreso, y éstos, para ayudarlo, le exigirán la renuncia de los intervencionistas."

—Entonces ¿tendremos un nuevo gabinete conservador?

—No: el presidente no quiere definirse en ese sentido, de modo que buscaría elementos "apolíticos". Dice el "chauffeur" que en una ocasión también lo oyó decir a un político que "tal vez se hiciera necesario reforzar el gabinete con elementos "derechistas", porque el gobierno va a necesitar el apoyo de las "fuerzas vivas".



●●●

—¿Qué opina de las economías, don Giácomo?

—Nada bueno, don Mandinga: no estoy nada contento con los padres de la patria. Este es un país donde se promete mucho pero se hace poco; y lo que se hace es a la fuerza, sin espontaneidad...

"Somos doce millones de habitantes, pero estamos soportando en todo sentido una situación de gran potencia: agobiados por el protocolo, la diplomacia, el lujo oficial y el sibaritismo de las oficinas públicas.

"El lujo y el sibaritismo engendran políticos ambiciosos y funcionarios funestos, puesto que aquéllos son los mismos que se convierten en éstos; por eso el "acomodo" es uno de los grandes objetivos de la política criolla.

"En las actuales circunstancias tendríamos que remediarnos con un presupuesto a lo sumo de quinientos millones, pero en nuestra política no hay quienes sean capaces de comprender sinceramente esa necesidad. Si los socialistas o los demócratas progresistas proponen las economías reales que el país necesita en defensa de su tranquilidad, los oficialistas sostienen que eso es "obstruccionismo"... Bueno, según se miren las cosas, tienen razón: reducir los gastos es "obstruir" las posibilidades del "acomodo"..., y ya se sabe que sin "acomodo" no se ganan elecciones. Hay más acomodaticios alrededor del gobierno que lentejas en guiso de pobre...

"Este es otro fenómeno de las crisis, que hace difícil nivelar los presupuestos: cuanto más aumenta la desocupación, más crece el



número de "recomendados" para los empleos públicos. Y como los que recomiendan son los senadores y los diputados...

●●●

"Yo conozco casos estupendos, don Mandinga, que demuestran hasta qué grado es funesta para el país la política que seguimos.

"En una gran ciudad santafecina había un jefe de policía que no tenía bienes de fortuna y que, sin embargo, todas las noches jugaba en un club "aristocrático" sumas de dinero muy superiores a su sueldo. Ya se imaginará usted que lo que el funcionario perdía no era "su dinero", sino el producto de las coimas.

"Naturalmente, el vicio "florecía lozanamente". Con decirle que los quinieleros habían organizado una sociedad, en la que se cotizaban por categorías, según, "el giro de sus operaciones", para pagar una "coima global", está dicho todo.

"A tales extremos llegó la impudicia, que el gobierno de la provincia se vió obligado a intervenir y le dirigió una nota al jefe de esta historia recomendándole "más celo en el cumplimiento de las leyes sobre moralidad pública". Y ¿sabe qué contestó el funcionario? Pues ¡que esas leyes eran inaplicables por sus deficiencias!

"Ahí terminó todo: ni se reprimió el juego y el clandestinismo ni el gobierno substituyó a aquel funcionario incapaz de intentar siquiera el cumplimiento de sus deberes. ¿Por qué? Porque el funcionario era, además, caudillo, y se le imponía al gobierno como "elemento electoral indispensable".

●●●

"En tiempos de la "presidencia plebiscitaria" de Irigoyen había en Tucumán un gobierno opositor —el famoso caudillo Vera,—y en Salta un gobierno oficialista que ejercía un personaje que se halla muy en boga en estos momentos.

"Bueno: un señor que tenía intereses en ambas provincias, radical "de pura cepa", era caudillo personalista en Salta y al mismo



tiempo desempeñaba una banca de senador en Tucumán por el sector oficialista...

"El hombre explicaba muy cómodamente su "doble personalidad" diciendo que las situaciones provinciales no tenían nada que ver con la política nacional.

"Pero no necesitamos irnos tan lejos para encontrar "casos curiosos" de lo que es nuestra política: en las elecciones del 8 de noviembre del año pasado, y en esta misma capital, hubo un partido que en su lista de candidatos hizo figurar a un ex peón de la Aduana, un ex portero del Jockey Club y un prontuariado.

"Esto nos demuestra que a nuestra política le falta aplomo, responsabilidad, ética. Los partidos proponen cualquier candidato, sin consultar sus antecedentes, y el pueblo los vota a ojos cerrados. Así se elaboran los oficialismos aparatosos carecen de capacidad técnica y administrativa y están, en cambio, cargados de defectos y ambiciones.

"Y ahora, dígame usted, don Mandinga: con "dirigentes" de esta clase, ¿qué puede esperarse de los "dirigidos"?

●●●

"Acabo de leer las declaraciones hechas por uno de los 15.000 maestros sin puesto en una reciente asamblea del gremio: el problema de la superproducción de maestros se complica



con la clausura de escuelas; el sistema del promedio anula a los docentes de mayor antigüedad, y el "acomodo "desaloja a los más capaces y a los más dignos, porque éstos no quieren rebajarse a mendigar lo que les corresponde por justicia.

"Bueno; un montón de problemitas que se complican con otra serie de datos; así, por ejemplo, mientras los maestros "sobran" por falta de organización administrativa, los militares tienen puesto y sueldo apenas salen del Colegio Militar; con este agregado interesante: que un subteniente sale ganando casi lo mismo que un director de escuela, que necesita ¡veinte años! de magisterio para alcanzar ese puesto.

"Pero (¡plaf!, ¡plaf!, la toalla) ya ha terminado el servicio... ¿Qué le parece que dejemos pendiente el tema para la próxima vez?

Por

Viejo Mandinga

ATICAS

¿Sabéis lo que es el perdón? La indiferencia por aquello que no nos afecta.

¿Sabéis lo que es el deber? Lo que se exige de los demás.

No discutáis nunca; no convenceréis a nadie. Las opiniones son como los clavos: cuanto más se les golpea, más se hunden.

Los niños nos consuelan del todo..., excepto de tenerlos.

Alejandro Dumas (hijo).



— Tome usted una cucharada de esta medicina dos veces al día, pero cuide de agitar antes el frasco.
— Descuide usted, doctor. Viajo en ómnibus.
(De "Gutiérrez", Madrid)

APOLOGO

Son seis hombres. Cada uno tiene, por todo capital, un peso. El avaro lo oculta debajo de un ladrillo y duerme sobre él. El tacaño se gasta diez centavos. El equilibrado, cincuenta. El espléndido, setenta. El pródigo gasta el peso, y el loco, gasta cinco pesos o más.



— Juan, vaya en seguida a buscar al veterinario, porque el loro está enfermo.
— No está enfermo, señora. Lo que ocurre es que quiere hacerse el interesante.
(De "Fliegende Blätter", Berlín)

SALPICON

EL DOLOR DEL VIUDO

Murió la esposa de Antero,
y aunque el dolor del esposo
no fué grande ni sincero,
llevó luto riguroso...
en la ropa y el sombrero.

Un amigo que lo vió
y que, engañado, creyó
sincera su pesadumbre,
consolarle pretendió
con las frases de costumbre.

—¡Ah! No llores a tu esposa —
con voz trémula le dijo: —
como era tan candorosa,
tan buena y tan cariñosa,
está en la gloria, de fijo.

Y el esposo respondió,
dando un gran suspiro: —¡Ah!
Ella, que el mundo dejó,
yo no sé dónde estará...
¡Pero en la gloria estoy yo!

Felipe Pérez y González.



— ¿Por qué les quita usted la corteza a los árboles?
— Porque están llenos de corazones, y en algunos figura una M., y como yo me llamo Mauricio y tengo una novia muy celosa, no quiero tener disgustos.
(De "Fliegende Blätter", Berlín)

LA PEREZA SANTIAGUEÑA

Un gaucho santiagueño se puso a dormir a la sombra de un árbol enorme. Las hojas del mismo, cayendo lentamente, lo cubrieron. En tales circunstancias pasaba por allí el teniente Quijano, de caballería. Iba un poco extraviado, por lo que le preguntó al paisano la dirección de un pueblo. Pero éste, medio dormido, no quiso responderle. Tenía pereza.

—Tomá veinte centavos y decime...

Entonces se oyó bajo las hojas la vibración de un gran esfuerzo. Apareció a la luz un pie del gaucho, que hizo en el aire un leve movimiento indicando el rumbo.



— ¡Diablos! El ricachón que esperamos para asaltarlo no viene. ¿Le habrá ocurrido alguna desgracia?
(De "La Domenica dell'Agricoltore", Milán)

CHISTES

Un perro dijo a otro perro:

—Ahora estoy con una buena gente. Imagínate que cuando vine de Paraná, toda la familia me acompañó durante el viaje.

Mientras los acordes de la orquesta encantaban el ambiente, y en el salón magnífico, resplandeciente de luces y de flores caras, el baile se hallaba en su apogeo, los dos magnates hablaban en un rincón:

—¿Y en qué quedó tu asunto con aquel sinvergüenza que te estafó doscientos mil pesos?

—Llegamos a un arreglo: se casa con mi hija.

IDEARIO ARGENTINO

La vida es un drama en tres actos: la esperanza, la acción y el recuerdo. ***Mariano de Vedia.***

La falta de sinceridad y de amor para las actividades superiores del espíritu, engendran la estética desaliñada y falsa. ***Lucas Ayarragaray.***

Si el hombre y la mujer no se pelearan, no existiría el amor. El choque de dos piedras produce la chispa. ***Laura Holmberg de Bracht.***



— Yo le había dicho aquí, a mi mujer, que en cuanto supiera conducir, le daría una sorpresa.
— Pues acaba de obtener el registro.
— Ya se lo he dado. He despedido al chófer.
(De "Fantasio", París)

COPLA

Se insultaron, se retaron
y al campo del honor fueron;
y del campo del honor
al mejor hotel del centro.

JOSE M. BRAÑA.

EPIGRAMA

En un lugar de Galicia,
queriendo un cura probar
si era mucha la avaricia
de la gente del lugar,
dijo:
—Al que este invierno muera
lo entierro gratuitamente...
¡Y antes de la primavera
se murió toda la gente!



— Señor; en el hall aguarda el médico.

— Que no me moleste nadie ahora...

...dígale que vuelva otro día, que hoy estoy enfermo.

(De "L' Amusant", París)

CUENTO JUDIO

Moisés acaba de morirse repentinamente en el café. Sus dos amigos Bloch y Samuel van a comunicarle a Sara la infausta nueva. Al llegar a su casa, ésta se encuentra pelando papas en la cocina.

— Buenas tardes, amigos míos. ¿Qué les trae por aquí?

—¿Sabe usted por qué venimos a verla, Sara?

— No. Siéntense. Ya ven ustedes: sigo pelando papas para Moisés y para mí. Ustedes me perdonarán, pero se acerca la hora de cenar.

— Precisamente venimos a causa de Moisés...

—¡Ah!, ¿sí? ¿Qué le pasa?

— Pues bueno..., verá usted... El caso es que..., hace unos instantes, encontrándonos en el café, Moisés...

—¿Qué? ¿Qué ha hecho Moisés?

— ¡Pues que... se ha muerto repentinamente!

—¿Que se ha muerto repentinamente? Entonces no pelo más papas; ya tengo suficientes para mí.



— La primera actriz del Casino ha encontrado un nuevo truco para asombrar al público.
— ¿Qué hace?
— Estudiarse los papeles.
(De "Le Rire", París)

LA ANECDOTA NACIONAL

PALABRA PELIGROSA

El doctor Camilo Villagra, vicegobernador de Entre Ríos, era un ciudadano distinguido y patriota, sumamente estimado y respetado por sus comprovincianos. Pero el doctor Villagra no era precisamente un buen mozo, y sus adversarios lo llamaban el "mono".

Una vez, en cierto pueblo entrerriano, el vecindario resolvió obsequiarle con un álbum, en cuyas tapas lucía el monograma del doctor Villagra.

Reunidas las firmas, que fueron numerosas, llegó el momento de ofrecérselo, y una comisión de vecinos importantes de la localidad, se trasladó a su casa.

Apareció el orador de circunstancias, quien después de haber elogiado al doctor Villagra, terminó su "perorata", diciéndole:

— Señor, os entregamos este álbum en cuyas tapas luce vuestro mo...

Pero en aquel instante el orador recordó el apodo de "mono" que daban a Villagra sus enemigos y corrigió:

—...vuestro "villagrama"...

LOS QUE QUIEREN IMITARLO NO PUEDEN PORQUE



...porque el 8 HERMANOS ES EL licor de las plantas, de las semillas y de las flores, vívido, reintegrado de aire puro y de luz solar, sutil, creación armoniosa y poema completo de cuyo conjunto no se puede modificar ni un solo elemento porque perdería su equilibrio. Lo nimba un misterio que los químicos, a pesar de los prodigiosos medios de que disponen, nunca lo han podido reducir a fórmulas; cuando un buen día creen haber penetrado los secretos de su encanto, pronto se aperciben de que el misterio es escurridizo como un fuego de San Telmo que jugase con ellos.

GOUT ARGENTIN (dulce)

Las plantas que componen el "8 Hermanos" de paladar dulce se cosechan en los países de gran sol.



EL 8 HERMANOS ha resuelto desde su origen una exigencia de los consumidores inspirada en el caso de los grandes vinos de la Champaña: EL TIPO DULCE Y EL TIPO SECO. Sus características son las siguientes:

"GOUT ARGENTIN" generalmente llamado DULCE. Las plantas que componen el 8 HERMANOS de paladar dulce se cosechan en los países de gran sol y se maduran en sus rayos para quitarles agua y confitar su riqueza de azúcares y de aromas sutiles.

Siempre a pleno sol, se encierran en envases adecuados hasta obtener esa intensa consistencia y concentrada dulzura que confiere al 8 HERMANOS dulce los privilegios del elixir estomacal por excelencia y la propiedad de entonar el paladar, para el resto del día, con la más fresca caricia floral.

El "8 Hermanos" seco (Dry) habla enérgicamente al paladar.



DRY (seco)

Su sequedad se debe a la intervención de plantas de países de nieve y de poco sol.



"DRY" generalmente llamado SECO. EL 8 HERMANOS SECO, especialmente preferido por los ingleses, se obtiene bajo los mismos principios y con plantas análogas; su sequedad se debe a la intervención de plantas de países de nieves y de poco sol que contienen más agua y menos azúcares, pero ricas de profundos y estilizados aromas que comunican al 8 HERMANOS SECO ese bouquet fino, delgado y livianísimo tan apetecido en los países sajones.

El "8 Hermanos" dulce (Gout Argentin), por su generosidad y redondez, habla seductoramente al paladar.



EL 8 HERMANOS SECO (Dry) habla enérgicamente al paladar.

EL 8 HERMANOS DULCE (Gout Argentin), por su generosidad y redondez, habla seductoramente al paladar.

* * * UNO Y OTRO HACEN BIEN SIEMPRE * * *

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.